Bianca

Celos que matan

CELOS QUE MATAN

© Charlotte Lamb

Título original: Dark dominión

BIANCA n.° 27 – 18/08/82

¿Cómo era posible que la pasión compartida en los primeros meses de su matrimonio se convirtiera de pronto en un frío resentimiento?

Poco tiempo después de! matrimonio, Caroline y James Fox comenzaron a tener serios problemas. Tal vez nunca debieron casarse porque tenían diferentes temperamentos y puntos de vista sobre los aspectos de la vida... y era obvio que el hecho de que James estuviera comprometido con otra mujer, no mejoraba la situación. Pero, ¿se arreglarían las cosas si Caroline se dirigiera a su viejo amigo Jake, quien le dio a entender con toda claridad que quería ser algo más que un amigo?

CAPÍTULO 1

LLEGARÁS tarde —dijo Caroline mirando la esfera del reloj de la cocina. James levantó la cabeza y la miró por encima del *The Times.*

— Me iré dentro de cinco minutos —dijo usando el mismo tono de voz tajante que había empleado en los últimos meses.

Ella prefirió no discutir. Regresó a la cocina y se entretuvo fregando los cacharros del desayuno y poniendo todo en orden. Oyó los pasos en el suelo de mármol y puso la cara para que la besara. Los fríos ojos grises la estudiaron cuando le rozó la mejilla con los labios con un gesto mecánico.

—No soporto ese vestido. No te favorece. ¿Por qué no vas hoy a Londres y te compras ropa nueva?

— Muy bien -contestó mirándole inexpresiva.

— No fue una orden, sólo una sugerencia. Tal vez te alegre ir de compras. Dios sabe que te hace falta. Estoy harto de verte andar por la casa como un fantasma. Hasta vistes como tal -sonrió un poco burlón-. Supongo que eso se debe a la actriz que hay en ti todavía.

Eso le tocó una fibra sensible y palideció. Desvió la mirada.

— ¡Qué diablos! -murmuró él y se fue.

Después de seis meses, las cosas deberían estar mejor, pero a medida que pasaba el tiempo empeoraban: Vivían juntos como dos extraños: apenas si hablaban al encontrarse solos. Algunas veces ella despertaba por la noche y al darse cuenta de que estaba sola, los ojos se le llenaban de lágrimas. Durante esas horas era cuando se sentía más herida, Hacía seis meses jamás hubiera imaginado los terrores que podía traer consigo la noche. Al principio el médico le recetó pastillas para dormir y la ayudaron bastante, pero al mes James insistió en que las dejara de tomar. Dijo que no quería que dependiera de ellas. El médico estuvo de acuerdo con él y ella jamás le confesó a ninguno de los dos que nunca pudo volver a dormir una noche entera desde entonces. A veces se dormía enseguida para despertar en la madrugada sudorosa y llorando. Algunas veces se quedaba despierta hora tras hora, para dormirse al amanecer, agotada y con pesadillas. Interrumpió sus pensamientos para comenzar el trabajo del día aunque tenía poco que hacer, ya que James insistía en tener una asistenta diaria para hacer la limpieza de la pequeña y elegante casa de estilo georgiano. Mientras echaba una ojeada por la sala, sus ojos se fijaron en la fotografía del día de su boda que se exhibía en la consola. Allí estaba James, delgado y sonriente, sus facciones eran duras y los ojos claros y de mirada inteligente.

Su primer encuentro fue casual. Literalmente chocó con él y se

cayó al suelo a causa del encontronazo. Lo que no fue casual fue que James la siguiera. La invitó a salir y ella aceptó. Al encontrarse con sus ojos grises sintió que una chispa saltaba entre ellos pero aún , entonces supo que pertenecían a mundos diferentes.

Tenía doce años más que ella, era abogado, su mundo eran los juzgados. Era un intelectual brillante e inteligente. Durante la primera cita, la cautivó con su ingenio y la sorprendió con las preguntas que le hizo acerca de ella. La velada pasó como un sueño; ella contó la historia de su vida y James escuchó y observó su enrojecida y sonriente cara, desde los ojos verdes hasta el abundante cabello dorado, para después detenerse en la boca.

La besó esa misma noche y la emocionó. No era su primer beso, pero lo parecía por el efecto que le hizo. Tembló como una hoja, su corazón latió apresuradamente y James la estudió con ojos penetrantes como para valorar su reacción. Caroline recordaba que se quedó mirando las largas y bien cuidadas manos cuando tomó su sonrojado rostro. Con timidez le miró a los ojos y acarició la dura línea de la boca. Le sintió estremecer cuando él se inclinó para besarla de nuevo y ella cerrando los ojos, le rodeó el cuello con los brazos.

Sabía por lógica que no simpatizarían. Eran personas muy diferentes, ella apasionada, James frío y reservado. No tenían nada en común.

aventura, intriga y pasión

Sin embargo, desde la primera vez que se vieron la atracción entre ellos fue algo casi tangible.

Caroline nunca se había sentido así en toda la vida. Había salido con otros hombres antes, pero pocas horas después de conocer a James, se sentía atraída por él y ninguna palabra sensata hubiera impedido que se arrojara a sus brazos. A la semana de conocerle ya se había enamorado de él. Cuando la besaba, le era imposible pensar, sucumbía inmediatamente a su pasión. Conforme pasaba el tiempo, su mutua atracción se convertía en algo incontenible.

Cuando le pidió que se casaran, no dudó. La declaración fue hecha con tono tan cortante y reservado, que en ese momento la sorprendió, pero cuando aceptó, James suspiró profundamente, la abrazó y la besó con tal pasión que la hizo estremecer.

Durante la boda, fue consciente de las rápidas miradas de preocupación que algunas de sus amistades del teatro le dirigían a James. Sus amigas intuyeron el fuego debajo del hielo y Caroline se sintió divertida y a la vez molesta por ello, pero eso no impidió que se sintiera feliz y emocionada esperando el momento en el que pudieran estar solos.

Trató de recordar las emociones que sintió ese día. Parecía que habían pasado cien años y no sólo dos. Ahora existía un abismo entre ellos; pero entonces, sólo tenía que rozar la mano de su marido para que el pulso se acelerara. Durante la ceremonia de bodas se dio cuenta de la mirada cálida con que la observaba a pesar de su fría e imperturbable apariencia.

La señora Cárter entró en la habitación arrastrando los pies.

—¿Hay algo especial que quiere que le haga?

—¿Qué? Oh, no, gracias señora Cárter.

— Parece un fantasma, ¿por qué no sale a tomar un poco de aire fresco? Vaya de compras —le aconsejó.

Recordó lo que James le dijo antes y contestó:

— Sí, creo que lo haré —suspiró al pensar en el viaje a Londres. Raras veces se sentía con ganas de hacer tal esfuerzo. Trató de recordar cuando fue la última vez que viajó a la ciudad y no supo decirlo. Los últimos seis meses pasaron por su mente con rapidez.' Los recuerdos eran un torbellino en su cabeza atormentada.

—Creo que iré a la ciudad.

La señora Cárter se sorprendió y luego pareció complacida.

—Me parece lo mejor. Salga de aquí y así se librará de sí misma.

«Librarme de mí misma», pensó Caroline, cuando iba sentada en el tren a Londres y oía el golpeteo de las ruedas y el sonido de las puertas cada vez que se detenía. ¡Qué frases tan raras usa la gente! A menudo se encontraba examinando las banalidades que la gente decía en estos días, las pequeñas frases hechas que en los cócteles se expresaban como si fueran nuevas, con aire de sabiduría. ¿No sería maravilloso que uno pudiera salirse de sí misma? Recordó lo divertido que era tomar durante un rato otra identidad en la escuela de arte dramático y comportarse y hablar como otra persona, probando emociones y ambientes como si fueran sombreros.

Hizo un gesto. Si comenzaba a hacer eso ahora, la gente pensaría que estaba loca, se dijo a sí misma. Notó un movimiento en el lado opuesto y al volverse, encontró a un hombre joven mirándola con nerviosismo. Se dio cuenta de que la había visto haciendo gestos y especulaba acerca de su cordura. Se sintió tentada de aterrorizarlo con la imitación de un gorila que le salía muy bien, pero en vez de eso, sacó una libreta y añadió algunas cosas más a la lista de lo que quería comprar.

Sólo dos paradas después, cuando el joven bajó, se dio cuenta que hacía años que no había hecho la imitación del gorila. Imitar animales era uno de los ejercicios habituales en la escuela dramática. Podía ser muy divertido y una buena práctica. La representación del gorila la

hizo popular entre los otros estudiantes.

—Cuidado o te quedarás así -le decía Jake.

—Lo que pasa es que estás celoso, Donald -se burlaba ella. Le llamaban así porque la habilidad de Jake estribaba en imitar al pato Donald. El maestro dijo una vez que esto no era muy original.

Sin embargo, fue Jake quien se convirtió en estrella internacional, mientras que Caroline abandonaba el escenario después de dos años de representaciones y un breve año de gloria en Londres. Jake no fue a la boda. Le mandó un telegrama y un regalo. El telegrama hizo fruncir las cejas a James y no lo puso con los otros que se leyeron a 'os invitados a la ceremonia.

A ella le causó risa, pero no a James. «Nunca te perdonaré, punto. Te amo. Punto. Jake». James hizo con él una pelota y lo arrojó al cesto de los papeles. Caroline pensó rescatarlo más tarde, pero con la prisa y la excitación, lo olvidó.

Cuando llegó a la calle Oxford, se le ocurrió que no había pensado ni una sola vez en Jake en los últimos seis meses. Era curiosa la gran distancia que podía haber entre e! pasado y el presente.

¿Cuál es tu historia? —se preguntó a sí misma en voz alta—. No tengo historia -se contestó.

Observó la rápida mirada que le dirigió otro comprador y procuró poner una expresión de inocencia. Decididamente tenía que dejar de hablarse a sí misma. En los últimos meses la costumbre había aumentado. Pasaba mucho tiempo sola en la casa, salía raras veces, porque se negaba a acompañar a James a los muchos actos sociales a los que asistía y aunque al principio él trató de persuadirla, dejó de hacerlo poco a poco. Ahora, él seguía su camino y dejaba que ella siguiera el suyo. De pronto se estremeció al pensar en ello porque se dio cuenta de que su matrimonio se estaba deshaciendo. Centró sus pensamientos en el tema de la ropa y comenzó a mirar los escaparates maquinalmente.

Como una criatura subió y bajó por las escaleras eléctricas de los grandes almacenes de Londres y encontró estimulante el ruido y el ajetreo. Llevaba ya varias bolsas que contenían vestidos y tenía que hacer malabarismos para no tirarlas, pero al llegar al piso superior se tropezó con alguien y todo se le cayo.

— ¡Oh, cuidado! —dijo la otra mujer y su voz hizo dar un salto a Caroline.

Se reconocieron simultáneamente con alegría.

— ¡Caroline! -¡Maggie!

Por un momento se quedaron allí, riéndose, pero luego, Maggie dejó de hacerlo y se quedó mirando fijamente a Caroline y un gesto de

disgusto se dibujó en su rostro.

— ¡Dios mío! ¿Qué te ha pasado? Si estos son los efectos que el matrimonio produce en una chica, doy gracias a Dios de estar soltera.

Por un momento Caroline trató de mirarse en los ojos de Maggie. —Ya lo sé —dijo estremeciéndose—. Tengo mal aspecto. —Te quedas corta, querida. Estás demacrada y triste y muy enferma —le pasó una mano por el brazo--. Ven y cuéntame todo mientras tomamos algo.

Caroline se encontró de pronto riendo de nuevo. Pensó que ése era el tipo de lenguaje que James detestaba y que hizo a Maggie persona *non grata* en su hogar. Hacía dos anos que James le había prohibido ver a su amiga y sólo en ese momento se dio cuenta de cuanto la había extrañado.

—Conozco un lugar aquí a la vuelta -así era Maggie. Nadie conocía, como ella los «lugares» de Londres. Fueron allí y en cuanto entraron, Maggie llamó al camarero y pidió unas bebidas. Poco después, levantaba su copa y brindaba «por la vida en todos sus sentidos».

Caroline recordó que antes de la boda, su amiga le dijo:

—¿Dejar el teatro? Estás loca.

Y se oyó murmurar soñadora:

— La vida ofrece gran variedad de papeles.

Maggie la estudió de nuevo de pies a cabeza por encima del borde de su copa.

—Vamos, «escupe», ¿cómo logró James convertirte en esto?

—No es culpa de James —exclamó Caroline y se humedeció los labios. Tenía que decirlo -. Tuve un aborto hace seis meses - lo dijo a toda prisa porque si lo hacía con lentitud se pondría a llorar.

— ¡Oh, lo siento! ¡Pobre Caroline, qué mala suerte! —Hizo una seña al camarero y éste se acercó. Caroline terminó su bebida y aceptó otra.

Maggie siempre fue el tipo de persona vivaz y brillante necesaria para animar una fiesta. Alta, muy delgada, con cabello negro y corto, peinado en rizos que rodeaban su rostro de mejillas hundidas, magnetizaba a las personas y aunque hablaba rápido y era graciosa y vivaracha sabía escuchar y hacer que la gente le contara sus más íntimos secretos.

Caroline debió haber recordado la habilidad de Maggie para sacarle a uno los pensamientos más íntimos. Después de tres copas, le había contado toda su amarga historia.

—Fuimos felices el primer año. Fue perfecto. Teníamos una intensa vida social, pero también éramos felices estando solos y nos pasábamos los días dando los toques finales a nuestra casa.

James sabía lo que quería... tenía la visión del hogar perfecto, muy tranquilo, muy elegante. Y así es, Maggie, tienes que verlo.

— Esperaré a que me inviten — dijo con acritud porque sabía que no le era simpática a James. Fue una de las amistades que quiso que Caroline dejara. La consideraba inculta, un poco vulgar y por lo tanto, indigna de contarse entre sus amistades.

Caroline miró su vaso, movió el contenido con el dedo meñique y se lo llevó a la boca. James criticaba esa costumbre, así que instintivamente dejó de hacerlo.

—Pero comenzó a trabajar para conseguir mejorar su prestigio entre los abogados y eso significaba que cada vez pasaba menos tiempo en casa. Me llamaba todas las noches desde los juzgados, pero yo no podía ir con él, era aburrido y además, conmigo allí, no se podía concentrar. Así que decidí tener un... - se detuvo y se mordió el labio inferior— un hijo.

— Buena idea.

—James no lo creyó así. No quería hijos. Dijo que tal vez más adelante pero no en ese momento, porque desorganizarían todo — hablaba con rapidez, con frases cortadas y era la primera vez que se lo contaba a alguien. Respiró profundamente—. Pero yo quedé encinta —dijo con voz profunda.

—¿Deliberadamente? —preguntó Maggie.

—Oh, sí —sonrió Caroline—. Dejé de tomar precauciones.

—¿Qué dijo James cuando se lo contaste?

—Tuvimos un disgusto. Estaba furioso. Lo hice a sus espaldas a pesar de saber sus puntos de vista... debió haber sido una decisión mutua, yo no tenía derecho a forzarlo a tener un hijo que no deseaba.

— ¡ Dios, qué sinvergüenza! —No, tenía razón. No debí hacerlo.

— ¡Qué diablos! Para entonces ya estaba hecho y él participó. Era su hijo.

— Lo perdí a los tres meses. En realidad, dos días después del disgusto. Aunque no fue por eso... me caí de las escaleras al resbalarme en la madera recién barnizada. James se portó muy bien, estaba muy preocupado.

Maggie la miró de arriba abajo.

—Alguien tiene que ayudarte —de pronto cambió de tema—. ¡Ven!

Caroline dejó que la levantara para ponerla de pie y frunció la frente perpleja, un poco mareada por la bebida.

—¿A dónde vamos?

—Aquí y allá. Conozco un sitio justo a la vuelta.

Caroline seguía riendo cuando entraron en la boutique donde la

propietaria se la quedó mirando con extrañeza.

—Queremos un cambio de aspecto —le dijo Maggie.

—Lo voy a realizar con verdadero gusto —murmuró la propietaria. Quitó a Caroline el sencillo vestido gris que la hacía parecer más pálida, sugiriéndole uno color turquesa, cuyo corte y color la favorecían notablemente. Cuando se miró en el espejo no podía creer que esa esbelta y elegante figura fuera la suya. En ese mismo estado de aturdimiento, Caroline se encontró provista de zapatos y ropa interior. Cuando llegó el momento de ir a la peluquería vaciló.

— A James le gusta mi cabello como está —explicó y Maggie hizo una mueca.

—Te hace parecer una tímida mojigata. ¡Córtaselo!

Caroline salió del salón de belleza con un peinado corto, que la favorecía extraordinariamente, haciendo resaltar sus bellos rasgos.

—A comer a mi apartamento -ordenó Maggie—. Tengo comida y necesitamos tener una conversación a solas antes que desaparezcas de nuevo.

Mientras comían dijo bruscamente:

—Te conseguí un exterior nuevo ¿y qué pasa con el interior? Caroline, no puedes seguir rumiando tu fracaso. Fue mala suerte, pero ya pasó y tienes que continuar tu vida. Nunca me agradó James, pero creí que te quería. ¿Qué ha hecho para ayudarte a salir de la depresión?

—Lo intentó. No puedo explicar qué sentí, Maggie. El desaliento se apoderó de mí. No podía ver claro. Nos separamos -se quedó mirando su plato y picoteó la lechuga—. Desde que sucedió, hemos estado separados.

Maggie frunció los labios.

—No quiero hurgar en secretos íntimos, pero cuando dices separados te refieres a...

— Sí, no dormimos juntos. -¿Idea tuya o de él?

— Mía —aceptó Caroline de mala gana—. Fue algo que sucedió. Yo no podía dormir después de perder al niño, así que comencé a dormir en mi propia alcoba y seguí haciéndolo.

—¿James no trató de impedirlo?

—Al principio no, luego hubo un tiempo... pero yo me puse histérica cuando me tocó. Tuvimos una discusión terrible y yo dije cosas muy amargas.

—¿Seguías culpándolo por lo del niño?

—Sí, aunque por lógica sabía que no era su culpa, pero no podía olvidar que él no le quería. Sentía... aunque parezca estúpido... que él lo había matado.

Maggie se sobresaltó al ver la palidez de su rostro.
—¿Y eso le dijiste?
-Sí.
—Eso debió ser lo que acabó con todo.
— Fue horrible. —¿Y desde entonces?
—Ha sido como vivir en la Antártida.
Maggie terminó de comer en silencio y apartó el plato.
—Caroline, esto no puede seguir... tienes que pedirle a James que empecéis de nuevo. Habíale como me hablaste a mí, calmada, sin amargas recriminaciones.
—Sí, ya sé. He querido hacerlo, pero existe un enorme abismo entre nosotros y se hace más profundo cada vez que trato de hablarle.
Su amiga la miró pensativa.
—Tengo una idea. Esta noche doy una fiesta. ¿Por qué no vienes y traes a James? Ah, sí, se me olvidaba, ¡ Jake asistirá! Cada vez que lo veo me pregunta por ti. Le encantaría volver a verte... vosotros dos siempre estabais juntos. Caroline, ¡tienes que venir!
—No sé —a James nunca le gustaron sus amigos del teatro.
—Te daría la oportunidad de salirte de tu círculo vicioso -señaló Maggie.
— Sí —se daba cuenta de ello. Seguramente sería diferente y ella necesitaba algo así en ese momento. Animación, color, ruido.
Lo supo al ir a Londres—. Lo intentaré, te prometo que lo intentaré. ¿A qué hora?
- A cualquier hora - Maggie le sonrió -. Ya sabes cómo es... una vez que nuestras fiestas comienzan siguen toda la noche y termina con el desayuno del día siguiente.
—Para los que pueden comer -aceptó Caroline, riendo también, sintiéndose contagiada por la alegría de Maggie. Había olvidado la habilidad que tenía su amiga de levantar los ánimos. Estar unas horas en su compañía había sido como un tónico. Miró el reloj-. Si encuentro a James en su despacho evitaré que vaya a casa, porque una vez que esté allí, será difícil sacarlo de nuevo —por las noches se quedaba en el estudio con la cabeza metida en montones de papeles y casi nunca pasaban juntos la velada. Él trabaja hasta tarde y Caroline se acostaba temprano, después de unas palabras y rozar fríamente la mejilla de él con la suya.
—Es una buena idea —dijo Maggie—. Puedes llamarle desde aquí.
Caroline jugueteó con los dedos e inclinó la cabeza.
—Será mejor que vaya en persona. No funcionaría un mensaje telefónico, voy a tener que rogarle para que venga. —No se podía persuadir a James con facilidad.

Maggie dijo intencionadamente:

—Nunca entendí lo que os unió a vosotros. Reconozco **que** tiene atractivo, pero en su interior debe ser un bloque de piedra.

—Fue una de esas cosas que pasan -suspiró Caroline.

—¿Cómo os conocisteis? Nunca lo supe.

—Me tropecé con él... en la calle.

—¿Y te pidió una cita? No lo creo... ¿Hizo eso James Fox?

Caroline se rió.

— Hizo que pareciera muy razonable. Me tiró al suelo e insistió en invitarme a una copa para que me repusiera del choque.

-Eso es propio de él. ¿Y una cosa llevó a otra?

-Nos casamos tan rápido que casi no supe lo que sucedía —confesó Caroline. James era un extraño, su mundo era completamente diferente para ella. Él a su vez no conocía nada del ambiente alegre y bohemio de ella, pero estaba tan loca por él que casi no se dio cuenta cuando tranquilamente la apartó de sus amistades. De todas maneras, durante mucho tiempo no necesitó a nadie más que a él. La luna de miel duró cuatro meses y su idílico aislamiento los hacía dichosos. Caroline comenzó a sentirse sola y a darse cuenta que extrañaba a sus amigos cuando James volvió a su trabajo y se apartó de ella.

—La gente todavía se pregunta cómo te esfumaste. Desapareciste sin dejar huella.

— Eso es lo que hace el matrimonio.

—A mí me parece que tu depresión se debe a algo más que a la pérdida de tu hijo.

—Nunca supe estar sola.

—Cuando yo te conocí eras toda fuego -dijo Maggie cálidamente- Animada y vivaz. Nunca debiste dejar tu carrera.

-Eso fue lo que él quiso.

-¡Qué egoísta!

Caroline respiró y se levantó para marcharse.

—Tomaré un taxi hasta su despacho. Seguramente estará en el juzgado, pero veré a Withers.

-¿Withers?

— Su ayudante. Es una persona amable —Caroline miró a su alrededor—. ¿Puedo telefonear para que manden un taxi?

— Yo te conseguiré uno —dijo Maggie. Caroline se despidió cuando llegó el taxi.

—No olvides... espero verte esta noche. Habrá personas que conoces y otras que no... será una bonita fiesta.

En el taxi, Caroline ensayó la forma de decírselo a James mientras se retorcía los dedos con nerviosismo. Pensó que le tenía miedo y eso

la hizo acobardarse. Admitió que su sentimiento de temor aumentó con el tiempo.

El caos del tránsito de West End disminuyó cuando entró a la ciudad. Los bloques de oficinas y torres daban paso a la piedra gris del Lincoln Inn Fie Id, los árboles y flores de los jardines alegraban el cielo. El taxi se detuvo fuera del edificio donde James tenía el despacho. Pagó al chófer y alzó la vista hacia las ventanas.

Respiró hondo. Seguramente estaría en el juzgado, pero ella le dejaría una nota diciéndole que no fuera a casa sino que la esperara en el despacho.

Withers no estaba en su oficina. Una muchacha vestida de rojo escribía a máquina con cara malhumorada. Miró a Caroline con mala cara.

-¿La puedo ayudar?

—Quiero hablar con el señor Withers.

— Regresará enseguida —le dijo la chica y volvió a su trabajo sin sonreír.

Caroline se quedó allí, mirando a su alrededor, luego, escuchó una voz familiar. ¡James! Se dio la vuelta y salió caminando a lo largo de uno de los corredores subiendo por un tramo de escalones. Se dio cuenta que no estaba en su despacho, el sonido de la voz llegaba de otro. Se detuvo ante una puerta y escuchó indecisa. ¿Debía llamar o esperar a que estuviera libre? Tal vez estaba con un cliente importante y ella no quería echar a perder la oportunidad de que fuera a la fiesta de Maggie, molestándolo con la interrupción.

Tratando de valorar la importancia de la conversación, apoyó la cabeza contra la puerta y escuchó:

Entonces le llegó con claridad la voz de James.

— ¡Nunca debí casarme con ella! —su voz era amarga, dura. Lo oyó-golpear el escritorio con la mano-. ¡Fue una locura!

—¿No podrías hablar con ella, James? -la otra voz era femenina, clara, segura y Caroline no la reconoció.

-¿Cómo diablos puedo hacerlo en este momento? Sería cruel tratar de obligarle a discutir un asunto así.

— ¡James, hace seis meses que perdió al niño! Con seguridad ya estará recuperada.

—No - la voz de James sonó ahogada.

—¿Lo has intentado?

—Cada vez que quiero hacerlo me traicionan los nervios -se movió y Caroline oyó cada paso que daba en la alfombra, como si arrastrara los pies. Pálida, se quedó mirando la puerta.

-Me estoy volviendo loco -dijo con aspereza-. Linda, ni siquiera

puedo concentrarme en el trabajo con las cosas así entre nosotros... tiene que suceder algo o me derrumbaré.

—James...

El tono apasionado en la voz de la mujer hizo que Caroline levantara la cabeza, abrió los ojos de par en par por la impresión.

—Encontraremos un camino, James —susurró la mujer. Te prometo que encontraremos un camino.

Caroline tenía que verla. Tenía que ver a ambos con sus propios ojos y enfrentarse a los hechos que saltaban a la vista. Decidida, abrió la puerta y entró.

Al otro lado de la habitación vio la espalda delgada de James con la cabeza inclinada. En sus brazos estaba una mujer. Caroline no podía verle la cara, sólo los largos mechones de cabello castaño, pero no necesitó ver más. Vio la desesperación con la que esas manos blancas agarraban a James de los hombros, vio que levantaba la cabeza y oyó el beso.

Con un movimiento reflejo cerró la puerta y se apoyó sobre una esquina angustiada, con la cara entre las manos.

—Alguien entró —dijo James intranquilo.

—Lo imaginaste —la mujer lo tranquilizaba.

—No —dijo él con voz segura.

—¿Y qué importa? —la mujer parecía divertida-. Por Dios del cielo, James. No estamos haciendo nada indebido.

—Pudo haber dado la impresión... -se interrumpió James.

—Olvídalo.

Caroline luchó por contener el dolor que la invadía. Todavía no podía salir del edificio. Su rostro estaba demasiado trastornado y tal vez Withers hubiera regresado ya. Tenía que pasar por su lado para salir. Cuando se calmó, regresó al despacho y pasó silenciosamente por la puerta de James. La muchacha seguía escribiendo a máquina y ni la miró, pero no había señales de Withers.

Caminó por las nubladas calles durante horas, se sentía con el cuerpo agotado y la mente torturada. Ya había adivinado quién era la mujer, debió saberlo enseguida. James había mencionado a su nueva socia, Linda Blare y ella nunca puso mucha atención, pero ahora buscaba en la memoria huellas que pudieran indicar la relación.

«Es una mujer inteligente -había dicho James cuando la mencionó por primera vez—. Increíblemente brillante y capacitada. Tenemos suerte de tenerla.» Caroline pareció recordar que los otros socios eran hombres. Linda estaba emparentada con el jefe del despacho... su tío. Pertenecía a la compañía desde hacía un año.

Un año... justo en la época en que su matrimonio comenzó a tambalearse. Cuando James se negó fríamente a.tener un hijo. ¿Por qué no quería afianzar su matrimonio? —se preguntó en ese momento — . ¿O sólo porque sentía que casarse con ella fue un error?

Estaba en pie en el malecón y mirando hacia el Támesis.

Había comenzado a llover. Su brillante cabello dorado se oscureció y su rostro se mojó. Se quedó mirando el río y apretó las manos sobre la piedra gris de la barandilla.

Unos pasos se detuvieron a su lado y sintió una mano sobre el brazo.

—¿Está bien, señorita?

Se sobresaltó y al volver la cara se topó con la cara amable de un policía.

—Oh... sí, gracias.

—¿No se está mojando? —preguntó observándola.

—Un poco... qué mal tiempo —forzó una ligera sonrisa.

Un taxi pasaba y Caroline se subió a él.

El instinto le hizo dar la dirección de Maggie. No podía pensar en ir a otro lugar. La idea de regresar a la casa que compartía con James le parecía odiosa.

Maggie abrió la puerta y se la quedó mirando con asombro.

— Regresaste rápido. Y empapada hasta los huesos - luego su voz cambió-. ¡Dios mío! ¿Qué te pasa?

Caroline sonrió con esfuerzo. —Estoy bien, muy bien, no te preocupes. Maggie le rodeó la cintura con un brazo y la llevó hacia una silla. Un momento más tarde le puso un vaso en la mano. —Toma esto, te hará bien. —No quiero... gracias.

— ¡Tómatelo!

Caroline bebió con desgana y sintió que el calor la reanimaba. Levantó un rostro pálido y sonrió a Maggie. —De veras, estoy bien. —Cuéntamelo -le ordenó Maggie. —No —dijo firmemente. No podía mencionarle nada. Maggie la miró y se mordió el labio inferior. —¿Estoy en lo cierto si imagino que James no vendrá a mi fiesta? Caroline rió y dijo con una voz al borde de la histeria:

—Estás en lo cierto.

-Pero tú sí —dijo la amiga con firmeza.

Lo último que le apetecía a Caroline era ir a una fiesta.

—Me encantaría Maggie, pero...

-Lo necesitas -le dijo decidida-. Cuando llegaste hace un momento estabas peor que cuando te vi por la mañana.... te fuiste de aquí tan alegre como nadie y regresaste con el aspecto de alguien que acaba de ser sometida a tortura. ¡Maldito James! Tú, querida mía, te quedarás a

mi fiesta.

CAPÍTULO 2

PUEDES ayudarme con las bebidas —dijo Maggie más tarde mientras esperaba que llegaran los primeros invitados. Habían colocado en una mesa larga todos los platos fríos y varias ensaladas. Todo ofrecía un aspecto estupendo. Maggie llevó a cabo con Caroline, lo que ella llamaba un «trabajo de rescate». Le cepilló bien el pelo y le maquilló el rostro. El apartamento estaba inmaculado y las muchachas se sintieron orgullosas al ver todo ordenado y limpio.

Caroline se miró en el espejo y su aspecto atractivo la izo adoptar una expresión burlona. Exteriormente estaba bien. Nadie adivinaría lo que sentía en su interior, ya se encargaría ella de eso.

Se oyó el timbre de la puerta y Maggie sonrió:

— ¡Comenzó la guerra!

Caroline conocía a los recién llegados y hubo ruidosas exclamaciones de sorpresa y placer. Hizo un breve resumen de su vida, durante los últimos dos años, pero no mencionó el aborto y se esforzó por parecer alegre y feliz.

Una hora después la habitación estaba llena, el ambiente estaba cargado por el humo y animado por las voces y la música. Caroline circulaba con alimentos y bebidas, sonreía, charlaba. Había repetido varias veces lo mismo y su charla tenía una brillantez que disfrazaba las verdades ocultas. Las personas preguntaban lo mismo y aceptaban las mismas respuestas. Todo comenzaba a sonar tan bien, que ella misma lo creyó.

Entró a la pequeña cocina en busca de nuevas provisiones y hurgaba en un armario con la cabeza en el interior, cuando unas manos le rodearon la cintura y la hicieron gritar.

— ¡Te pesqué! —dijo una voz tan familiar que el corazón le dio un vuelco.

Se volvió con los ojos abiertos de par en par, riendo. -¡Jake!

— Rata asquerosa — le dijo con su voz de pato y le apretó la cintura con las manos.

— ¡Jake! —volvía a repetir y no encontró nada más que decir porque su expresión de alegría no precisaba palabras. Ver a Maggie fue maravilloso, pero a pesar de que ella y Maggie se llevaban muy bien, Jake había sido su amigo más íntimo y su aliado en todas las ocasiones.

—¿Te casarías con Freddie, verdad? —le preguntó y ella le miró asombrada, pero luego rió, porque recordó que era un fragmento de *Pigmalion*—. Planeaba volar de regreso de Estados Unidos y cometer un silencioso asesinato, pero decidí sonreír y aguantarme si a quien

realmente querías era a James Fox.

—Llegaste a la cima, Jake —dijo felicitándolo.

-A la cima del mundo, ¡bah! -dijo con ligereza. Siempre le apasionó James Cagney. Pasaron muchas veladas en el National Film Theatre viendo viejas películas y comiendo palomitas y cacahuetes. James jamás hubiera resistido ver el tipo de cintas que a ella y Jake le gustaban. A él, le gustaban las cosas intelectuales, Chejov, Ibsen. Eso le recordó algo y miró a Jake.

—Diste mucho que hablar con tu actuación en «Un mes en el campo».

—Alabanzas —dijo de buen humor—. Me encantan.

— Siempre te gustaron.

—Como un baño de agua hirviendo.

Le sonrió con un peculiar gesto lleno de vida. Ella pensó que era una cara memorable: los huesos grandes y angulosos, el cabello castaño desordenado con un estilo muy personal y atractivo, los ojos tan brillantes como vidrio azul debajo de las cómicas cejas, espesas, y negras, que hicieron inconfundible su rostro. Los caricaturistas las aprovechaban. Ahora eran su firma personal.

-¿Qué se siente al hacer una película? - le preguntó ella.

—Un aburrimiento terrible. Me puse a leer algunos libros. Esperas, esperas... Me dio tiempo de leer «Guerra y Paz».

—Debes haber estado desesperado.

— Pensé en ti —dijo de pronto y la miró a la cara.

—¿Con todas esas muchachas hermosas a tu alrededor? El mundo del cine está lleno de ellas -dijo incrédula.

— ¡Muchachas hermosas! -comentó con desdén. —¿Vas a decirme que pudieron resistir tu encanto juvenil? —No lo diré —la miraba de forma insolente.

— Me imagino que podías elegir lo que quisieras. —¿Celosa? —la sonrisa de Jake fue irónica. —Locamente.

Él le puso un dedo en la mejilla y despacio lo llevó a la comisura de la boca.

-Te extrañé.

Caroline asintió, sin contestar y sin discutir. Ella también lo extrañó. Durante tres años fueron parte uno del otro y James los separó. Pensó en el telegrama que Jake mandó para la boda y suspiró.

—Nunca conociste a James.

La boca grande y fuerte se endureció.

—Mas vale así.

-¿Porqué?

—Le hubiera roto su hermosa nariz.

Ella no tomó en serio sus celos. Jamás hubo nada romántico entre ellos, sólo una perfecta camaradería. En los viejos tiempos, Jake la usó para mantener a raya a otras muchachas. La abierta adoración que le profesaba fue un arma útil en contra de otras mujeres y ella lo permitió sin discusión. Jake la levantó y la sentó sobre la mesa de la cocina con tanta facilidad como si fuera una criatura. Ella lo miró de arriba abajo y por primera vez lo inspeccionó bien.

—Cambiaste —comentó.

—Tú también —le dijo mirándole con los ojos entreabiertos. La última vez que te vi no tenías ese cuerpo -puso una cara picara-. El matrimonio mejoró tu figura.

—Gracias —dijo con risa nerviosa. Jamás lo había notado hasta ese momento, pero se dio cuenta que su cuerpo cambió durante los dos años con James.

—Cuando nos conocimos, eras una pequeña monstruosidad, muy flaca. Maduraste de forma interesante.

—Ambos maduramos —dijo mirándolo de reojo. Desde la última vez que se vieron, los hombros se habían ensanchado, lo que le daba una esbeltez que imaginaba que lo hacía irresistible para las mujeres que conocía. Las columnas de chismes publicaban sus aventuras amorosas—. Tienes una gran reputación en Estados Unidos. Las mujeres te persiguen por todas partes.

La miró con burla y añadió cínicamente:

-No desperdicié las oportunidades que se me presentaron.

— ¡Vil criatura!

—¿Y tú? ¿El matrimonio resultó tal como esperabas? - los brillantes ojos la recorrieron de nuevo-. Lo que sí puedo decir, es que te dio algo. ¿Siempre fuiste tan atractiva?

—¿Quieres decir que nunca lo notaste?

Volvieron a caer en la antigua forma de hablar burlona, como si nunca se hubieran separado.

— Yo sí lo noté, la que no lo hizo fuiste tú —se puso serio de pronto—. ¿Por qué desapareciste, Carol? ¿Demasiado absorta por tu esposo?

— Algo así —desvió la mirada para ocultar su expresión.

—Dos años —dijo suavemente—. Dos malditos años... no vuelvas a hacerme eso.

Maggie entró al cuarto y se los quedó mirando.

—¿Os divertís?

—Nos estamos poniendo al día —contestó Jake—. Hay muchas cosas que recordar. ,

—Tú eres la estrella de la velada -murmuró Maggie-. ¿Podría esperar hasta más tarde? La gente está esperando hablar contigo, conocerte.

—Que esperen —se encogió de hombros con una arrogancia nueva y Caroline lo miró con agudeza.

Maggie suspiró.

-Vamos, Jake. ¡Con nosotros no te portes como estrella!

Se le endureció el r«stro y los ojos azules mostraron frialdad.

-¿Qué dices?

El rostro de Maggie enrojeció.

—Todos sabemos que eres un genio en el teatro, pero te agradecería que accedieses a bajar del pedestal por una noche.

Los ojos de Jake brillaron y Caroline le puso una mano sobre el brazo. Los músculos se estiraron bajo sus dedos, volvió la cabeza y la miró.

-Maggie tiene razón... podemos hablar después. -Caroline lo miró suplicante y su rostro adquirió una expresión curiosa. Frunció las cejas y se quedó sentado observándola.

Inconscientemente, había usado la voz humilde y de súplica que se había acostumbrado a emplear con James. Su carácter lo hacía necesario y el cambio en ella fue tan gradual, que sólo lo notó bajo la astuta mirada de Jake.

La bajó de la mesa sin apartar las manos de su cintura.

—¿Piensas marcharte temprano?

Al pensar en volver a la fría y vacía elegancia de su hogar, su rostro se puso rígido como una máscara.

-No, no tengo prisa en irme.

-Quédate aquí esta noche -dijo Maggie al observarla-. Hay un cuarto de huéspedes.

—Gracias, me gustaría.

— Entonces, tenemos una cita para más tarde —le dijo Jake y se dirigió a Maggie—. Llévame a la boca del lobo.

— Sinvergüenza presumido —dijo Maggie burlona.

Él se rió y la siguió a la fiesta. Caroiine se quedó buscando los alimentos que trató de encontrar antes. Después, regresó a la fiesta y vio a Jake rodeado de chicas. Observó como flirteaba abiertamente con una bonita rubia. La chica no ocultaba su fascinación y Caroline imaginó que eso era algo que se repetía a menudo. ¡Era cierto que Jake había llegado a la cima!

Maggie se le acercó y mordisqueó un pedazo de apio.

— Su actuación es estupenda —dijo con sequedad.

—Trata de hacerte honor -aceptó Caroline y ambas sonrieron. -Es

un buen actor -admitió Maggie como para borrar ia sospecha de celos profesionales—. Merece el éxito que tiene.

— Sin embargo, es curioso —murmuró Caroline—. ¿Recuerdas lo tonto que era en la escuela de arte dramático? Nunca ponía atención y yo nunca creí que realmente quisiera actuar.

— Tal vez es mejor actor de lo que pensarnos, tanto fuera como dentro del escenario —dijo Maggie y la miró de forma curiosa.

Caroline vació los ceniceros, recogió un montón de vasos sucios y se dirigió a la cocina a lavarlos. Un hombre joven con pantalones de pana y suéter blanco, la siguió. —¿Necesita ayuda? —Gracias —contestó sonriendo. Trabajaron un rato juntos. —¿Actriz? —dijo mirándola de arriba abajo. —No —contestó ligeramente desconsolada. —¿Amiga de Maggie? -puso cara de sorpresa. Maggie no conocía a nadie fuera de ese ambiente.

¡Si.

-¿Modelo?

Ella sonrió moviendo la cabeza.

— Debía serlo —dijo con tono insinuante—. Podría tener mucho éxito. ¿Quiere algunas presentaciones? Podría conseguirle trabajo. Caroline lo miró con frialdad. —No, gracias, soy casada.

Él se echó para atrás como si lo hubiera abofeteado. —Bueno, encantado de servirla en cualquier momento —desapareció como si temiera por su vida y ella sonrió para sus adentros. Pensó que el muchacho trató de usar el viejo truco del empleo y pensó que hacía mucho tiempo que alguien había intentado conseguir una cita con ella con el mismo pretexto. Era divertido. Maggie entró y le hizo una mueca. —Deja de esconderte aquí y únete al resto... viniste a divertirte, no

a trabajar.

Caroline se dejó llevar de nuevo a donde estaban todos y le sonrió a la gente, habló y escuchó hablar de teatro. En un momento dado se encontró espalda con espalda con Jake. Se tocaron y giraron para verse. Él le hizo un guiño. La rubia seguía colgada de su brazo y él no hacía ningún esfuerzo para zafarse. Los ojos de Caroline contemplaron a ambos y sonrió antes de apartarse.

Comenzó a sentir que jamás se había ido. Al principio le fue difícil poner a un lado el recuerdo de James con otra mujer en los brazos, pero ahora lo hacía sin esfuerzo. Cada vez que el pequeño cuadro surgía en su cabeza, lo apartaba y sonreía más.

La fiesta comenzó a desanimarse a las dos. La gente se iba, el aire aclaró y la música se oyó más suave. Unos cuantos invitados bailaban

adormilados ahora que había lugar para moverse. Jake se apartó de la rubia y se le acercó.

—¿Bailamos?

Ella lo miró sorprendida, notó que la rubia la miraba sin disimular los celos.

—No quiero que me saquen los ojos. Regresa con Rizos de Oro.

Jake no contestó. Le rodeó la cintura con un brazo y la empujó. Ella lo siguió alrededor del cuarto con la mano sobre el hombro.

Él puso la mejilla sobre el cabello femenino.

—Maggie me ha dicho que tu matrimonio está a punto de naufragar.

Caroline se puso rígida, se tropezó.

—No tiene ningún derecho...

Él la miró serio, a los ojos.

—Maggie y yo somos tus amigos más antiguos. Tiene todo el derecho. Estamos preocupados.

— ¡No es asunto vuestro! —el dolor hizo que su voz pareciera brusca.

—Por lo que Maggie me dijo, James Foster es un desgraciado. —No debí decirle nada. No creí que le contaría a todo el mundo lo que le dije.

Jake le apretó el brazo y la lastimó. —¿Tratas de insultarme, Caroline?

- Lo siento — se disculpó al verlo enfadado. —Eso espero.

-Pero mi matrimonio es asunto privado.

—Se lo contaste a Maggie ¿por qué me excluyes a mí?

Su mirada la hizo ruborizar.

—Cuando hablé con Maggie estaba aturdida. Supongo que necesitaba un hombro para poder llorar.

—Usa el mío.

—Es distinto.

—Siempre nos llevamos mejor que Maggie y tú. ¿Ya no somos amigos, Caroline?

A James no le gustaba Maggie, pero sabía que menos le agradaría Jake si lo conocía. Sonrió con tristeza.

—Causaste a James una mala impresión con ese telegrama.

—¿Se puso celoso?

Algo en su voz hizo que lo mirara con más cuidado.

— ¡Jake! ¿Lo hiciste deliberadamente? —jamás se le había ocurrido antes. Lo tomó como una de las bromas de Jake. James se había puesto furioso, pero ambos lo olvidaron durante los embriagadores días de la luna de miel.

-Quise darle algo en que pensar -se encogió de hombros-. ¿Por qué te casaste con un extraño, Caroline? Lo hiciste de repente, mientras yo estaba en el otro lado del mundo.

-Si te lo dijera, no comprenderías.

-¿Y por qué diablos no?

—Por amor. Me enamoré de Jake.

-¿Y ahora?

Ella cerró los ojos y se estremeció.

—Dios sabe —contestó estremeciéndose.

—Estás fuera de tus casillas —dijo Jake—. Maggie piensa que debías dejarlo y volver con nosotros.

— ¡Maggie piensa! -dijo molesta-. ¡Quisiera que mantuviera sus pensamientos para sí!

—Perteneces al teatro. Eras una actriz muy buena.

—Nunca llegué a nada.

—Desististe muy pronto. Cuando me fui, tenías un buen papel.

—No era malo -admitió al recordar la excitación y embriaguez de esos días.

—¿Por qué no lo intentas de nuevo? Es tu mundo tanto como el mío. Maggie y yo te ayudaríamos. Ahora conozco a mucha gente. Podría recomendarte a gente importante.

— ¡Dios mío!, no me di cuenta que contaba con amigos influyentes.

El sonrió y se relajó.

-Bueno, date cuenta ahora. Sé franca, Caroline, ¿quieres regresar al teatro o no?

Pensó en James con la mujer en sus brazos. Él quería terminar con el matrimonio. Lo consideraba como un error y tal vez tenía razón. Hacía un año que ya no eran felices juntos y el nerviosismo con que lo trataba no contribuía a mejorar sus relaciones.

Jake la observaba tratando de leer sus pensamientos y ella le miró llena de emociones confusas.

— No sé.

— Piénsalo —le dijo con sonrisa satisfecha—. Te veré mañana temprano. Se me ocurre que podrías hacer una prueba para una pequeña parte en una serie de televisión.

—¿Ah, sí? —su pulso latió más de prisa al oír las palabras dichas con indiferencia. Se ruborizó y él le sonrió divertido. -Esto te serviría como venganza, ¿verdad? —¿Qué papel es? -preguntó ansiosa.

— Estoy haciendo una serie sobre Napoleón. Buscan a una Josefina. Por la forma en que está escrita la serie, sólo son unas

cuantas líneas... el énfasis está en el aspecto militar de su carácter. Ni siquiera puedo prometer que te tomarán en cuenta para el papel, pero podrías probar.

— Si tú insistes —dijo observándolo con calma.

Su nombre pesaba ahora. Podría manipular cosas así. Tal vez no pudiera garantizar el papel, pero sí podría hacer que la recibieran.

Jake le levantó la barbilla.

—¿Quieres que te consiga la entrevista?

Caroline buscó una respuesta sin estar segura de cuál debía ser. Si James quería el divorcio, ella tendría que buscarse un futuro, una vida sin él. Había extrañado a sus amistades, su charla familiar acerca del teatro, todo el obsesivo mundo de la farándula.

— Sí -dijo impulsivamente de pronto-. ¡Gracias, Jake! El rostro de él adquirió un curioso aspecto triunfal.

—De acuerdo —miró a la rubia que lo esperaba malhumorada—. Será mejor que regrese a su lado antes que pierda la paciencia y me abandone.

— ¡Hazlo! —rió Caroline.

—Nos veremos —dijo y se acercó a la otra muchacha. El rostro se le iluminó cuando lo vio acercarse y una sonrisa asomó a su boca. Caroline los observó con divertida ironía. Jake había triunfado, una mirada y todas caían. No lo recordaba como mujeriego, pero era evidente que ahora le divertía el papel.

Esa noche, Maggie la acomodó en la alcoba vacía, y le prestó un camisón negro con encaje rojo entretejido en el escote.

- ¡Oh, tengo que llamar a James! -exclamó Caroline asustada al darse cuenta que no lo había recordado antes.

—¿A las tres de la mañana? Yo no te aconsejaría hacerlo, cariño. No te lo agradecerá si tiene que levantarse temprano para ir al juzgado.

— No —Caroline se mordió el labio—. Tal vez tienes razón, - luego palideció—. Me pregunto lo que creerá que estoy haciendo...

—Déjalo para mañana — le dijo su amiga y apagó la luz.

Se durmió casi enseguida, pero antes del, amanecer despertó sobresaltada con lágrimas en ios ojos por el sueño que había tenido. Todavía podía verlos, la cabeza de la mujer levantada, James inclinado sobre ella y oyó el murmullo de su voz al decir: «Dios, ya no resisto más»

No sabía con exactitud en qué momento se habían aiejado el uno del otro. No dudaba que James le había amado un tiempo aunque pertenecían a mundos diferentes y eran opuestos en todo. James se

ganaba la vida con el cerebro duro y frío; en el juzgado era un adversario peligroso, de lengua cruel y mirada afilada como el acero. Una vez fue a verle trabajar y fue como una pesadilla ver a ese hombre alto con peluca blanca. Le asustó y perturbó. Se dio cuenta que después de eso comenzó a tenerle miedo. Él empezó a hablarle con la voz que usaba en el juzgado, fría y clara y a mirarle con ojos penetrantes. Esa actitud le hizo apartarse de él.

Maggie tenía razón. La pérdida de su hijo fue la gota que derramó el vaso. James y ella ya estaban bastante alejados antes de eso.

Sin embargo, hasta la tragedia de su aborto, habían estado en un terreno de igualdad segura... se atraían. Continuaba existiendo parte de su amor. James siempre fue un amante apasionado. Cerró los ojos y parpadeó. Hacía mucho tiempo desde la última vez que la tuvo en sus brazos.

Comprendió que ambos se hicieron mucho daño. James había tomado su vivaz y extrovertida personalidad y la había cambiado de acuerdo con su mentalidad, pero al hacerlo, destruyó todo lo real y vivo de su persona. Ella se volvió callada y tranquila, hasta que al tinal se alejó por completo de la vida.

También ella causó daño a James. Se dio cuenta de cuando esa mañana oyó el tono angustiado de su voz. Lo había herido sin querer y ahora se sentía invadida por la amargura.

Sólo quedaba algo que hacer al respecto.

—Tengo que divorciarme de él —pensó en voz alta y temblorosa. Cerró los ojos agotada y volvió a dormirse.

Cuando despertó era de día y Maggie le traía una bandeja con el desayuno.

—Té y pan tostado. Me voy a ensayar. ¿Nos veremos más tarde?

—¿Temes que me convierta en huésped permanente de tu cuarto de visitas, ángel? -usó la palabra cariñosa con ligereza. En un tiempo usaban esos nombres para todo. Cariño, ángel, querida... que no significaban nada y sin embargo estaban llenos de significado.

—Es tuyo mientras lo quieras. Un cambio te haría bien.

—Jake mencionó algo acerca de una entrevista.

-¿Para ti?

-Posiblemente.

—¿Y aceptaste? —Maggie sonrió de oreja a oreja.

-Creo que sí. Cuando me lo dijo estaba un poco indecisa pero fue muy persuasivo.

-Me lo contarás cuando regrese -dijo Maggie mirando el reloj—. Es tarde y Baldy Longword se disgustará conmigo.

—¿El productor? —a Caroline le dio envidia. Era una persona

respetada en el ambiente artístico—. ¡Qué suerte tienes!

—No si llego tarde -dijo Maggie apesadumbrada.

Cuando se fue, Caroline mordisqueó la tostada y tomó un poco de té. luego, miró el reloj y se salió de la cama al darse cuenta que todavía no había llamado a James,

Pensó que ya no estaría en casa, sino en el juzgado. Llamó a su despacho y Withers contestó.

— ¡Oh, señora Fox! —dijo con alivio, siempre la llamaba así—. El señor James ha estado muy preocupado por usted...

—Me quedé en casa de una amiga después de una fiesta. Temo que me olvidé de la hora. Ya sabe cómo es eso... no quise despertar a mi esposo a una hora avanzada.

— No durmió —dijo Withers con reproche—. Estaba preocupadísimo por usted... Llamó a la policía, a los hospitales...

Ella palideció.

— ¡Oh, no! —¿por qué no se le ocurrió que James podía estar tan preocupado? Se portó de forma irresponsable al desaparecer sin decir palabra—. ¿Está ahora en el juzgado?

—No, está en casa esperándola.

Caroline colgó enseguida y llamó a James. El auricular se levantó antes de que terminara el primer timbrazo.

—¿James?-murmuró nerviosa.

Hubo un silencio que le pareció durar para siempre.

—¿Dónde diablos estabas? -la pregunta quemó su oreja y ella saltó.

Habló con palabras incoherentes.

—Siento no haber llamado. Fui a una fiesta... me olvidé de la hora y era tan tarde que me quedé a pasar la noche.

—¿Dónde? ¿Con quién? -preguntó con brusquedad-. ¿Dónde estabas?

Titubeó, temerosa de mencionar el nombre de Maggie para que no se enojara más.

—Yo... donde la... amiga que dio la fiesta... fue más fácil que tomar un taxi hasta casa y despertarte a esas horas.

—¿Cuál es la dirección?

Ella se la dio automáticamente.

-James, pido disculpas. Me doy cuenta que debe haberte preocupado, pero estoy bien. Fue una imprudencia no avisarte.

—¿Ah, te diste cuenta? -dijo sarcástico-. Quédate allí, iré por ti.

—No —dijo a toda prisa-. Yo... pensé quedarme unos días. Tú, estás muy ocupado y no tengo gran cosa que hacer en casa. ¿No te importará que me ausente por un tiempo, ¿verdad?

De nuevo el silencio, pero podía oírlo respirar en forma irregular.

—Será mejor que te vayas a trabajar —añadió con rapidez—. El pobre Withers está frenético. Siento haber causado tantos problemas.

—¿De veras? —dijo con voz helada-. Es una lástima que no hayas pensado en eso antes. Adiós, Caroline.

El sonido al colgar el auricular la hizo cerrar los ojos y suspiró estremecida.

— ¡ Adiós, James! — dijo como despedida.

Todo terminó con facilidad. Dos palabras. Adiós, Caroline, parecía tener eco en el aire y ella apretó las manos. Dos años de felicidad, incomprensión y anhelos compartidos que se habían terminado en unos minutos. Tai vez James todavía no lo sabía, pero lo entendería después de un tiempo. Ella no quería tener una ruptura dramática, cargarlo con más culpa, más infelicidad. Que pensara que había vuelto de nuevo al teatro. No tenía que aceptar que lo había visto con la otra mujer. Eso facilitaría mucho las cosas.

Oyó el timbre de la puerta y fue abrir. Jake la miró con divertida ironía cuando entró en el apartamento.

— Muy atractiva —murmuró.

Se rió y miró la bata de seda amarilla que cogió del armario de Maggie.

—No es exactamente mi color.

—No sé -dijo burlándose-. Te queda bien. Sobre todo el estilo.

Era de solapas bajas, dejaba ver el atrevido camisón negro y ella se ruborizó.

—Me iré a cambiar.

—No puedo quedarme, espera un minuto... Hablé con mis amigos de la televisión y logré que te concedan una entrevista.

— ¡Eso es maravilloso!

—Llámame señor Arréglalo Todo —dijo con modestia.

—¿Cuándo?

-¿Cuándo puedes ir?

—No tengo gran cosa que hacer por el momento —dijo y desvió la mirada.

Jake se metió las manos a los bolsillos del pantalón.

—¿Hay café? No he desayunado.

—Haré un poco —entró en la cocina e hizo un gesto al ver el caos que había. Tendría trabajo para rato. Preparó el café y sacó dos tazas. Jake entró, vio el desorden y exclamó:

— ¡Dios Todopoderoso! —Ella se rió.

—Lo arreglaré más tarde.

Él se quitó el suéter que era del mismo color que el pantalón. —¿Tienes un delantal? Estos pantalones cuestan una fortuna y no quiero

ensuciarlos.

— ¡ No tienes necesidad de hacer nada!

—¿Oíste alguna vez la frase «el trabajo se aligera con muchas manos»?

— ¡Jake, en serio, no hagas nada!

Él buscó detrás de la puerta y sacó un delantal de plástico azul brillante estampado con chillonas flores rosadas, dos corazones enlazados y el romántico mensaje de ¡hola, marinero!

Jake lo miró con disgusto.

— ¡No soy yo! —pero se lo metió por encima de la cabeza. La hizo reír y él le dio una palmada cariñosa.

-Nada de bromas... estoy aquí para trabajar —comenzó a apilar los platos y ella siguió preparando el café. Cuando estuvo listo, sirvió dos tazas.

Se sentaron a tomar el café y charlaron acerca de la obra de televisión. Él le explicó el tema.

—Tu papel es una parte pequeñísima, pero podría servirte de mucho. Ayuda bastante el que lo vean a uno en la pantalla.

Le hizo una serie de preguntas y escuchó absorta cuando se las contestó, con los codos sobre la mesa y la cabeza apoyada entre las manos. Su ocupación favorita siempre había sido hablar de teatro y así seguía siendo.

Él miró el reloj.

— ¡ Dios, se me hizo tarde!

-Lo siento, es mi culpa. No debí entretenerte.

-¿Y para qué son los amigos?

—Antes decías que para pedirles dinero prestado.

— Y para dormir con ellos —agregó mirándola de soslayo de forma maliciosa.

Caroline rió y él añadió:

—Aunque por más insinuaciones que hacía, jamás me demostraste tanta amistad.

— Nunca insinuaste nada —dijo con franqueza. -¿No? ¿Estás segura?

Se oyó un insistente timbrazo en la puerta. -Maggie —dijo él-. Le abriré al irme.

Salió y ella se rió, dándose cuenta que se le había olvidado quitarse el ridículo delantal. Oyó que se abría la puerta y luego la nota violenta de la voz de James. El color abandonó su rostro. Se puso de pie de un salto y abrió la puerta de la cocina.

James la miró por encima de Jake. Los grises ojos se fijaron en

todos los detalles de su aspecto y ella se vio a través de sus ojos y se acobardó. Estaba desaliñada y vestida de forma provocativa. La bata de seda medio abierta, mostraba el blanco cuello y el comienzo de los senos. Estaba descalza como si acabara de levantarse y tenía el cabello despeinado.

Las facciones de su marido se endurecieron al observarla con más detenimiento. Miró con lentitud a Jake, quien lo estudiaba con una expresión peculiar y con labios ligeramente sonrientes.

Caroline no encontraba qué decirle. Esperaba que hablara y levantó la cara con desafío.

James recorrió la figura de Jake en mangas de camisa y con desdén se detuvo en el mandil.

— Vístete —le dijo con los labios apretados—. Voy a llevarte a casa.

—No, amigo -intervino Jake-. Ella se queda.

James le golpeó. Sucedió demasiado rápido para que Caroline se diera cuenta... durante un minuto se miraron como perros salvajes, al siguiente, Jake volaba por el cuarto y caía con la cabeza sobre la pared.

Ella corrió y se arrodilló a su lado horrorizada.

-¿Jake, estás bien? ¿Estás herido?

Él se tocó la cabeza y gruñó.

—Por supuesto que estoy herido. Tal vez tenga la cabeza dura, pero si me doy contra un muro, maldito si no duele.

Ella se volvió para mirar a James.

—No había necesidad de hacer eso -dijo furiosa.

James no contestó. Estaba blanco y respiraba con dificultad. Apretaba y aflojaba las manos. Su cara estaba tensa por la furia.

—Eres una mujerzuela —dijo con respiración desacompasada, giró y salió cerrando la puerta a sus espaldas.

Sólo entonces se le ocurrió a ella lo que él pudo haber pensado. La cegó tanto el saber que amaba a otra mujer que no se le ocurrió que James pudiera dudar de su propia fidelidad. Si hubiera tenido algo de humor hubiera reído. En vez de eso, soltó una maldición y Jake soltó una risotada.

-Eso no lo hace una dama.

-Oh, Jake, siento que te haya golpeado. Me temo que sospechó...

-Sí, sospechó, ¿verdad? -observó Jake satisfecho.

-Jake, no tiene nada de gracia.

—Pero ya se fue y tú todavía estás aquí. ¿Ya se terminó, verdad, Caroline? ¿Se terminó para siempre?

Ella suspiró hondo.

-Sí —admitió. James estaba enojado con ella, pero no se engañaba imaginando que se sintió celoso o dolido. Por lo que ella había visto y oído, podía imaginar que se había comportado con propiedad y corrección, sin jamás hacerle el amor a la otra mujer, manteniendo su distancia. Eso le dolería ahora, porque mientras él mantenía lo que consideraba las reglas, podía pensar que ella las violó para tener una relación con otro hombre.

-No pongas esa cara triste. No lo vale. Es un tipo inflexible. Cuando abrí la puerta me miró de arriba abajo como si fuera una oruga que encontró en la ensalada.

-Seguramente se debió al delantal -observó ella.

Jake lo miró con un gesto divertido.

— ¡Dios, qué facha! Eso lo explica todo.

-Tengo que irme -dijo mientras se lo quitaba y se ponía el suéter-. Te llamaré.

Cuando se fue, Caroline entró al baño y se desnudó. Dejó correr el agua y la regó con fragantes esencias seleccionadas de las muchas que Maggie tenía. Se hundió en el agua caliente y perfumada e inhaló el delicioso vapor, empezando a relajarse. ¿Qué podía hacer ahora? Después de lo que James pensó que había descubierto, tal vez planeara nombrar a Jake como el tercero en discordia en el juicio del divorcio y ella tenía que impedirlo. Podrían separarse sin ningún escándalo, pero si aparecía el nombre de Jake, la prensa no dejaría de aprovechar la oportunidad de dar publicidad al asunto y ella no quería perjudicar su carrera artística.

Una lágrima le rodó por el rostro, le llegó a la boca salada e inesperada. Ni siquiera se dio cuenta que lloraba. Se frotó los ojos con la mano, sollozando como una criatura.

—Oh, James — se lamentó. ¿A dónde se había ido el amor? ¿Cómo era posible que la dulce y cercana dicha de los primeros días de su matrimonio se convirtiera en la helada indiferencia de los últimos meses?

¿Cuándo dejó de amarla y comenzó a querer a Linda Blare? Se pasó los dedos mojados por el cabello y apretó los dientes. Tenía que convencerse, a pesar de lo mucho que la hería, de que James amaba a otra mujer. Tenía que enfrentarse a ello. Quizá no fue culpa de él.

¿No lo fue? Comenzó a acalorarse y a enojarse, los celos le quemaban. Pensó en la lejanía que desde hacía meses había entre ellos, la frialdad que él le demostró, las veces que le habló como si fuera una extraña. ¿Nada de eso era culpa suya? ¿Era ella la única culpable?

CAPÍTULO 3

EXISTEN cuestiones prácticas que hay que resolver -dijo Maggie más tarde—. Tendrás que verlo tarde o temprano.

Caroline le dio una breve versión de la visita de James y la amiga escuchó con calma y satisfacción, pero eso la enojó.

—Tanto Jake como tú parecéis estar complacidos por el fracaso de mi matrimonio.

Maggie no lo negó.

—Era demasiado posesivo. Te mantuvo apartada de todos tus amigos. Un marido normal espera compartir un poco a su esposa.

- Mi mundo era demasiado opuesto al suyo - dijo Caroline con un suspiro.

—Tal vez, pero eso no disculpa la forma cruel con que te separó de nosotros. Ahora eso va a quedar sobre su propia conciencia. —James estará mejor sin mí —dijo Caroline sin emoción. —No pienses así. Es posible que todavía cause problemas.

— No. Va a pedir el divorcio.

—No estés tan segura. Yo conozco a los abogados... odian verse mezclados con la ley. Es una enfermedad profesional.

Era cierto, eso lo sabía Caroline. James siempre dijo que los abogados evitaban los procesos legales como si fuera una plaga, debido a que sabían demasiado de sus laberintos y problemas.

—¿Y qué vas a hacer con tu ropa? Tendrás que ir a recogerla.

"— Iré a la casa mientras él esté en el juzgado.

-Caroline, odio tener que decir esto, pero tienes que verlo. Sería mejor que todo se hiciera en forma amistosa y no lo lograrás si estás en este estado de ánimo.

—Supongo que tienes razón. De todas maneras, puedo arreglar todo a través de su abogado... y conociendo a James, sería mejor hacerlo en la forma más correcta posible.

—¿Cómo pudiste soportar a ese pedante? Yo me hubiera vuelto loca al cabo de una semana.

— Lo amaba -dijo Caroline con sencillez.

—Eres una simplona, Caroline. Siempre lo fuiste... ciega como un murciélago en algunos aspectos. ¿Por qué crees que tu presumido James se enamoró de ti?

—No puedo imaginarlo. Nunca pude... no teníamos nada en común.

Maggie levantó las cejas con incredulidad.

—Alguna vez mírate al espejo, criatura... eres muy hermosa. ¿Irás

a decirme que no lo sabías?

—No siempre lo parezco —se ruborizó Caroline.

— ¡Dios dame paciencia! Caroline, eres demasiado modesta —Maggie se levantó y la empujó frente al espejo— ¡Mírate!

Caroline vio a una chica con rizos dorado-rojizos peinados alrededor de una cara ovalada, un cutis suave y rasgos proporcionados. Ojos verdes en forma de almendra y unas pestañas largas y negras.

—Tengo la boca demasiado grande.

— Y muy atractiva. Eso es lo que piensan los hombres, los he oído decirlo.

—¿Los hombres? —Caroline se la quedó mirando con la mirada en el vacío.

-Jake.

-¡Oh, Jake!

—Sí, Jake.

Caroline volvió a prestarle atención al espejo.

—Tengo las caderas muy anchas para mi busto.

—Tu cuerpo es muy atractivo -replicó Maggie irritada—. Y repito lo que oí.

—¿Jake de nuevo?

—Entre otros... en la fiesta llovían los comentarios.

—¿De veras?

—¿Pero qué te pasa? Antes tenías vida. Pregúntate esto: ¿si James no se enamoró de tu mente brillante, entonces de qué?

Caroline sabía la respuesta, pero hacía ya tanto tiempo desde que se lo demostró, que sintió que respiraba de prisa al recordarlo. Se quedó con la mirada perdida a lo lejos y se olvidó de Maggie. Se llevó las manos a la cara y luego las deslizó a lo largo del cuerpo.

Maggie se la quedó mirando con el ceño fruncido.

—Te despertaré de nuevo aunque sea necesaria una caja de dinamita.

—Eres muy amable conmigo, Maggie. Estoy muy agradecida.

—¿Y para qué son los amigos? -preguntó Maggie igual que Jake—. ¿Recuerdas lo que nos llamaban en la escuela de drama?

—Los tres mosqueteros —murmuró Caroline riendo.

—Tú, yo y Jake... tres. Juramos que nos mantendríamos unidos, que nos conseguiríamos papeles de ser posible, que compartiríamos alojamientos y el dinero disponible... ¿recuerdas los planes que hacíamos?

—Muy bien.

—Pues bien, para que no lo olvides, la habitación de invitados es tuya todo el tiempo que quieras y sin ningún compromiso. Excepto que tienes que hacerte invisible si recibo a un amigo.

Caroline la miró divertida.

—¿Alguien en particular?

— Ya lo conocerás. Por el momento está ausente, pero regresará la próxima semana.

—¿Es de nuestra profesión?

-Es escenógrafo. Está trabajando en París desde hace un mes. Si no te gusta, no me lo digas.

—¿Tan serio es el asunto?

—Creo que sí.

-¿Para ambos?

-No estoy segura todavía... acerca de mí, sí, pero no respecto a Rob. Es bastante enigmático. Hasta podría ser casado y con seis hijos. Tengo que sacarle con sacacorchos todo lo que quiero saber.

— Entonces espero que sea soltero.

— Lo mataré si no lo es —dijo Maggie y no bromeaba.

Jake llamó esa tarde e hizo gestiones para que Caroline tuviera su prueba al día siguiente. -¿Nerviosa?

—Mucho. Recuerda que no he trabajado en dos años.

—Yo pasaré a recogerte y te llevaré. No te preocupes.

Después de colgar el teléfono, Caroline salió del apartamento y tomó el tren para ir a su casa. Después del matrimonio, James decidió comprar la elegante casita en Kent. Estaba lo suficientemente lejos de la ciudad para tener tranquilidad, pero bastante cerca para que él pudiera ir y venir de Londres. En ese tiempo, a ella no se le ocurrió que la aislaba de su viejo círculo de amistades. Cuando lo notó, estaba demasiado deprimida para hacer algo al respecto.

Por supuesto que hizo algunas amistades entre los vecinos. Amas de casa que encontraba al ir de compras, la esposa del abogado, la esposa del médico... James quiso que invitara a toda esa gente y por algún tiempo lo hicieron, pero su enfermedad interrumpió todo eso.

Entró en la casa. Estaba vacía y silenciosa.

Subió a su habitación y comenzó a hacer la maleta. Dejó la mayor parte de su ropa; sólo había unas cuantas cosas que quería. Lo último que tomó fue la foto de James que tenía en la mesa de noche. Se quedó contemplando el rostro atractivo de rasgos duros, cerró los ojos y luego la puso hacia abajo con dedos temblorosos. Cerró la maleta.

La sobresaltó un movimiento en la puerta y levantó la vista.

-¡James!

Allí estaba, vestido de etiqueta.

—¿Vas a alguna parte? —le preguntó con ironía.

Ella bajó la vista hacia la maleta y trató de cerrarla. No pudo.

James se acercó y la cerró sin esfuerzo.

—Gracias—murmuró ella.

Él se enderezó y metió las manos en los bolsillos.

-¿Vas a irte con Redway? -su voz era indiferente como si discutiera un problema legal con un cliente.

Ella se sonrojó.

-¡No!

—¿No? —levantó las cejas con ironía—. ¿Esperas que lo crea? ¿Después de lo que vi hoy?

-Lo has interpretado mal... -comenzó a decir ella y él la interrumpió.

— Creo que no, Caroline, No había nada que se pudiera malinterpretar.

38

—Jake acababa de llegar. Es ei apartamento de Maggie. Pasó a decirme algo.

—A mí me pareció como si se sintiera en casa. ¿Siempre visita a las personas en mangas de camisa y con un vulgar delantal? Preferiría que me dijeras la verdad, Caroline-

—¿Siempre dices tú la verdad? — recordó a la mujer que vio en sus brazos y los celos la aguijonearon.

—¿Qué quieres decir con eso? —levantó las cejas sin saber de lo que hablaba.

—Nada.

—¿Tenemos que discutir esto aquí de pie? -hablaba con voz calmada y controlada y ella sintió alivio porque sabía que tenían que hablar y sería más fácil si ambos estaban tranquilos.

Lo siguió a la sala y se sentaron uno frente al otro, como extraños, pero así es como habían vivido los últimos meses.

-¿Qué es lo que quieres, Caroline?

—El divorcio -dijo la palabra a toda prisa.

Él se levantó y se alejó unos pasos, metió las manos en los bolsillos y le dio la espalda. Ella se lo quedó mirando y notó que comenzaba a encanecer, pero no había duda de que eso le hacía muy distinguido.

—¿Y luego? -le preguntó con una voz áspera.

Caroline no estaba segura de lo que quería decir.

-Luego... luego los dos estaremos libres.

Él se rió de modo desagradable. Se acobardó al escucharle. Cuando la miró ya no estaba controlado, estaba furioso.

—¿Es un buen amante?

La pregunta hizo enrojecer su piel. Le respondió airada.

— ¡Te lo dije! Interpretas mal las cosas.

— Mentiste —dijo entre dientes—. Me bastó con verte. Hace más de seis meses que no compartes mi cama, ¿pero crees que se me olvidó el aspecto que tienes después de hacer el amor?

Las palabras la hicieron temblar, estaba aterrorizada. Se levantó para irse, pero él le cortó el paso y la agarró de ios hombros con fuerza.

—¿Te satisfizo? ¿O será mejor que le dé una lista de tus preferencias en la cama?

— ¡Eres un canalla! —desde que lo conoció jamás le había hablado así, con la cara llena de odio y los ojos desorbitados.

—¿Qué pasa? ¿Hablo con demasiada franqueza para ti? ¿Querías disimular tu adulterio con una fingida relación amistosa para darle aspecto respetable?

— ¡Jake no es mi amante!

—¿Me tomas por un idiota? Por lo menos él no trató de ocultar lo que había sucedido. Se aseguró de que lo supiera yo con cada mirada que te dirigía —el rostro de James estaba pálido y desencajado— No es que necesitara la confirmación, adiviné todo desde el momento que llamaste para decir que habías pasado la noche con una vieja amistad... ¿quién otro podía haber sido?

— ¡Pero si nunca antes había visto a Jake! Estaba en Estados Unidos cuando nos casamos.

—O nunca te hubieras casado conmigo —agregó—. ¿Crees que olvidé el telegrama que nos mandó?

— ¡ Fue una broma!

— ¡Dios mío! —le sacudió los hombros y la lastimó—. No me mientas, Caroline. Redway sintió cada una de esas palabras. Cada vez que mencionabas su nombre hacías notar eí hecho.

Ella le miró sin entender.

— ¡Casi nunca te lo mencioné!

—¿No? Ni siquiera sabes cuando lo haces. Me cansé de contar las veces que te oí decir... Jake esto, Jake aquello... jamás dejaste de pensar en él.

— ¡ Nunca lo tuve en la mente!

—Tal vez te engañaste a ti misma, pero no a mí. Una noche, hablaste de é! en sueños.

Se sobresaltó al oírlo.

-¿Lo hice?

—Así es.
—¿Y qué dije?
La agarró la barbilla y la obligó a mirarle a los ojos.
—Quiero verte cuando hablo —recordó que una vez le oyó decir que en el juicio observaba los ojos de los testigos y así podía saber cuando mentían. Ella se lo quedó mirando con fijeza.
—¿Qué dije en sueños?

—Su nombre, varias veces. Te desperté y te volviste a dormir. Después de eso ya no hablaste.
—¿Fue una pesadilla? —le miraba asombrada—. ¿Por qué me despertaste?
—¿Crees que iba a estar acostado al lado de mi esposa oyendo que soñaba con otro hombre?
Ella trató de soltar la barbilla de su mano, pero entonces le agarró la nuca con los dedos y la inmovilizó.
— ¡Quédate quieta!
—Me lastimas.
-Entonces quédate quieta.
Ella lo hizo y él preguntó:
—¿Cómo piensas mantenerte si me abandonas? ¿Se encargaría Redway de eso?
—No —dijo con agudeza—. Voy a trabajar.
—¿En qué? —dijo con ironía.
—Actuando... ¿en qué otra cosa?
—¿En qué otra cosa? —repitió él con ironía—. Dicen que es una profesión muy saturada. ¿Qué te hace pensar que conseguirás trabajo?
—Mañana me van a hacer una prueba para un papel en un programa de televisión —dijo en tono de triunfo, pero la hirió su mirada.
—¿Te pregunto quién hizo las gestiones o puedo adivinarlo?
Caroline desvió la mirada, se mordió el labio.
—Jake es mi amigo —dijo y James volvió a reírse, pero fue un sonido cruel.
—Una forma amable de describirlo.
-¿Qué quieres que te diga? ¿Que estoy loca por él? ¿Que anoche dormí con él y que volveré a hacerlo hoy y mañana y todas las noches que sigan? —las palabras le salieron como un torrente, estaba muy excitada, totalmente fuera de sí-. Si eso es lo que quieres oír James... muy bien: Jake es mi amante, me gusta, voy a divorciarme de ti para ir a su lado.
El rostro de James parecía de granito, mientras la oía decir enojada

todas esas palabras. De pronto, le apretó la cabeza con la mano, atrajo su cuerpo hacia él con la otra mano apoyada en su cintura y le aprisionó la boca de forma salvaje.

Gimió por el dolor que le producía. Luchó con tanta violencia que sus cuerpos cayeron al suelo entrelazados. Por un momento se quedaron allí respirando fuerte. Luego Caroline se repuso y trató de levantarse, pero James la agarró con tanta fuerza que su vestido se rasgó. Furiosa miró la tela rota, pero contuvo la respiración al enfrentarse a él. James contempló la piel desnuda.

Ella trató de hablar pero la voz no le salió. El corazón le latía con fuerza.

Los ojos de James se dirigieron a su cara y ella movió la cabeza negando en silencio y tratando de alejar sus manos.

—Sí — dijo él con voz apasionada como si ella hubiera hablado. La cabeza oscura se inclinó y Caroline lanzó un gemido.

— ¡No, James! —no podía soportar la idea de llegar a la intimidad con ese terrible abismo entre ellos. Pensó con amargura en la otra mujer. No era a ella a quien James quería... sólo la utilizaba y eso la hirió—. Busca a otra mujer, James. Yo no te quiero —le dijo cegada por los celos.

Se la quedó mirando de una forma tan dura y fría que la aterrorizó.

— ¡Eres cruel! —dijo con los dientes apretados. Sus manos le rodeaban la cintura como si fueran de acero. Ella protestó y trató de apartarle las manos, pero él se apoderó de sus labios besándola apasionadamente.

Hacía meses que no hacían el amor y ella lo deseaba. Sin embargo, el amor propio la hizo resistir con todas sus fuerzas. Luchó con los dientes y las uñas para tratar de alejarlo, pero no pudo.

— Voy a hacerte el amor —le susurró al oído. Caroline gimió y él apretó su cuerpo mientras ella emitía una amarga protesta silenciosa. De pronto, como si eso la elevara por encima de lo que estaba sucediendo, se quedó rígida y fría. Tomaba su cuerpo contra su voluntad y la hizo sentir como un objeto. Lo odió.

Cuando se quedó acostado de nuevo a su lado, respirando con fuerza, Caroline se levantó, se duchó y se volvió a vestir para irse. El estaba en la puerta, silencioso y ella le desafió con la mirada; le vio acobardarse como si le hubiera golpeado.

—Nuestro matrimonio fue un error monumental. No estábamos hechos el uno para el otro. Tú, ni siquiera querías hijos. Todo lo que quiero ahora es olvidar que exististe alguna vez.

-Muy bien. Mi abogado se pondrá en contacto con el tuyo si me

mandas su nombre.

-Le mandaré el nombre a él.

Cuando se iba, él le dijo:

-Te daré una pensión. No quiero que vivas en la miseria mientras consigues trabajo.

-No. No quiero un centavo de ti -luego dijo deliberadamente-Jake se encargará de mi.

Salió en silencio y cuando la puerta se cerró a sus espaldas, sintió como un eco extraño en su interior, como si la casa fuera una concha llena de sonidos del pasado y su mente hubiera pescado ese lejano murmullo de la voz apasionada del James de hacía mucho tiempo, cuando se amaban y su felicidad parecía duradera.

¿Cómo se había agotado ese amor? ¿Lo hubieran podido evitar luchando los dos con más fuerza? ¿Fue culpa de ella? ¿O de él? ¿O de ambos? ¿Contribuyeron los dos a la destrucción y muerte del amor? Ella iba en el tren, sentada como una estatua blanca y pensaba en el hijo que se malogró. Quería tener ese hijo que era parte de James y parte suya, una vida nacida de sus vidas, algo tan suyo que ella misma hubiera amado tanto... James no lo quiso y aunque fue amable con ella cuando lo perdió, jamás le dijo que sentía que lo hubiera perdido. Eso los separó los últimos seis meses y ella pensó entonces que ya no podía hacer nada que le doliera más.

Se equivocó. El se enamoró de otra mujer y tal vez la separación de los últimos seis meses ayudó a aumentar la atracción por Linda Biare, así que podía ser culpa de ella. Ya no sabía ni le importaba.

Porque pensó que ese día, el había matado su amor. La pasión brutal que le mostró fue tan bárbara, que sólo podía pensar en él con temor y resentimiento.

CAPÍTULO 4

ALA MAÑANA siguiente, Caroline vio en la intimidad del baño, las marcas que James dejó en su cuerpo y sintió rencor, más por las huellas mentales que físicas. ¿Cómo pudo hacerle eso? Sobre los hombros tenía varias manchitas rojas como ligeras quemaduras, pero eran las magulladuras las que llamaban la atención. Se le veían en los brazos, hombros y pechos y supo que tendría que ponerse algo que la tapara para ocultárselos a Maggie. Sería vergonzoso que alguien se enterara de lo que James le hizo. Se sentía víctima de una violación y ¿no fue eso lo que le hizo aunque era su marido?

Lo que más le dolía era que la utilizó. Si lo hubiera impulsado una profunda pasión amorosa lo hubiera perdonado, pero lo que causó su cruel comportamiento fue la ira y se sintió humillada.

Ella era suya y el pensar que se había entregada a otro hombre no lo podía perdonar. La poseyó para grabarla con su propia marca, como si fuera una res.

Cuanto antes arreglara el divorcio, mejor.

Jake la miró de arriba abajo con severidad cuando la recogió para llevarla a la audición.

—No puedes usar eso —dijo sin más ni más.

—¿Por qué no?

—Paddy querrá ver algo de ti —dijo con insolencia.

Caroline se sonrojó. El suéter de cuello alto y los jeans que usaba le parecían muy apropiados y ocultaban lo que quería ocultar.

— Soy actriz, no cabaretera.

—No pongas cara agria, querida —dijo Jake moviendo la cabeza.

Jake miró el reloj.

—Y bien, tendrá que servir. Ya es tarde y Paddy no va a esperar.

En el coche ella se disculpó y él le agarró una mano y se la acarició.

—De acuerdo, cariño, olvídalo. Paddy puede pedirte que te desnudes en cualquier otro momento —y su burlona sonrisa le aseguró que ése sólo era un chiste, pero ella se preguntó si en realidad lo era.

Estaba nerviosa, hacía ya mucho tiempo que no actuaba y sabía bien que sólo obtuvo el papel por la intervención de Jake. Sabía cómo funcionaban las cosas. La verían para tenerlo contento y luego, se lo darían a otra persona con más talento y experiencia.

Pero cuando le presentaron al director, se la quedó mirando con los ojos entreabiertos y la hizo caminar alrededor del estudio mientras los otros hombres que estaban con él la observaban. Tenía que mantener alta la cabeza y sin embargo, evitar los cables que se

arrastraban por todas partes y era difícil. Se sentía tensa y poco natural.

—¿Qué os parece? —gritó el director, aparentemente sin dirigirse a nadie. Carolina oyó el zumbido pero no veía a nadie, hasta que levantó la vista y descubrió gente en una ventana que daba a las oficinas. Luego, indefensa, buscó con los ojos a Jake, que la miraba acompañado de una de las chicas de piernas largas y rostro afilado que pululaban por allí. Él le guiñó un ojo.

Los hombres hablaban de Caroline como si no estuviera presente y no le pidieron que hiciera nada de lo que ella consideraba que era actuar. Sólo estaban interesados en saber si su rostro era expresivo y si resultaría agradable en la pantalla.

-Está bien -dijo Paddy, como si hubiera tomado una decisión, aunque ella no se enteró de lo que hablaron-. Oigámosla entonces.

Ella miró a Jake. Él la cogió del brazo.

—¿Tienes listo el guión?

¿Qué debo hacer?

El miró a Paddy, quien desenredó un guión que sacó de un enorme bolso y se lo arrojó a Jake.

—Dios —dijo Jake mirándolo y luego sonrió—. Si está haciendo cosas culturales —Carolina leyó por encima del hombro y suspiró.

- Lo haré con ella — dijo Jake a Paddy.

Paddy arqueó una ceja.

—Si quieres...

Caroline vio que los hombres intercambiaban miradas. La creían la última conquista de Jake, pensaban que la promovió porque quería complacerla. No esperaban nada de la prueba.

Pensó en James, que la había utilizado tan cruelmente, en Jake y Maggie tan seguros de saber mejor que nadie lo que ella debía hacer con su vida y sintió que no podía controlar la furia.

Repasaron las hojas que Jake eligió para actuar con ella y lo dejó dirigirla, que la impusiera su interpretación, pero cuando hicieron la escena frente a la cámara, dejó escapar las palabras de forma cortante, con voz aguda y clara y rostro tenso.

Jake la miró sorprendido. Así no era como tenía que actuar, pero se encogió de hombros.

Paddy observaba con la cabeza ladeada, tenía metido en la boca un puro apagado y se frotó la palma de la mano.

Cuando terminaron se les acercó y volvió la cabeza de Caroline con una mano, como si fuera una muñeca de plástico.

—Hmmm —dijo pensativamente—. Pasen los dos a mi oficina.

En su diminuta oficina se sentó en la silla giratoria y puso los pies sobre el escritorio.

—Habíame de tu carrera, Carol.

Jake comenzó a hablar y Paddy chasqueó los dedos.

—Le dije a la chica.

Brevemente, Caroline le contó los pocos detalles que podía ofrecer.

—¿Luego te casaste?

-Sí.

-¿El matrimonio fue un fracaso?

La brutalidad de la pregunta le hirió como una puñalada.

—Sí —dijo casi sin mover los labios.

—Es duro —pero no le interesaba, lo único que a él le importaba era la actuación-. No es un papel grande -señaló-. Entras, sales, unas cuantas líneas... muchos cambios de vestuario.

Ella asintió.

—Y bien —le dijo poniéndose de pie-. Te avisaremos.

Jake silbaba cuando iban de regreso al apartamento.

—Salió mejor de lo que esperaba.

—Me alegro de que estés satisfecho.

Se la quedó mirando.

—¿Qué te pasa a ti? Todo el día has estado enfurruñada.

—Nada -dijo mintiendo.

La siguió al apartamento de Maggie.

- Vamos Caroline, soy tu amigo ¿recuerdas?

—Me duele la cabeza, eso es todo.

—No empieces con trucos femeninos, ¿quieres? Lo que siempre me gustó de ti fue tu franqueza.

Ella se relajó, sonriéndole. Era injusta con él. Él hizo todo lo que pudo por ella y la oportunidad que le dieron fue magnífica. Debía estar agradecida, no resentida.

—Lo siento -le dijo—. Discúlpame por favor, Jake.

—Estás atravesando una mala racha -dijo calmándola-, pero ya : te pasará.

Se preguntó a sí misma, si sería así, si alguna vez olvidaría a James. El matrimonio era un compromiso, era dar y tomar, y todos los pequeños momentos del día, agregados a los recuerdos almacenados, le volvían una y otra vez a la mente, sin que pudiera evitarlo. Por el momento estaba enfadada con James, pero eso no le duraría siempre y aún añoraba sus caricias.

Jake la llevó a comer para alegrarla. Eligió un lugar de moda, el tipo de restaurante que le daba prestigio a un actor y donde él parecía

conocer a todo el mundo y ser conocido por todos. Su llegada causó revuelo. Los rostros se volvieron, el tono general descendió hasta el susurro y Caroline supo por las miradas que le dirigían que se preguntaban: «¿Quién será ésa que van con Jake Redway? ¿Qué pasa aquí?» Jake no se sintió perturbado. Eso es lo que esperaba y le gustaba. Cuando se sentaron le sonrió con picardía.

—Estás muy atractiva -se había cambiado de traje a petición suya. Se puso uno de los vestidos que había comprado el día anterior en Londres, uno de seda blanca con escote alto y mangas largas. Era sencillo, de los que no pasan de moda y le encajaba muy bien. Las mangas eran casi transparentes, pero creyó que no dejaban ver las magulladuras. Del cuello alto salía una abertura que llegaba hasta el pecho, resultaba muy sugestivo.

Pidieron con calma. Jake parecía no tener prisa: Alargó una mano sobre la mesa y agarró una de las de ella y la sostuvo. Recordaron los días que pasaron en la escuela de arte dramático. —Pareces nostálgico.

— Disfruté mucho entonces, ¿tú no?

— ¡Sí, por supuesto! —fue un tiempo memorable de su vida, pero no grabó intactos todos los momentos como era evidente que hizo Jake.

—Ya sabes lo que dicen —murmuró él—, que es mejor planear el viaje que llevarlo a cabo. Yo quería tener éxito, pero el pensar en eso me hacía más feliz que ahora que lo logré.

— Eso es triste —lo miró preocupada—. Jake, creí que te gustaba actuar.

—Así es. Amo el trabajo. Lo que me molesta es todo lo que trae consigo, la fama. Llegué a la cima demasiado deprisa. Muchas otras actividades continúan entrometiéndose entre mi trabajo y yo... oh, es difícil de explicar... tendrías que estar en esa posición para entenderlo: fiestas, publicidad, gente importante con quien charlar y a uno lo que le importa es su carrera, pero estos días, tengo que luchar para trabajar. La gente trata de desviarme de mis aficiones e Intereses.

Ella lo escuchaba muy seria.

-Tienes que ser firme. No dejes que te aparten.

—Lo intento, pero la verdad es que la gente de dinero tiene mucha importancia. Debe uno ser dulce con ella, esperar que esté a sus órdenes si quiero su dinero para películas u obras teatrales. Nuestra verdadera vida está en el teatro, pero se extiende en todas direcciones. Yo tengo que estar en exhibición veinticuatro horas al día y eso es muy cansado, te lo aseguro.

— Pobre Jake —dijo tendiéndole una mano que él tomó y rozó

ligeramente con los labios.

—Es maravilloso tenerte cerca otra vez. Te extrañé mucho.

En ese momento, alguien pasó al lado de la mesa y un estremecimiento recorrió a Caroline, como si un dedo frío la hubiera tocado. Levantó los ojos por encima del hombro de Jake y vio una espalda familiar. Su corazón dejó de latir y luego lo hizo con más rapidez. Volvió a mirar a Jake y le sonrió indiferente.

— Yo te extrañé a ti —dijo terminando las palabras con un suspiro.

-¿Entonces por qué lo tomas a la ligera? Tú y Maggie sois las mejores amigas que he tenido. Amigas verdaderas en quienes puedo confiar. Las únicas que he conocido que no pedían algo.

-Eres muy escéptico, Jake.

—He aprendido a serlo. Siempre hay alguna doble intención. Caroline, siempre se espera algo tarde o temprano.

Abrió los ojos de par en par y después de una pausa, preguntó:

-¿También de mí, Jake?-y lo miró a la cara.

Él enrojeció.

- ¡ No! - dijo con rapidez y ella se lo quedó mirando precavida-. No —volvió a decir de nuevo un poco molesto—. Te conseguí la prueba por razones personales. Quiero que regreses al teatro, donde perteneces. Tanto Maggie como yo queremos que regreses... Caroline, ahora sólo estás medio viva. Ambos te recordamos como la más brillante del trío, eras alegre, dulce y muy vivaz. El matrimonio te apagó. Tienes que regresar a donde perteneces -le apretó con fuerza una mano—. Así es que no espero nada a cambio, querida. Yo no te haría eso, puedes creerme. Significas demasiado para mí.

—¿De veras? —le dijo como si no estuviera convencida.

-Lo que siento por mi trabajo es parte de lo que siento por ti y Maggie... los tiempos duros que pasamos cuando éramos jóvenes, los ahorros y comida barata, los sueños y planes para el futuro... para todos nosotros fue una época inolvidable y desde entonces, nada ha significado tanto.

Era cierto. Aun su vida con James se vio perturbada por la brillante sombra de esos días con Jake y Maggie. Jamás pudo deshacerse de ellos y tal vez eso contribuyó a la ruina de su matrimonio.

Alzó la vista y vio que James los observaba desde una mesa lejana. Su rostro era una máscara fría de ojos sombríos. Sintió un vuelco al cruzarse con su mirada durante un segundo. Después, volvió a prestar atención a Jake.

—Entonces soñábamos demasiado —le dijo con tristeza-. La vida no tiene el mismo sabor cuando deja uno de soñar, ¿verdad?

El se inclinó ansioso hacia ella.

-¿Así es como la encontraste?

Mentalmente se echó para atrás, afectada por la mirada de sus ojos, pero como James los observaba, dejó que Jake le agarrara la mano y le sonrió.

—Así es como la encontré —aceptó y era cierto y se preguntó si tanto ella como Jake, encontraron que la realidad era menos excitante que los sueños.

Al levantar la vista unos momentos más tarde, encontró que podía ver a James en un espejo que colgaba en la pared. Bebía, reclinado en la silla y no apartaba los ojos de su mesa. Estaba solo, frente a él no había alimentos, por lo que ella supuso que esperaba la llegada de alguien y se preguntó si vería a Linda Blare en cualquier momento.

Dejó que sus ojos se dirigieran a él deliberadamente y vio que le temblaba la mano. La copa golpeó la mesa cuando la bajó y derramó el vino. Trató de secarlo con la servilleta nerviosamente.

Le regocijaba producir ese efecto sobre él. Durante muchos meses fue un compañero frío y distante. Ahora era consciente que tenía el poder de perturbarlo y disfrutaba. Podía adivinar por qué le afectaba su presencia. James tenía un elevado sentido de la moralidad, de lo que se debía y lo que no se debía hacer y sin lugar a dudas se arrepintió de la violencia con que la forzó el día anterior. Ella era un recordatorio permanente de su pérdida de control. Lo avergonzaba.

La alegraba que fuera así. Quería herirlo... él lo había hecho una y otra vez durante meses y la noche anterior fue la peor de todas.

Alguien se detuvo junto a su mesa y Jake apartó los ojos de mala gana de Caroline, para mirar a su alrededor.

—Hola, Simone —dijo sonriente.

Caroline también levantó la vista y la reconoció inmediatamente. Se sobresaltó al ver ese rostro famoso a su lado.

—¿Cómo estás, Jake? -Simone Corona era muy alta, rubia, iba elegantemente vestida y tenía una cara inteligente y cínica que sin embargo era bella; sus rasgos tenían, quizá, algo de masculino, pero en conjunto era muy atractivo y lograba atraer todas las miradas.

Recorrió a Caroline con los ojos azules, primero valorándola y luego con cierto cinismo, pero aceptando sin embargo su presencia con Jake.

—Sim, te presento a Caroline.

—¿Caroline? —Simone repitió el nombre mirándola y luego a Jake.

—Caroline — afirmó Jake.

La mujer se volvió y le dio la mano.

— ¡Hola. Caroline! -dijo examinándola más detenidamente-. He oído hablar de ti. Pero no esperaba conocerte.

Caroline estaba sorprendida, divertida.

-Y yo tampoco esperaba conocerla, señorita Corona. Soy admiradora suya, como Jake debe haberle dicho.

—Jake me dijo que en un tiempo la llevaba a ver mis películas.

— Seis o siete veces cada una, si mal no recuerdo —intervino Jake —. Caroline te comía con los ojos y luego te recordaba durante semanas. Yo me burlaba de ella cuando en la escuela la veía tratar de actuar como tú.

Caroline se sonrojó y se rió.

-Después traté de disimularlo un poco.

Simone parecía divertida y halagada.

—Todos aprendemos unos de otros —echó una mirada por el restaurante—. Tengo una cita con un contrincante muy duro, así que debo irme... ya se me hizo tarde y nadie hace esperar al gran hombre. Jake, el sábado doy una fiesta. Lleva a Caroline y así hablaré con ella sin interrupciones —miró a Caroline amistosamente—. Jake me ha hablado tanto de usted que siento que ya la conozco, por favor, no deje de ir.

—Allí estaremos —prometió Jake, y Caroline sonrió agradecida.

Cuando Simone se fue la observó y luego, el corazón le dio un vuelco cuando vio ante la mesa de quién se detenía. Jake hablaba alegremente.

—Es tal como aparece en la pantalla... — no registró sus palabras en la mente porque no podía apartar los ojos del rostro de James. Saludaba a Simone con una inclinación de cabeza. Cuando Simone se sentó, James echó un vistazo hacia su mesa y Caroline desvió la mirada. ¿Por qué comía Simone Corona con él?

Una hora después, Jake la llevó de regreso al apartamento de Maggie y la dejó después de darle un beso en la mejilla. Maggie estaba acurrucada en un sillón, cosiendo un cojín.

— ¡Esto tendrá el color del lodo para cuando lo termine! Ya lo deshice seis veces, pero sigue mal —lo echó a un lado—. Ahora cuéntame. ¿Qué tal estuvo?

Caroline se lo contó y Maggie sonrió. ¡ —Me imagino que Jake usó todas sus influencias.

— Eso no es ético —dijo Caroline con sequedad.

— Pero muy común en nuestro mundo. Después de todo siempre

ayuda tener una recomendación.

Caroline se la quedó mirando fríamente.

—Todos esos hombres pensaron que era la «amiguita» de Jake.

-¿Y qué?

—No me gusta. No lo soy y no quiero que la gente piense otra cosa.

—No seas tan pesada. ¿No juramos que nos proporcionaríamos trabajo? ¿No harías lo mismo por Jake si pudieras?

Caroline la miró indecisa.

—Sí —admitió porque sabía que lo haría.

—Entonces... no te preocupes tanto. Jake sabe lo que hace. A mí también me ha conseguido papeles en el pasado.

—¿De veras? -Caroline se animó.

— ¡ Por supuesto! Yo también le conseguí uno.

— ¡No me digas!

— Las patas traseras de un caballo - sonrió Maggie y Caroline rió.

— ¡Eso fue cuando estábamos en la escuela! ¡Lo recuerdo como si fuera ayer, Maggie! —Los tres habían ido a trabajar en una pantomima en un pueblo al lado del mar. Caroline hacía el pepel de hada y ya entonces Jake le dijo que con el vestido de tul parecía tener doce años, pero que estaba muy atractiva y la besó antes de que ella le golpeara con un trapo mojado.

Maggie la estudiaba.

—Entonces no necesitaste ayuda para conseguir el papel. Le gustaste al director. Caroline se ruborizó.

— ¡El tipo tenía más de cincuenta años y era calvo y gordo! —De todas maneras le gustaste, querida. Jake quería romperle la nariz, pero temía que lo despidieran... todos necesitábamos el dinero.

— ¡Lo poco que había! -dijo Caroline suspirando. Apenas sí cubría el costo de su alojamiento y durante el día temblaban alrededor de una estufa de gas, compartiendo el calor y la comida que consistía en una bolsa de patatas después de cada función.

—Jake me preocupa — le dijo a Maggie. —¿Porqué?

-¿Sabías que no disfruta con plenitud el éxito que ha tenido? -¿No? —Maggie no hizo ningún comentario pero Caroline la conocía demasiado bien. No la vio sorprendida por lo que acababa de decir.

—Siempre mira hacia el pasado. Ahora que está en la cima, no está seguro de que eso sea lo que quería.

—¿No es así siempre la vida? ¿No nos desilusionamos todos y siempre nos lamentamos por algo que no tenemos? -Maggie sonrió ton

tristeza—. Se dice que es la condición humana... anhelar un paraíso que apenas sí recordamos, un sueño inalcanzable.

- Sí —dijo Caroline pensativa-. Comienzo a pensar que eso es lo que andaba mal en mi matrimonio. No podía olvidarme de los sueños que tú, Jake y yo compartimos. Después de eso, la vida que James me ofrecía parecía llena de insatisfacciones.

-No pertenecías a ese mundo -apuntó Maggie con toda rapidez-. Él era muy posesivo. El día de la boda le mencioné a Jake... nada importante, sólo dije su nombre y tu esposo me echó una mirada que me atravesó de un lado al otro. Desde entonces «no le caí en gracia» y se aseguró de que yo lo supiera —miró fijamente a Caroline-. Estaba celoso de Jake, ¿verdad? Y como yo le hice saber que era amigo mío, yo también quedé fuera. Nos alejó a todos... no iba a compartirte con nadie.

Caroline se estremeció. ¿James celoso? Pensó en su matrimonio y se sorprendió de haber estado tan ciega. Por supuesto que eso explicaba todo. James estaba celoso de su amistad con Jake y Maggie. Les concedió una importancia que ella no creyó que tenían. Pero ahora, al mirar hacia atrás, podía ver que tal vez tenía razón. Jake y Maggie habían sido muy importantes para ella, pero su pasión por James la impidió notarlo.

El sueño que compartió con ellos estaba en el interior de su mente, la perturbaba como una melodía inolvidable. James dijo que todo el tiempo hablaba de Jake sin saberlo y tal vez lo hizo. ¿Cómo podía olvidarlo? Estuvieron muy unidos durante demasiado tiempo. Si Jake hubiera sido su hermano, James lo hubiera considerado natural, pero no estaba preparado para admitir la importancia que en su vida tenía.

-Ni siquiera te quería compartir con un hijo - prosiguió Maggie Pensando en voz alta y Caroline sintió que las palabras la atravesaban como un puñal. Se quedó mirando a Maggie con los ojos desorbitados.

—¿Q... qué dijiste?

Maggie repitió las palabras.

—Te quería sólo para él. ¿Qué otra razón podía haber? En otros aspectos era un hombre muy convencional, exactamente el tipo de hombre que desea hijos. Sin embargo, él no lo aceptó.

Caroline sintió que su corazón le daba un vuelco y le dolieron las sienes. Sí, ¿por qué no pensó en eso antes? Recordó que le sugirió que si tenían un hijo, conseguiría alguien para cuidarlo durante el tiempo que James estuviera en casa.

-Entonces no te molestaría, querido —le rogó—. Si el cuarto de niños estuviera en lo alto de la casa, no oirías el menor ruido.

El rehusó enojado, celoso, pensó desconsolada. Jamás se le había

ocurrido antes que James estuviera celoso. Ella consideró su comportamiento como fríamente egoísta, basado en el punto de vista de su propia importancia. Pero sí los celos fueron los que estaban en el fondo de todo... ella debió haberlo percibido y pudo hacer algo para darle seguridad. Pudo haberle hecho ver que su sentimiento por él no disminuiría si tenía un hijo. ¿Cómo no se le ocurrió?

—Gracias a Dios que te alejaste de él -le dijo Maggie-. Nunca me gustó.

—No -dijo Caroline mirándola. Los puntos de vista de Maggie eran objetivos. James la insultó. Era fácil sentir antipatía por alguien que no mostraba amistad, y la animosidad de James hacia Maggie no era ningún secreto. El ambiente de la muchacha era el teatro, Jake y Caroline eran su tribu. Para ella todo era muy simple.

— Nunca debiste casarte con un extraño —su voz sonó complaciente— . Pero ya se acabó.

Caroline pensó que las personas era muy complicadas. ¿Porqué tendrían tantos recovecos? ¿Por qué era la vida tan complicada y dolorosa? En un mundo ideal, Jake y Maggie se hubieran llevado muy bien con James y él con ellos. Cuando se casó, esperó que así sucediera. Ella se enamoró como una loca, y nunca pensó en las consecuencias, las repercusiones.

Jake la llamó por teléfono dos días después con la noticia de que la audición había sido un éxito.

-El papel es tuyo -anunció excitado.

-¡Jake! ¿Estás seguro?

—Me lo acaba de decir Paddy. Había otras dos candidatas pero decidió dártelo a ti.

Ella pensó con ironía que era porque Jake la recomendaba, pero supo que no debía darle importancia al asunto. Maggie se acercó.

—¿Lo conseguiste?

Ella asintió y Maggie sonrió de oreja a oreja quitándole el teléfono y gritándole a Jake:

— ¡Maravilloso!

Le devolvió el teléfono y Jake gruñó:

— ¡ Me rompió los tímpanos!

—¿Qué puedo decir? Estoy entusiasmada -le dijo Caroline. -Entonces cena conmigo. —Me encantaría. —Lo celebraremos.

-¿Y Maggie? —preguntó porque así volverían a estar los tres como antes.

— Si quieres... —pareció seco de pronto.

-No puedo -gritó Maggie dentro del teléfono y Jake dijo con

alegría-. ¡Otra vez! ¡Me quedaré sordo si sigue gritándome! -luego rió-. ¡Entonces sólo nosotros, Caroline!

Notó algo no muy claro y se quedó mirando a Maggie que tenía un aspecto complacido.

— ¡De acuerdo! -aceptó, pero algo en ella se puso alerta. -Pasaré por ti a las ocho. Ponte algo espectacular, quiero lucirte. Cuando colgó, miró a Maggie, que estaba estática, como si le

hubieran dado a ella el papel.

-¿Qué se siente al estar trabajando de nuevo? -le preguntó.

-Se siente uño muy bien -pero en el fondo estaba preocupada porque Jake esperaba algo de ella. Lo supo por su voz y Maggie se mantenía apartada a propósito. Caroline sabía que no tenía otro compromiso esa noche. Los dejaba solos y gozaba con hacer de cupido. Los ojos le brillaban con aire triunfal. Tanto Jake como Maggie eran conscientes de algo que sólo en ese momento se le ocurrió, y se estremeció. Trató de alejar la sospecha que había comenzado a crecer poco a poco durante los últimos días.

CAPÍTULO 5

MAGGIE insistió en que debía comprar un vestido nuevo. Caroline tenía una cuenta bancaria suya... James se preocupó de ello... pero ella no quería usarla dadas las circunstancias.

Maggie no opinó lo mismo

—¿Y por qué no? En mi opinión, te lo has ganado, además ese dinero es tuyo, él te lo regaló.

Caroline se estremeció.

—Yo no lo veo así.

—Comienza ahora -aconsejó Maggie—. Te convirtió en una esclava obediente. Administraste su casa. Merecías cada centavo que te daba. Además es rico, ¿no es verdad? -Sí, James, era rico. Su padre fue juez y cuando murió le dejó una renta considerable. James también tenía buenos ingresos de su trabajo. Tenía una posición económica elevada.

Al final, Maggie la convenció y salieron de compras. Era la ocupación favorita de Maggie. Adoraba la ropa. Pasaron dos horas antes de que estuviera satisfecha con el vestido que por fin escogieron.

Cuando Caroline estuvo lista, Maggie entró a la alcoba y se la quedó mirando fijamente.

—¿Y bien? ¿Cómo estoy?

—¿Necesito decírtelo yo? Sospecho que eso lo hará Jake.

Caroline la miró ansiosa y no dijo nada. Nunca había tenido un vestido así, ultra sofisticado, de seda negra, se ajustaba al cuerpo y dejaba desnudos los blancos hombros. Las magulladuras casi habían desaparecido. Maggie le miró los brazos y se extrañó al ver una mancha amoratada.

-¿Cómo te hiciste eso?

Caroline se sintió enrojecer.

—No me digas, puedo adivinar, —añadió Maggie.

Caroline pensó estremeciéndose, que ni siquiera podía sospechar. Sin duda Maggie imaginaba alguna lucha, una discusión que terminó en golpes, pero no podía concebir lo que James le hizo. Eso fue una brutalidad.

-Necesitas ponerte algo de joyería —le dijo Maggie.

Caroline había dejado el joyero que James le dio en el tocador de su elegante y vacío hogar.

—No tengo -dijo sin pizca de arrepentimiento al recordar el collar de perlas que heredó de la madre de James, que había muerto ya antes de la boda, o alguno de los otros objetos hermosos que James le regaló después. Pensó que habían sido juguetes para una prisionera y

para ella no tenían valor.

—Puedo prestarte algo de bisutería —le dijo Maggie yéndose a su habitación. Regresó con una caja de marfil, exquisitamente tallada—. Rob me la dio — le dijo mostrándola con placer en el rostro. La abrió y buscó entre los enredados adornos, cosa que hizo reír a Caroline.

—Déjame a mí — desenredó los collares con paciencia y habilidad.

-Ya sé que soy una desordenada.

— Siempre lo fuiste —dijo Caroline con afecto.

Discutieron qué joya debía usar Caroline y decidieron que un pesado collar de plata que Rob le trajo a Maggie de Egipto. Las hileras de anillos de plata están llenas de medallones cubiertos con signos arábicos. Lo sintió frío y pesado en el cuello desnudo pero reconoció que era el complemento ideal para el elegante vestido.

Caroline se miró con frialdad. Su imagen la sorprendió. Alta, delgada, el cuello brillando como fuego alrededor del rostro y el collar de plata que daba a sus facciones un aspecto que jamás había visto antes. Los ojos almendrados de precioso color verde resaltaban más al estar ligeramente maquillados.

Maggie dejó escapar un silbido.

— ¡Ya quisiera ver la cara de Jake!

Caroline volvió a sentir de nuevo esa señal de advertencia. Miró tensa a Maggie.

—Maggie... -empezó.

Cualquier cosa que hubiera querido preguntar fue interrumpida por el ruido del timbre de la puerta.

— Ya llegó —dijo Maggie y Caroline se preguntó si había imaginado el ligero alivio en el tono.

Maggie fue a abrir la puerta y Caroline la siguió, mientras recogía su pequeño bolso negro y un chai blanco con hilos plateados.

Cuando entró a la habitación, Jake se reía. Volvió la cabeza y se quedó serio, con los ojos desorbitados.

— ¡Fantástica! —murmuró con voz profunda. Maggie sonrió complacida.

—Creí que te impresionarías —dijo y miró a los dos—. ¡Que os divirtáis!

Cuando Jake y ella salieron, pensó que Maggie tramaba algo. ¿Qué era lo que tenía en mente al empujarlos tan descaradamente a uno en brazos del otro?

Mientras cenaban en un encantador restaurante, Jake dijo:

—¿Se te olvidó que dijimos que iríamos a la fiesta de Simone? Por eso quería yo que estuvieras elegante. Quiero que los impresiones. Simone puede serte muy útil.

Ella frunció el ceño con disgusto.

—¿Es ésa la única razón por la que hay que ser amable con ella, Jake?

-Tú sabes que no. La admiro y sé que tú también, pero debes recordar que conocer gente ayuda. Sin talento no llegarías a ninguna parte, pero aún con él. puedes pasar inadvertida por el mundo a menos que haya personas que te ayuden. Mucho del éxito depende de estaren el lugar adecuado en el momento adecuado... Si pierdes la oportunidad tai vez pierdas todo, por mucho talento que poseas.

—Has cambiado —le dijo francamente. En la superficie parecía ser el mismo, pero en su interior había cambiado mucho, se había endurecido, era cínico,

—Tú también -le dijo recorriéndole con la mirada-. Estás arrebatadora. Atractiva y hermosa. Vas a causar sensación. Ya vi los diseños preliminares para el vestuario de Josefina y algunos están maravillosamente.

Comenzó a hablar de la serie de televisión y los sentimientos de alarma y ansiedad se desvanecieron. El viejo Jake volvió a salir a la superficie y el placer de las cosas de su trabajo se sobrepusieron a lo demás. Cenaron sin prisa, pero a las diez menos cuarto, Jake miró el reloj y dijo con un suspiro de pesar.

—Es hora de irnos a !a tiesta de Simone. Es una lástima, porque disfrutaba con nuestra pequeña conversación privada.

Caroline también había disfrutado, tenía que admitirlo. Cuando se sentó en el lujoso automóvil y lo observó de perfil detrás del volante, sintió que el corazón le daba un vuelco. Era atractivo; siempre lo fue. ,

Por qué nunca antes sintió esa atracción? Siempre lo vio como un hermano. Ahora, sabía que esa imagen se desvanecía y Jake intentaba que así fuera. Él volvió la cabeza y le dirigió una mirada acariciadora.

— ¡Estás muy callada! ¿Te preocupa algo?

-No estoy segura -dijo francamente, mirándolo a los ojos.

Jake se movió a lo largo del asiento y le ladeó la barbilla con un dedo.

—Deja de pensar en él —lo dijo en tono agudo y la mirada se le oscureció.

-No estaba haciéndolo -dijo sorprendida.

—¿No? —Jake la estudió—. Estás conmigo y me gusta que mis mujeres piensen en mí, no en otra persona.

— Yo no soy una de tus mujeres, Jake —le aclaró.

El le acarició con el dedo la mejilla y la línea de la boca.

—Es cierto —dijo con suavidad—. Nunca lo fuiste. Eres única. Caroline, única en tu clase. Nunca podría confundirte con alguien

más.

-¿Confundes a las otras?

—A menudo. Al final, todas parecen ser lo mismo. No importa con quién de ellas esté.

— ¡ Eso es terrible! — se estremeció.

-¿Verdad? —le puso la mano a lo largo de la mejilla-. Aún con los ojos cerrados en la oscuridad, creo que conocería tu rostro.

Caroline pensó que la conversación estaba dando un giro demasiado frívolo.

"~¿No será mejor irnos? Llegaremos tarde a la fiesta.

Jake cerró los ojos. Se inclinó hacia ella con el rostro emocionado, delicadamente movió los dedos sobre su piel, acariciándola. Caroline '° miraba helada. Los dedos largos le tocaron los párpados y le Cerraron los ojos. Ella suspiró.

— ¡Caroline! -murmuró él.

Ella se movió sin respirar, le puso las manos en los hombros.

— ¡No, Jake!

—Sí -dijo él apasionado-. Ya he esperado demasiado tiempo.

Su boca se cerró con fuerza sobre la de ella sofocándole. Con la mano empujó hacia atrás su cabeza para facilitar todo. Caroiine estaba aturdida por encontrarse así en sus brazos... jamás la había tocado con tanta vehemencia. Le apretó los hombros con las manos. Resistió por unos cuantos segundos, luego se relajó. Cuando la sintió sin fuerzas, Jake la acercó más, inclinándose sobre su cuerpo y la besó apasionadamente.

Las manos de Jake se movían sobre ella y se estremeció. Estaba asustada.

—Caroiine, Caroiine -le susurraba contra la oreja.

-No podemos-murmuró ella.

—¿No podemos? Lo estamos haciendo... y no digas que esto es sólo unilateral, querida, porque no soy un muchacho inexperto -con suavidad deslizó los labios a su garganta, tocándola, acariciándola sin prisa.

Jake levantó la cabeza y ella supo que la miraba. Abrió los ojos y se sonrojó, consciente de que sabía que la había afectado.

—¿No podemos? —volvió a preguntar burlón. Le dio un beso breve y duro en la boca, luego, se enderezó y puso en marcha el coche. Al pasar por un farol de la calle, vio sus facciones, brillantes de satisfacción y ella se sintió inquieta.

Él la miró de reojo.

—¿Culpable? —preguntó con sequedad.

— ¡Jake, estoy casada!

—Por el momento, pero eso puede cambiarse -le dirigió una sonrisa alegre—. Te vas a divorciar, ¿no es así, Caroiine?

Ella no contestó, pero pensó que sí, que tenía que divorciarse *de* James. Para ellos no había futuro. Su matrimonio había terminado.

—Encontrará a otra persona —dijo Jake con ligereza.

— Ya lo hizo —luego se arrepintió de haberlo dicho, pero era demasiado tarde.

—¿Lo hizo? -Jake volvió a mirarla-. Bien, bien... eso no se lo contaste a Maggie.

—Por favor, olvida lo que dije.

-Como gustes —Jake se encogió de hombros, pero parecía muy satisfecho de sí mismo. Estaba encantado de oír que James tenía a otra. Comenzó a silbar entre dientes.

Cuando aparcaron, la ayudó a salir del coche y ella lo miró con disimulo. Pensó que era un hombre muy apuesto, no podía negarlo, y no podía imaginar cómo permaneció tanto tiempo ciega a su innegable atractivo, viéndolo sólo como al hermano que nunca tuvo. Su vieja relación era camaradería y nada más, pero ahora algo había cambiado. Lo veía con nuevos ojos y se sentía perturbada.

Él le pasó el brazo alrededor de la cintura, apretándola. Una sonrisa apareció en su boca.

-¿Hacemos nuestra entrada?

-¿Porqué no?

—Caroiine —murmuró y ella le miró. Los ojos parecían burlones—. Caroiine —volvió a decir—. Deja de preocuparte... sólo permite que suceda.

-¿Qué?

- Ya sabes de lo que hablo.

Ella levantó la vista y sus ojos verdes brillaron fríos y duros.

-¿Llegó la hora de pagar, Jake? ¿Quieres cobrar después de todo?

-No, por supuesto que no. ¡Debía darte una bofetada por esto!

-Mientras sepamos dónde estamos —dijo ella con vaguedad y se dio la vuelta. Él le tomó el brazo con decisión.

-Ambos sabemos. Pero no tiene nada que ver con ningún pago, Caroiine y no trates de pretender que crees que sí. Me siento insultado de que lo sugieras.

~Lo siento, ¿pero cómo podía estar segura? Tú mismo dijiste que asi era como se hacían las cosas.

~No entre nosotros -dijo con rudeza—. Jamás lo vuelvas a sugerir.

Significas demasiado para mí para ese tipo de juego.

Volvió a sentir ese extraño estremecimiento de advertencia. Levantó los ojos hacia su cara para estudiar su expresión.

~Jake... —lo que estuvo a punto de decir, jamás fue dicho. Sus brazos la rodearon y la apretó contra el hombro, acariciándole el cabello.

-¿No lo sabes realmente, Caroline'? —su voz temblaba. Colocó u mejilla contra su cabello—.Eres tan pequeña, que siempre quise. protegerte y verte dichosa. Cuando sonreías tu rostro se iluminaba v me daban ganas de besarte, pero jamás me diste luz verde —le tomó el rostro entre las manos, inclinándolo hacia atrás para enredar los dedos en el cabello. Un rayo de ternura recorrió sus facciones—. Dame una luz verde ahora, Caroline, y te demostraré de lo que soy capaz.

Lo había dicho con palabras. Maggie lo había sabido; Jake se lo insinuó. Ella lo había llegado a sospechar, pero ahora sabía y le miró con ojos asombrados, dudando.

—Es demasiado pronto, Jake... demasiado pronto.

— Si tú lo dices.

—Dame tiempo -le dijo pero su voz sonó trémula, porque la forma en que sus ojos la miraban la afectaba y podía sentir como k latía con fuerza el corazón.

Él la miró y volvió a suspirar.

—Mmmm —murmuró inclinándose hacia adelante. Le tocó la boca ligeramente, pero luego, se besaron con una extraña y ardiente necesidad que sacudió a Caroline hasta las raíces, porque ahora no sólo aceptaba esa pasión, sino que la correspondía y ambos lo sabían.

Se quedaron ahí besándose, abrazándose más y ella perdió la noción del tiempo. Estaba completamente aturdida, se sentía en una nube, respondía a sus caricias despreocupada de todo lo demás, necesitándolo.

Llegaron otros invitados y el sonido de un coche los sacó del ensimismamiento. Jake se apartó y Caroline sintió que el corazón le latía acelerado y que tenía la respiración entrecortada.

— i Dios mío! - rió él apasionado. Ella se volvió y Jake le tomó la mano.

—No pongas esa cara de pánico. No voy a culparte. Caíste.. • y no es un crimen —luego sonrió burlón—. Ese es el efecto que les hago a las mujeres, ¿no lo sabías?

—Me lo has dicho bastante a menudo -replicó y trató de ponerla misma ligereza en el tono. Notó que él trataba de dejar pasar e' incidente sin darle demasiada importancia. Ninguno de los dos estaba

en condiciones de entrar a la fiesta. Jake era un excelente actor, no podía ocultar la mirada de su cara en ese momento, ni ella tampoco. Ambos se sentían como transportados y lo demostraban. Ella sospechó que hasta los extraños podrían verlo.

Otras personas pasaban a su lado y los miraban con divertida curiosidad, después, la puerta se abrió y la luz y el bullicio los envolvieron. Simone les dio la bienvenida, estaba elegantísima con un vestido morado que le quedaba a la perfección, pero que hubiera parecido raro en otra persona.

Besó a Jake en la mejilla, le dio una palmada y luego miró a Caroline con interés, besándola también.

—Más tarde tenemos que charlar —le dijo—. Vamos a tener mucho en común —desvió la mirada del rostro de Caroline para dirigirla a Jake y agregó—: ¿Estás seguro de que os queréis quedar en la fiesta? — los ojos astutos se burlaron de Jake—. Tengo la impresión de que los dos os sentiríais mejor estando solos.

Jake se sonrojó y le dirigió a Simone una mirada nada divertida.

-¿Y perdernos tu fiesta, querida? ¡No podríamos!

Simone hizo un gesto divertido.

-Siento haber tocado un tema delicado. Llévate a Caroline y consigúele una bebida, querido... y Jake...

Él volvió la cabeza y levantó las cejas.

-¿Sí?

—Trata de no poner esa cara tan ofendida, es como si llevaras una etiqueta.

-Vete al diablo -gruñó Jake y llevó a Caroline al salón donde se centraba la fiesta.

Después de la broma de Simone, ambos trataron de aparentar frialdad y desinterés, pero lo que había sucedido antes, los hacía ser muy conscientes uno del otro y se notaba. La gente los miraba con caras curiosas y luego desaparecían tratando de actuar con discreción. Caroline trató de portarse con la mayor naturalidad pero aún estaba temblando y no podía recuperar su aplomo teniendo a su lado a Jake.

Bailaron y sintió como si el menor contacto de los dedos de Jake, pudieran encender una llama en ella, Jake parecía falto de palabras. Hablaba poco y no la miraba. Estaba rígido, como un hombre que sufre y ella sabía exactamente lo que le pasaba porque también sentía lo mismo.

—Esto tenía que ocurrir -murmuró él cuando dejaron de bailar y tornaron una bebida—. Deja que te saque de aquí, Caroline.

Ella le miró aturdida y a punto de complacerle cuando algo atrajo

su atención. Al volverse se encontró con la mirada de James. La impresión la hizo palidecer.

Jake pensó que la reacción era producida por sus palabras y trató de acariciarla.

—Querida, no juegues conmigo, no ahora. Ambos sabemos lo que pasa entre nosotros.

Ella ni siquiera le escuchaba. Miraba a James y éste la miraba a su vez, pálido de rabia, con los ojos furiosos y la boca apretada.

Una mujer se acercó a James y le dio un vaso, frunció el ceño, siguió su fija mirada y volvió a mirar de nuevo. El reconocimiento fue mutuo. Caroline la había visto una vez antes en la oficina de James, en sus brazos y atravesó a Linda Blare con una mirada hostil y a James con una llena de desdén. Había llevado a la mujer a la fiesta y sin embargo, estaba ahí, furioso porque ella estaba con Jake. ¿Cómo se podía ser tan hipócrita? ¿Quién creía que era? ¡Había normas dobles, una para él y otra para ella! Eso es lo que él pensaba.

Volvió los ojos hacia Jake quien la miraba tenso y en silencio.

—¿Qué está haciendo él aquí? ¿Le dijiste que yo estaría en la fiesta? ¿Cómo lo supo?

—No. Me imagino que Simone le invitó. Comió con ella el día que la encontramos.

—¿De veras? ¿Conoce a Simone? —buscó por la habitación la elegante figura de la anfitriona—. ¿Cómo es que se conocen?

—¿Por qué no le preguntas a ella? —sugirió con sequedad.

— Lo haré -dijo tomándola del brazo-. Vamos.

Simone los saludó encantada, sonriéndoles.

—Os vi bailando —dijo con los ojos brillantes—. Deliciosa pareja. .. ¿en qué mundo estabais?

Jake ignoró lo que dijo.

—¿Qué hace James Fox aquí esta noche?

Simone le miró asombrada.

—Yo le invité ¿por qué?

-¿De qué le conoces?

—Me lleva un asunto —explicó. Le chispearon los ojos—. Un caso He difamación... cree que tengo buenas posibilidades en contra del desgraciado que me calumnió—les contó que iba a demandar a un periódico y Jake escuchó interesado desde un punto de vista profesional.

—Es un buen abogado —terminó con calma Simone—. ¿Verdad?

-También es el marido de Caroline -dijo Jake con franqueza.

Simone se quedó mirando a Caroline.

-¡Oh, Dios mío! —le tocó el brazo a Jake disculpándose-. Querido,

no tenía la menor idea... si hubiera sabido, jamás lo hubiera invitado esta noche. Me dijiste que era casada, pero no con quién.

- ¡Olvídalo! Siempre y cuando no me cause problemas.

Simone pareció interesada.

—¿Crees que los cause? Se controla mucho como para hacer eso y además trajo consigo a uno de sus socios, así que no es probable que haga nada que cause un escándalo, mientras ella anda por aquí.

Como si su mirada le llamara, James se les acercaba con Linda Blare a su lado. Jake montó en cólera y deslizó el brazo alrededor de la cintura de Caroline. James miró a Simone, ignorándolos.

—Una fiesta encantadora —dijo y el sonido de su voz profunda y fría tocó algo en la mente de Caroline, poniéndola en tensión.

Simone estaba divertida. Era el tipo de situación que iba de acuerdo con su sentido del humor.

—Conoces a Caroline por supuesto —dijo—, y a Jake.

Era como si hubiera reído a carcajadas y James detestaba que se rieran de él; lo enloquecía que ella supiera que su esposa estaba con otro hombre. Miraba a Jake con cara rígida y Simone pudo ver sus músculos en tensión. Le sonrió con insolencia.

—Nos hemos encontrado en otras ocasiones —dijo e insinuó con burla el día en que James le tiró. Luego, James miró a Linda Blare y levantó las famosas cejas sonriendo en forma encantadora—. Sin embargo, nosotros no nos conocíamos —agregó implicando que lo recordaría si hubiera sucedido y Linda sonrió involuntariamente.

—Linda, éste es Jake Redway —dijo James como si detestara Presentarlos. Linda ofreció su mano y Jake la llevó a los labios y la besó con una inclinación que más parecía una burla.

James dirigió los ojos hacia Caroline.

-Mi esposa -dijo con brusquedad.

Linda volvió la cabeza y miró a Caroline, quien devolvió la mirada con desafío en el rostro. Todavía no había visto bien a su rival, pero entonces lo hizo y no le sorprendió que James se hubiera enamorado de ella. Era exactamente su tipo. No era bella, pero tenía un rostro inteligente y astuto y el cabello castaño le brillaba. Era mayor que Caroline, tendría como treinta y tantos años. Las dos se quedaron mirando con curiosidad.

Se habían acercado otras personas, entre ellas, un productor de películas que saludó ansiosamente a Jake y lo acaparó. Jake tuvo que irse y Simone también, sólo quedaron Caroline, James y Linda Blare. Ella tenía que apartarse de ellos con naturalidad, pero Linda le hablaba con toda calma, con amabilidad y Caroline se vio forzada a contestar sus preguntas con cortesía.

—Sí, en un tiempo fui actriz.

-¿Conoció al señor Redway en la escuela de arte dramático?

— Sí, somos viejos amigos.

James murmuró algo acerca de ir por otra copa y desapareció. Linda Blare dijo con tranquilidad.

—¿Podríamos ir a algún lugar más silencioso? Tengo que hablar con usted, señora Fox.

Caroline la miró y dudó, pero aceptó. Se dirigieron a un lugar cerca de las ventanas abiertas que daba a una pequeña terraza. Allí había gente fumando y las puntas de los cigarrillos eran como luces rojas en el cielo oscuro.

Linda Blare observó a Caroline con todo cuidado.

—James me dijo que quiere usted el divorcio.

—¿Le dijo? —Caroline quería pegarle. Al mirarla, sintió que la furia se encendía en su interior.

—No puede divorciarse —dijo Linda Blare de pronto.

—¿Qué? —Caroline no podía dar crédito a sus oídos. Miró furiosa a la mujer.

—En esta etapa de su carrera sería un golpe mortal. Está tratando de obtener el puesto más alto, eso lo sabe usted. Cualquier escándalo podría ser fatal y en el mejor de los casos, una desventaja. Usted seguramente sabe que James tiene la ambición de llegar a ser juez algún día, ¿o no? Un divorcio se lo impediría para siempre.

Caroline la miró perpleja.

—¿Me está pidiendo que no me divorcie? —esperaba que Linda Blare estaría en favor de la idea; después de todo, quería que James estuviera libre. ¿Por qué se oponía ahora?

—Sí, por supuesto —habló con cierta impaciencia—. James ha trabajado mucho y merece lo mejor. Sena una vergüenza que perdiera ia oportunidad por habladurías acerca de su matrimonio. Uno de los más grandes sueños de cualquier abogado es ser juez y James no parará hasta conseguirlo. Es realmente bueno y llegará a la cima.

-¿Sabe él que me está usted hablando del asunto?

— No —dijo Linda con rapidez—. No.

-¿No cree que se molestaría si lo supiera? -Caroline trató de hablar con tono ligero, sin dejar asomar la furia que sentía.

— ¡Estaría furioso! —Linda pareció desconsolada—. No es asunto mío, lo sé. Pero usted tiene que ver que además del respeto personal y la admiración que le tengo a James, pienso en el futuro de nuestra firma... el tener a alguien con tanto prestigio en nuestra lista puede beneficiarnos mucho.

Caroline estaba confundida, asombrada. La mujer le hablaba de James en una forma que no sugería que hubiera una relación emocional entre ellos y Caroline sabía que la había. Al mirarla, decidió que debía ser una gran actriz.

-Tal vez James consideraría que el sacrificio vale la pena -dijo y supo que los celos eran visibles por el tono de voz tenso.

— Sé que la ama profundamente, ¿pero no cree que es una forma egoísta de ver las cosas? -Linda la miraba con desdén y sus palabras eran tan sorprendentes que Caroline estaba demasiado confundida para pensar en ellas.

-No soy ninguna tonta -le respondió-. Sé lo de ustedes.

Linda la miró con la boca abierta y ni siquiera Caroline pudo creer que su asombro era verdadero.

-¿Yo? ¿De qué diablos está hablando?

—James y ... usted... —dijo Caroline muy lentamente.

-¡Está loca! -exclamó Linda con indignación-. O loca o muy astuta... no hay nada entre James y yo. Es cierto que de vez en cuando confía en mí. Como soy mujer, pensó que podía aconsejarlo acerca... interrumpió y !a cara se le suavizó, miró preocupada a Caroline—. Señora Fox, soy una mujer casada, tengo dos hijos..., ¿nunca se lo dijo James?

Caroline pensó aturdida que tal vez lo hizo, pero nunca lo oyó nunca escuchó. Temblaba, su mente se movía en círculos.

— Sentí mucho lo de su accidente, lo del niño... sé que debe haber sido algo terrible. Ese día, James estaba fuera de sí. Me dio mucha lástima. Fue entonces cuando me habló de usted por primera vez. Estaba muy preocupado y se sentía muy desgraciado.

Caroline se dio cuenta que todas las cosas que oyó cuando visitó la oficina de James, podían tener una explicación totalmente diferente. Ella sumó dos y dos y sacó cinco, pero entonces, todo lo que vio fue un engaño.

Linda Blare la miraba y le sonreía.

— Espero que nunca haya sospechado de verdad que James y... Caroline se ruborizó.

—Lo siento, fue una estupidez por mi parte. Lo oí hablando con usted e interpreté mal.

— ¿Es por eso por lo que se quiere divorciar de él? —la alarma apareció en el rostro inteligente de la mujer-. ¡Dios mío!

Caroline dijo con amargura:

—¿Es tan sorprendente? Es obvio que usted podía ser mejor esposa para él que lo que yo jamás fui.

—Lo parecido no siempre atrae —confesó con sequedad Linda--Mi

esposo es ingeniero... espléndido con las manos, puede hacer que cualquier maquinaria funcione con la suavidad de la seda, pero no se le puede pedir que converse. Es parco. A veces me pregunto lo que vi en él, pero así es como funciona el amor en Ocasiones.

— Después de dos años de matrimonio, James y yo seguimos siendo extraños -confesó Caroline y se enojó consigo misma por ser tan franca con una extraña.

-Pobre James -dijo Linda-. ¿Todavía piensa divorciarte de él? Por favor, piénselo... éste sería el peor momento para hacerlo.

-No quiero perjudicar su carrera -dijo Caroline-. No, no me divorciaré de él, se lo prometo.

CAPÍTULO 6

CAROLINE no podía soportar un segundo más, tenía que apartarse de Linda Blare, salir de ese lugar ruidoso lleno de extraños. Se alejó murmurando una leve excusa. Apenas si sabía lo que decía, era demasiado consciente de que todas sus suposiciones acerca de James habían sido equivocadas. ¿Siempre iba a ser así entre ellos?

Buscó a Jake y lo vio en el centro de un alegre grupo de personas, todas extrañas para ella, excepto Simone Corona. En ese momento no se podía enfrentar a Jake. Silenciosa se retiró del salón y salió a la calle.

Hacía frío. Se cubrió los hombros con el delgado chal y se apoyó en un poste de luz tratando de poner en orden sus ideas. Su estado emocional era un caos.

James no estaba enamorado de Linda Blare; la convenció sin lugar a dudas la actitud franca y segura con que se lo dijo.

Pensó en aquella mañana cuyos acontecimientos formaban un confusionismo en su mente. Había despertado con una sensación de inquieta energía. Durante meses, su humor había sido muy diferente al despertar, se sentía deprimida, agotada, sin deseos de hacer nada. Esa mañana, debió darse cuenta que algo había cambiado en su interior, pero estaba tan acostumbrada a la neblina de sus desgastadas emociones, que ni siquiera notó cuándo comenzó a desaparecer.

James se había ido a trabajar. De pronto, ella decidió ir a Londres V sólo eso debió decirle que algo había cambiado. Había decidido actuar. Tal vez desde hacía muchos días se había ido produciendo cambios en su subconsciente, y esa mañana salieron a la superficie.

Ella actuó sin tener en cuenta lo que hacía, pero ahora al mirar hacia atrás, supo que lo que quiso hacer fue romper el molde en el que estuvo encerrada durante tantos meses. Quiso volver a la vida de nuevo.

Así que fue a Londres y se encontró con Maggie, y a través de los ojos de la amiga vio en lo que se había convertido... en una mujer perdida, severa y derrotada. Y eso la hizo reaccionar positivamente.

Sabía muy bien que culpó a James... en secreto. Antes de casarse con él, estaba llena de vida, de sueños e ilusiones, que él había ido marchitando o por lo menos así lo juzgaba ella. Sin embargo, ella fue a verlo para pedirle que trataran de salvar su matrimonio y al verlo con Linda Blare interpretó mal los hechos y las palabras.

Tal vez, quería creer que ya no la amaba y por eso llegó a la conclusión de que estaba interesado en otra persona.

Sus relaciones estaban deterioradas entonces, destruidas por sus sentimientos negativos; había tal sentimiento de culpa, y tal falta de comunicación, que de alguna forma había querido terminar con aquella amarga mezcla de amor e insatisfacción.

Estremecida se cubría el pecho con el chal. Amor... ¿Ella lo amaba todavía? Ya no estaba segura después de lo que había pasado con Jake.

Un coche se acercó por el camino y las luces delanteras alumbraron el pavimento. Oyó un ligero ruido detrás de ella y volvió la cabeza con un movimiento brusco. Sus ojos trataron de acostumbrarse a la oscuridad y dejó escapar un ligero grito cuando vio cerca de la puerta una figura que la contemplaba.

—Todo está bien -la tranquilizó James-. Soy yo.

—¿Por qué te ocultabas? ¡Me asustaste! -exclamó sobresaltada.

—No quería hacerlo -dijo sombrío-. Por eso me mantenía fuera de tu vista.

—¿Qué haces aquí?

—Te observaba.

Los ojos se encontraron a través de las sombras.

—¿Porqué saliste? —le preguntó él, acercándose.

—Quería tomar un poco de aire y pensar,

- ¿Acerca de qué? - lo tuvo a su lado y se sintió pequeña junto a esa figura delgada. Contuvo la respiración-. No te preocupes -dijo con amargura-, no pienso violarte.

-Eso es un alivio —dijo ella en tono agresivo.

Luego, él metió las manos a los bolsillos y enderezó los hombros.

—Caroline, lo siento. Hubiera deseado no haber hecho eso.

- Yo también, lo hubiera deseado.

-Sí... pero tú me provocaste a hacerlo, ¿te das cuenta? No soy de piedra.

-¿No lo eres? Creí que sí.

Levantó la cabeza y los ojos grises la miraban con emoción.

-¿Tenías que decirme lo de Redway? ¿Crees que el temor de que regresara no estuvo en mi mente durante años? Era como estar sobre la vía del tren viendo cómo se acercaba el ferrocarril e incapaz de detener lo que sabías que sucedería.

Antes, lo hubiera desmentido, alegando que jamás había considerado a Jake como otra cosa que un amigo, pero ahora no, no después de esa noche. Jake le demostró que también había estado equivocada acerca de él. Estaba desorientada sobre todo y todos. Jamás supo lo que realmente sentía y aun ahora estaba confundida por el enredo de sus emociones.

Su silencio puso tenso a James y se la quedó mirando. Ella levantó la vista y dijo en voz baja:

-¿Tendrías problemas si ahora me divorciara de ti, verdad? Un divorcio pondría un purto negro en e! futuro de tu brillante carrera.

-Es posible, pero imagino que lo solucionaría,

-Sin embargo, sería mejor esperar - dijo tratando de leer su mente pero ¿lo había logrado alguna vez? Jamás adivinó que estaba celoso de Jake y sin embargo, ahora estaba segura de que lo estuvo durante todo el tiempo de su matrimonio y que se lo ocultó.

Él la observaba inquisitivamente.

-Linda te dijo algo —siempre había sido demasiado rápido para ella; le leía los pensamientos antes de que ella misma los supiera.

- Debió ocurrírseme a mí.

- ¡ Linda no tenía derecho!

-Tenía todo el derecho. Trabaja contigo sabe el efecto que puede causar un divorcio.

—Hoy en día no es un crimen.

—Sin embargo, no se aplaude -ella le miró y sonrió-. No cuando se trata de jueces.

Sorprendentemente, James también sonrió. —No cuando se trata de jueces — aceptó.

— Y tú quieres ser juez. —Me lo propongo al menos.

Caroline se estremeció al sentir una ráfaga de viento helado y él le puso una mano sobre su hombro.

—Aquí hace frío. Debías volver a entrar.

—No, no podría.

—¿Pasa algo? ¿Te peleaste con Redway?

—No. Sólo... sólo que no estoy de humor para estar con una multitud.

Él hizo una pausa y luego preguntó:

—¿Te gustaría dar un paseo? Allí tengo el coche.

Desvió la mirada pero de pronto le miró.

—Llévame a casa, James — dijo con voz profunda. Lo vio entrecerrar los ojos y sintió que se ponía tenso.

-¿Porqué? -preguntó cortante.

—Tenemos que hablar... y no podemos hacerlo aquí.

-¿Y Redway?

— ¡Por favor! —le suplicó y él se encogió de hombros. —Muy bien.

En el coche, se reclinó hacia atrás estremecida de frío y él encendió la calefacción. —¿Está mejor así?

—Mucho mejor —se acurrucó para estar cómoda. —Ese vestido es

muy bonito pero no es práctico.

— No tenía intención de andar vestida así por la calle - le confesó y é! se rió.

— Podrías causar un alboroto.

Después de eso, volvieron a quedarse en silencio y ella se quedo mirando el camino recto, preguntándose cómo encontraría palabras para hablarle.

—¿Estás enamorada de Redway? —le preguntó James de pronto sin mirarla.

Eso era lo que ella esperaba.

-No lo sé.

-¿Todavía no? Por Dios, Caroline ¿qué se necesita para que estés segura de algo?

-Nunca he podido conocer con exactitud mi carácter.

—¿Sabes cuan a menudo lo mencionabas antes de casarnos? Me enfermaba oír su nombre.

-Nunca dijiste nada.

—No iba a actuar como un idiota. Las escenas de celos son desagradables.

—No tenía ni idea de que estuvieras celoso.

-Gracias a Dios. Ya bastante me desprecio así como está la situación.

-¿Por lo que sucedió la otra noche?

- Por eso y por otras cosas.

-James, si no hablamos, jamás llegaremos a un entendimiento.

-¿Es eso lo que quieres? ¿A qué te refieres cuando hablas de un entendimiento?

Gimió desesperada.

—Ni siquiera de eso estoy segura.

—Si lo que me pides es que cierre los ojos mientras tienes una aventura con Redway para poderlo desterrar de tu mente, la respuesta es no, Caroline. Primero te mataría.

—Una solución drástica.

-No te rías de mí, Caroline. Nada de esto me parece gracioso.

—A mí tampoco. Jamás nos hemos entendido y no todo ha sido culpa mía. Me dejaste al margen de tu vida hace meses aun antes de lo del niño.

El coche dio un salto y él apretó las manos sobre el volante.

-Siento lo del bebé. Desde entonces me he culpado. Me com-Porté como un cerdo y me arrepiento.

-¿Podemos hablar de eso? ¿De por qué no querías tener un hijo?

-Te lo dije —contestó él, pero ella vio cómo se ponía tenso.

—James, es necesario decir la verdad si queremos entendernos. ¿Por qué no querías que tuviera un hijo?

Él se quedó silencioso, con cara seria.

-James -murmuró ella tocándole la rodilla con la mano y él saltó.

— ¡No lo hagas! -dijo con voz ronca y ella se dio cuenta que las manos ie temblaban sobre el volante.

Se quedó perturbada. Él suspiró profundamente.

—Tenía celos —las palabras fueron dichas como si apenas abriera los labios para dejarlas salir—. Estaba enfermo de celos. No quería que existiera nadie más en tu vida.

—¿Ni tu propio hijo? —Maggie ya se lo había dicho.

— Sé que es algo despreciable... ¿o crees que no lo sé? ¿Crees que quería sentirme así? Pero no podía evitarlo. Lo intenté, sólo Dios sabe cuánto. Me metí de lleno en el trabajo para poder escapar de mi gran necesidad por ti, pero nada cambiaba. Te tenía noche y día en la mente y sabía muy bien que tú no... me lo demostraba el hecho de que querías un hijo. Yo no bastaba para llenar tu vida. Siempre buscabas otra gente, otras cosas... a Redway, el teatro, la gente que conocías... y luego, la idea de tener un hijo.

Ella habló con suavidad.

—James, es normal tener una familia.

Él rió con amargura.

— Y yo no lo soy, me doy cuenta de ello ¿no lo entiendes? No quería nada más que a ti. A ti, a ti, a ti - su voz sonaba agitada por una emoción que ella encontró dolorosa y perturbadora. Ni siquiera la miró, conducía como si no supiera que estaba allí y sin embargo, en ese momento podía sentir como algo tangible y latente su posesivo amor por ella, retirándola de todo y de todos para ser dé ese modo el jefe de su vida.

—Jamás me lo demostraste.

—Por supuesto que no. Tengo mi orgullo. Lo último que quería es que te dieras cuentas de cómo me sentía. Era más fácil dejarte pensar que me eras indiferente a que supieras que estaba loco por ti.

-Si hubiera sabido, podría haber...

—¿Qué? ¿Sentido lástima por mí? ¿Haberme tranquilizado? ¿Crees que eso es lo que quería? Eso hubiera sido lo peor de todo.

Y de esa manera, estrangulado por el orgullo y el desprecio por si mismo, luchó contra esos sentimientos durante meses, sin dejarle ver a ella jamás que debajo de esa superficie fría y arrogante había algo apartándola, construyendo ese muro que la alejaba de él.

—Estás Soco, James —le dijo y él la miró con amargura.

—Por ti sí, desde el día que nos conocimos. Desde el principio supe que tenía que luchar con el fantasma de Redway... nunca dejabas de hablar de él y yo estaba tan celoso que no sé cómo pude controlarme, pero como seguías viéndome y aceptaste casarte conmigo, aproveché mi oportunidad de tenerte antes de que él regresara.

—Estabas equivocado. En ese entonces, Jake no era nada más que un amigo.

—Ninguna mujer habla tanto de un hombre a menos que sea más que un amigo.

— Yo no me daba cuenta de que fuera otra cosa.

Llegaron a la casa y ella miró las ventanas oscuras. Eran como su vida con James, cerradas, secretas, oscuras. Ella tenía que abrirlas de alguna manera para ver claramente su presente y su futuro con él.

Conectó la calefacción y comenzó a preparar café mientras él guardaba el coche. James entró a la habitación con las manos en los bolsillos y se quedó observándola.

-¿Quieres algo de comer? -le preguntó ella tratando de que el tono fuera normal.

-No gracias, sólo café.

Se lo sirvió y le puso crema.

Se sentaron en !a elegante sala y él se quedó mirando la taza, haciendo girar la cuchara.

-Ahora es tu amante -dijo en un tono que ya no ocultaba la tortura.

—No -dijo ella y él levantó la cabeza para mirarla con los ojos entrecerrados-. Todavía no -agregó porque ahora todo tenía que quedar claro entre ellos y lo vio parpadear.

—¿Viniste aquí para hablar de eso? —su voz sonaba como si hubiera llegado al límite de sus fuerzas y ella le tocó la mano, pero él la apartó como si le hubiera quemado la piel con una plancha caliente.

—No me toques —dijo entre dientes—. ;Dios mío! ¿No puedes Metértelo en la cabeza? En lo que a ti respecta, no soy normal. La última vez que perdí la cabeza te lastimé mucho, pero temo matarte algún día.

Ella trató de tomarlo a la ligera para hacerlo reaccionar.

¿ Ya planeaste cómo hacerlo ?

Él la miró extrañado, pero ella le sonrió suplicante.

-Oh, no —le contestó un poco más tranquilo-. Cada vez que lo pienso, sé muy bien cómo terminaría... Si te pusiera las manos encima se me ocurrirían otras cosas en vez de matarte.

Caroline enrojeció y desvió la mirada porque ya no había barreras entre ellos y la mirada de él expresaba demasiado.

-¿Nunca se te ocurrió pensar que yo podía creer que ya no me amabas? -le preguntó apasionada.

- ¡ No pudiste pensar eso!

-Sí lo hice. Incluso pensé que había otra persona.

Se quedaron en silencio y luego James preguntó con sinceridad.

—¿Y eso te molestó?

7Sí.

Él se puso de pie y se alejó, su cuerpo delgado se veía inclinado como si llevara un peso encima.

—Hasta que volviste a encontrar de nuevo a Redway.

—De eso es de lo que tenemos que hablar — le dijo ella y él se puso pálido.

—Si vas a irte con él, vete... y apártate de mi vida.

-No es tan fácil —suspiró-. En cierta forma tenías razón. Jake significaba más para mí de lo que me había dado cuenta. Todavía no sé cuánto.

- No quiero hablar de eso.

—Sin embargo, ése es el primer error. Jamás nos comunicamos. Tú ocultaste tus sentimientos todo el tiempo y creías adivinar los míos... yo no tenía idea de lo que sentía. ¿No crees que llegó el momento de hablar con franqueza? La única forma de salir del laberinto que hemos hecho de nuestras vidas, es hablando con absoluta franqueza.

—Necesito un whisky —dijo dejando a un lado la taza y desapareció. Regresó con la botella y un vaso servido. Caroline lo observó mientras se lo tomaba. El alcohol le dio un poco de color a sus mejillas.

Se sentó y se sirvió otra copa.

—Muy bien, Caroline, si quieres que escuche, lo haré.

—Con toda sinceridad, jamás se me ocurrió que Jake significara para mí más que un amigo. Ahora no estoy segura... estoy confundida. Entre tú y Jake lo habéis logrado. Tú me ocultaste tus sentimientos y pensamientos. Yo no tenía la menor idea de nada, ni siquiera se me ocurrió que podía hacer algo para evitar que nuestro matrimonio terminara.

—¿No es Redway a quien debías hablarle en vez de a mí? Esta enamorado de ti... lo supe cuando lo conocí. No estoy ofuscado créeme... soy un buen obsevador, entrenado, y estudié con atención a Redway. No me ocultaba nada y supe que te deseaba.

—Sí —dijo ella—, así es. Me lo demostró esta noche y debí saberlo antes, pero a su manera, Jake también mantenía todo en secreto... me

ocultó todo durante mucho tiempo porque sabía que yo no pensaba en él de esa manera.

-¿Y ahora sí?

-Sí—dijo mirándolo a los ojos.

—Entonces no hay problema.

— Sí, lo hay. Hasta este momento yo no era consciente de ese sentimiento, pero estoy despertando ahora. Vivimos como extraños durante los últimos seis meses de nuestro matrimonio y cuando salí de mi neblina, necesitaba comprensión. Jake estaba allí para dármela y eso hizo que me diera cuenta de lo que había habido entre nosotros por mucho tiempo sin que yo me diera cuenta. Pero eso no facilita las cosas, James, las complica.

-¿Porqué?

-Porque estás tú. ¿No te das cuenta?

—No tienes por qué sentirte culpable por mí. No voy a decirte que te olvidaré, porque sé que jamás sucederá, pero no voy a conservarte por un sentido de culpa Si esa fuera la base, ¿qué matrimonio sería el nuestro? Si quieres a Kedway, vete con él.

-No me has entendido -dijo paciente-. No tiene nada que ver con culpa. Lo que no entiendo son mis propias necesidades.

-Habla claro, Caroline.

— Sabes lo que estoy diciendo.

— ¡Por Dios del cielo, dilo con claridad! —Os quiero a los dos.

James se puso de pie y su silla cayó al suelo. -¡No! -dijo furioso-. Jamás. ¿Qué crees que soy? No voy a compartirte con Redway.

—Eso no es lo que quise decir — suspiró moviendo la cabeza—. No te pido que compartas nada. Te pido que esperes.

—¿Mientras tú vives el romance? —la pregunta fue brutal, amarga — . No, Caroline, oh, no.

Ella también se levantó, luchando por encontrar una forma de explicárselo.

—Mientras aclaro de una vez mis sentimientos, no tengo la intención de convertirme en amante de Jake, te lo juro.

—No. ¡No! Ni siquiera voy a discutirlo. Mejor vete, Caroline, antes de que me enfurezca.

—¿Qué quieres que haga? ¿Que vaya andando hasta Londres?

Él se quedó dándole la espalda.

—Si te apetece puedes usar tu vieja habitación, pero por favor, vete a la cama. Quiero estar solo.

—¿Puedo usar primero el teléfono? Quiero llamar a Maggie y decirle que .estoy bien.

—Muy considerado por tu parte —dijo con sarcasmo—. La noche que me abandonaste no tuviste la misma atención. Yo me quedé aquí toda la noche esperando que me dijeran que habías sufrido un accidente de tren o de coche.

— Lo siento, James, lo siento... había razones por las que no llamé.

- ¡ Estoy seguro que las había!

—Tenía la impresión que no te importaría que jamás regresara, —dijo con amargura.

Él se rió con frialdad.

—Me hubiera encantado ser tan indiferente. Pero fue el infierno.

Caroline dudó al ver la cabeza oscura, pero luego llamó a Maggie.

—¿Dónde estás? —la voz de Maggie sonó furiosa—. ¿Estás loca? ¿A qué estás jugando?

-Tenía que hablar con él.

—Jake estuvo aquí —le dijo Maggie—, furioso porque desapareciste con él.

—¿Podrías avisarle que estoy bien?

—¿Pero lo estás? —Maggie estaba muy molesta—. ¿Crees que Jake se va a calmar al saber que estás bajo el mismo fecho que James Fox?

-Yo misma hablaré mañana con Jake.

— ¡Caroline, a veces me dejas lívida! —Maggie colgó y Caroline suspiró.

Oyó una risa irónica y se volvió para encontrar a James detrás de ella.

—Y bien, ahora sabes lo que se siente —comentó con divertida amargura.

—Buenas noches, James —murmuró y lo dejó allí, observándola mientras ella subía la escalera. Se sintió extraña al encontrarse otra vez en su vieja habitación, como si no hubiera estado en ella durante siglos, pero de eso hacía poco tiempo. Estaba llena con recuerdos tristes de la infelicidad pasada y se estremeció. Pensó que odiaba esa habitación porque le recordaba demasiadas cosas que quería olvidar. Tal vez sería mejor olvidar su matrimonio con todo, pero sabía que no podía hacerlo.

Tenía que definir sus verdaderas emociones, separar la confusa maraña de motivaciones y decidir lo que realmente quería de la vida.

Decidió casarse sin tener realmente idea del hombre con quien se casaba o de lo que sentía por él. Los celos eran una emoción en la que no había pensado mucho, pero si lo hubiera hecho, le hubiera parecido un sentimiento fiero y cálido y no esa cosa fría y obsesiva que James ocultó, complicando aún más la situación, porque ella

jamás sospechó ese aspecto negativo de la personalidad de él. Sin embargo, hasta que no pudiera estar segura de lo que sentía por Jake, no podía saber lo que sentía por James.

Esa noche, Jake la entusiasmó. La vieja imagen que durante tanto tiempo llevaba de él, no tenía conexión con la que descubrió del hombre que esa noche la tuvo en sus brazos. No podía volver a reconstruir su matrimonio con James sintiéndose así.

No podía quedarse quieta. Se sentía extrañamente nerviosa.

Caminó por la habitación, abriendo armarios, revisando los objetos en los cajones. Eran sus cosas, y eso era lo que eran... cosas, sin significado para ella en su actual estado. Su ropa estaba colgada en el armario; los cajones llenos de su ropa interior. Pasó por encima de todo los dedos fríos y la seda y el encaje se deslizaron sobre la piel como si pertenecieran a otra persona.

Se puso una bata para volver a bajar y James se levantó y se la quedó mirando.

-¿Y ahora qué pasa?

-Quiero tomar algo para que me ayude a dormir.

En silencio, le sirvió una copa de brandy y ella la agarró con ambas manos como si eso la calentara, estaba helada y temblorosa.

— Vete a la cama —dijo James cortante, y se dio la vuelta como había hecho muchas veces durante el último año, pero ahora la frialdad en la voz no podía ocultar sus verdaderos sentimientos y ella lo sabía.

—No puedo dormir en esa habitación. Me recuerda muchas cosas que quiero olvidar.

—¿Y qué sugieres? —preguntó—. ¿Dormir conmigo? Si lo haces, te tendrás que atener a las consecuencias.

Lo miró a través de las pestañas y supo que eso era lo que quería. Quería qué él rompiera ese muro de hielo para hacer que la sangre volviera a correr por su cuerpo, haciéndola humana. Todo en la casa la aplastaba. La sentía como un trozo de hielo que le caía encima y la aplastaba.

El se volvió y cuando sus ojos se encontraron, ella supo que la estaba leyendo la mente. Se puso serio y lentamente se le acercó. Ella no se movió, temblaba con la copa entre las manos. James se la quitó y la acercó a su boca.

— ¡Tómatelo! —le dijo con suavidad.

— ¡Sabe horrible!

Él volvió a ladear la copa y ella volvió a tomar, sintiendo que el calor corría a través de las venas y que sus mejillas florecían

repentinamente. James dejó la copa sobre la mesa y se la quedó mirando.

—Podría aceptar tu ofrecimiento —dijo cuidadosamente—, pero si lo hiciera, no volvería a dejarte ir, Caroline. Ya no soporto más castigo. Depende de ti.

Ella bajó la vista al recordar su reacción en los brazos de Jake y se sintió desgarrada por la indecisión. Antes de volver a pertenecerle a James, tenía que saber con exactitud lo que sentía por Jake.

—Todavía no lo hemos discutido. Las cosas no podrían seguir como estaban antes. Dices que te duele el que necesite a otras personas... pero así es, James. Me gusta tener amistades, amo el

teatro. Quiero volver a trabajar. El matrimonio no tiene que estar concentrado en un sólo hombre, en un tipo de vida.

Vio la furia en sus ojos y agregó a toda prisa:

—No, no sugiero relaciones extra-matrimoniales. Hablo de muchas otras cosas. Nuestro matrimonio pudo haber sido diferente si nos hubiéramos quedado en Londres, donde ambos nos sentimos a gusto, donde pude haber visto a mis amigos, ir ocasionalmente al teatro...

—¿Y haber visto a Redway? —su pregunta no ocultó los celos.

—¿Crees en realidad que sólo extrañaba a Jake? —suspiró agotada por el círculo vicioso en que empezaba a caer la discusión-. Eran tantas otras cosas que casi no sé por dónde empezar. Esta casa... oh, es bella, pero para mí, siempre ha sido una prisión... jamás me di cuenta de cuánto, hasta esta noche. Me encerraste aquí y arrojaste la llave.

Le agarró los brazos encajándole los dedos.

—Ya oí bastante. Vete a la cama, Caroline.

Ella le miró desafiante.

—Así es como me has hablado durante meses... como si fuera una niña medio idiota, despidiéndome, usando tu voz profesional...

—Con mucha razón.

—Si comenzamos de nuevo, quisiera imponer nuevas reglas.

—¿Cómo cuáles?

—Venderíamos esta casa. Tomaríamos un apartamento en Londres. Yo conseguiría trabajo y James... trataríamos de comunicarnos.

Él la miraba con fijeza, con el rostro inexpresivo. ,

-¿Y Redway?

Ella le miró a la cara.

—Nada de Jake, eso es evidente.

Él dio un largo suspiro. Apartó las manos de los hombros y le tocó el rostro con mucha suavidad.

—¿Y por mí? —preguntó apasionado-. ¿Qué sientes por mí,

Caroline? Haces que todo suene como una proposición comercial.

Ella le puso las manos sobre el pecho y sintió cómo le latía el corazón. Se inclinó hacia adelante y con suavidad le puso los labios contra la garganta y los brazos de él la rodearon para abrazarla. Se quedaron muy juntos en silencio, como en espera de algo.

—Ten paciencia, James —murmuró-. Dame tiempo... una especie de prueba.

—Pides mucho —dijo con sequedad y empezó a acariciarle el cabello—. Apenas si puedo mantener mis manos lejos de ti.

—Siempre y cuando me lo digas.

—Te lo diré. Noche y día si estás preparada a escucharlo.

-Escucharé —prometió-. Ya estoy harta de largos silencios. Si quieres, hablaremos toda la noche.

-Tengo cosas mejor que hacer con mis noches -le dijo él y ella sonrió.

—Primero tenemos que hablar -bostezó y se cubrió la boca con la mano—. Estoy cansada. ¿Nos vamos a la cama?

-¿Juntos?

Ella se burló de él con toda franqueza.

- ¿No te gusta la idea?

—No, al contrario —con toda lentitud le acarició la espalda—. ¡Oh, Dios, Caroline, eso quiero!

—Dame calor, James —le murmuró con la cabeza contra su hombro.

Subieron y él encendió las lámparas gemelas a cada lado de la cama matrimonial. Caroline se acurrucó debajo de las mantas y lo esperó. Cuando él se acercó se metió en sus brazos con un largo suspiro. Se dispuso a dormir con la cabeza sobre el cuerpo de James y lo oyó respirar lenta y regularmente. Las manos de él la acariciaban con suavidad, sin presión, como si todo lo que necesitaba era saber que estaba allí. Por primera vez en muchos meses, ella se durmió con una sonrisa en la boca porque sabía que estaba segura, sentía que la amaba.

CAPÍTULO 7

ALA MAÑANA siguiente la despertó el fuerte ruido de la lluvia contra los cristales, pero encontró el sonido delicioso porque se hallaba en los brazos de James, acurrucada junto a su cuerpo y se sentía tranquila y dichosa. Se le acercó más y sus brazos la estrecharon, por lo que supo que también estaba despierto y se volvió a mirarlo.

-¿Qué día es hoy? -preguntó Caroline somnolienta y él le sonrió.

— Domingo y dentro de unos minutos comenzarán a tocar las campanas de la iglesia.

—Tengo hambre —dijo estirándose y su mano recorrió la curva de la espalda de su marido.

—No sé qué hay de comida —dijo James.

—¿No has comido estos días? —se lo quedó mirando y la mano de él se metió entre su cabello.

Se encontraron sus ojos y Caroline sintió que el corazón comenzaba a latirle de prisa. La atracción entre ellos la hacía sentirse lánguida y relajada. Recordó las largas noches de los primeros meses de su matrimonio y la fuerza con que la amaba. Ella dejó caer la cabeza sobre su hombro con la boca contra la piel que dejaba desnuda su pijama.

El le acarició el cabello, echándole para atrás la cabeza y con lentitud, su boca se acercó a los labios de ella, como si le diera tiempo Para retirarse, para rechazarlo.

Ella observaba la dura línea del rostro a través de las pestañas. La boca de James tocó la suya con suavidad y ternura. Ella respiró con cuidado, como si temiera alejarlo. Ella levantó la mano y le acarició la mejilla, acercándolo, y luego, la presión cambió. Él temblaba, sintió en su propio cuerpo el movimiento. Sus labios se endurecieron y los de ella se abrieron aceptándolo, sometiéndose. Con los labios le acarició la boca y él respondió a la caricia con cariño.

Se besaron sin ocultar sus sentimientos. Ella le pasó los brazos por el cuello, suavemente.

—Me amas… ¿me amas? —las palabras susurradas apenas si eran coherentes, sonaron apasionadas en sus oídos mientras él le besaba la desnuda y cálida curva del cuello, cubriendo su piel con besos suaves.

Antes que pudiera contestar, el teléfono sonó. El timbre los devolvió a la realidad.

James se quedó rígido y maldijo entre dientes.

—¿Quién diablos puede ser?

El mismo pensamiento se les ocurrió a los dos. Se miraron uno al

otro y Caroline se mordió el labio.

— Redway —dijo James serio. —Podría ser —admitió ella.

— ¡Que se vaya al diablo! —murmuró él y saltó fuera de la cama. Se acercó al teléfono y lo levantó.

—¿Sí? —casi ladró en el teléfono.

Ella supo enseguida por la expresión de su rostro que era Jake. Dejó caer el auricular y se la quedó mirando. Ella se levantó de la cama.

Tomó el auricular y preguntó en voz baja.

—¿Quién habla?

—¿Qué crees que estás haciendo? —preguntó Jake con voz furiosa.

Ella pensó desolada que eran dos hombres celosos. Se sintió como un hueso entre dos perros salvajes, pero Jake era con quien se podía hablar con más facilidad, no la atemorizaba como James. No estaba segura de James. Había algo en él que la asustaba, la atraía y atemorizaba al mismo tiempo.

—No puedo discutirlo por teléfono -contestó consciente de la presencia de James.

Él se dirigió a la puerta y salió. Caroline suspiró.

—Jake, me doy cuenta que debe de parecerte inexplicable, pero cuando te vea te lo explicaré lo mejor que pueda.

— Sólo una pregunta, cariño —dijo Jake en forma desagradable—. ¿Pasaste la noche con él?

En ese momento supo que todo se decidiría por la forma en que contestara y los segundos que pasaron antes de contestar le parecieron un siglo. Nunca tuvo la habilidad de pensar con rapidez, pero en ese momento lo hizo con terrible claridad.

—Sí —dijo por fin.

Jake le colgó el teléfono de golpe.

Ella podía haberle dicho entonces toda la verdad, haberse tomado su tiempo en decidir. Era lo que intentaba hacer. Todavía no estaba segura a cuál de los dos prefería, pero algo en su naturaleza se inclinó hacia el torturado y celoso carácter de James, en parte porque en el fondo de su corazón sabía quién de los dos la necesitaba y deseaba más.

Se puso una bata cómoda. La había tenido durante años, era de angora beige y estaba gastada por el tiempo. James la llamaba su «bata de conejito» y aunque tenía otras más bonitas y más favorecedoras, a veces se le antojaba usar ésta.

James estaba en la cocina, ¡as persianas estaban levantadas y dejaban ver el jardín mojado por la lluvia. Observaba el colador del

café con la expresión dura.

Miró a su alrededor cuando ella entró en la habitación.

—Miré las provisiones... hay huevos pero no tocino. En cambio hay mucho pan.

—¿Entonces huevos pasados por agua? —preguntó ella tranquila.

—Si quieres.

' Sacó las tazas para los huevos con sus llamativas flores, los manteles individuales de paja y las servilletas haciendo juego.

James la observaba mientras se movía rápida y segura.

—¿Qué dijo Redway? —preguntó por fin en un tono frío.

—Poca cosa —dijo dejando caer los huevos en el agua hirviendo.

—¿Estaba celoso? —James parecía malicioso; había burla en ¡a voz.

Ella le miró y él desvió la mirada ruborizándose.

—No le gustó mucho—admitió.

— Pero, ¿le dijiste que no había pasado nada? -preguntó entonces furibundo—. ¡Por todos los cielos!

—¿Uno o dos huevos?

-Uno.

Durante el desayuno le preguntó:

-¿Dónde compraremos el apartamento de Londres? ¿Tienes algún distrito favorito?

-Varios -le dijo él mirándola-. ¿Así que seguimos adelante? ¿Te vas a quedar conmigo?

-Creí que eso ya estaba claro.

—No mucho -cortó un pedazo de tostada y jugueteó con ella con la cabeza inclinada—. ¿Por qué, Carol?

-Estamos casados.

—Tenías planes de divorciarte de mí.

—Cuando pensé que querías a otra persona -le explicó.

—¿Era ésa la única razón?

—Oh, sí. En eso soy como tú, James. No te comparto con nadie.

De pronto preguntó:

—¿Con quién pensabas que me veía? Debes haberle dado un nombre a la otra mujer -su curiosidad despertó de repente y ella instintivamente sintió que sería mejor no satisfacerla. Sonrió para sus adentros, sabiendo que no quería que James fuera consciente de Linda Blare, para que no pensara en ella en ese sentido.

—No —dijo con los ojos firmes-. Sólo sentí que tu alejamiento debía tener una razón.

—¿Y llegaste a la conclusión de que era otra mujer?

-Me pareció algo lógico.
Se quedó mirando las ventanas regadas por la lluvia.
— ¡ Hubiera querido que así fuera!
— Yo no —dijo bromeando al mirarla de nuevo, y los ojos de él brillaron cuando se posaron de nuevo en Caroiine.
—¿No? —su boca se curvó en una sonrisa—. Tal vez no y me da gusto de todas maneras. Los celos son el infierno, ¿verdad?
-Un infierno -aceptó observándolo Debía haber una razón para sentirlos. Apenas ahora se daba cuenta de ¡o poco que lo conocía, de las pocas veces que habían hablado abiertamente acerca de sus vidas. James la callaba cada vez que ella comenzaba a hablar de su vida antes de conocerlo y ahora veía que los celos eran la raíz de todo. El tampoco habló mucho de su vida antes de conocerla y ahora se preguntaba si no sería conveniente que hablaran de eso.
Cesó de llover durante la mañana y dieron un paseo por el campo de Kent para comer en una taberna al lado del mar. Dejaron atrás el paisaje familiar, los campos de lúpulo, las verdes y ricas praderas, los pequeños grupos de árboles alrededor de estanques donde bebían las vacas. Durante el primer año de matrimonio, a menudo pasaban así los domingos, e instintivamente se dirigieron a su taberna favorita.
Más tarde, sentados en el jardín de la taberna mientras observaban a unos niños que jugaban en un columpio cercano, Caroiine le preguntó:
—¿Qué clase de niñez tuviste, James?
Él le dirigió una mirada divertida y astuta y ella supo que le leyó la mente.
—¿Tratas de encontrar razones, amor mío? ¿Juegas a la siquiatra? No te molestes. Tuve una infancia muy ordenada, muy inglesa, con una nana y una buena escuela.
-¿Y tus padres? -no iba a permitir que se burlara para que evitara seguir indagando. Algo debió haberlo hecho como era, y ella tenía la intención de averiguarlo.
-Eran padres ingleses bien educados, tranquilos. Hicieron por mí todo lo que pudieron. Recuerda que fui hijo único y no me faltó nada.
-¿Te dieron mucho amor? -preguntó en voz baja.
— Mis padres no eran cariñosos, pero jamás dudé que me querían. Recuerda que a los muchachos no les gustan los padres cariñosos... los avergüenzan.
Se lo quedó mirando ceñuda. En alguna parte debía estar la llave que abriera las complejidades de esa oscura mente.
Como si de nuevo le hubiera leído el pensamiento, dijo serio:
-Es un defecto de mi naturaleza, Caroiine. ¿Por qué crees que traté

de ocultarte así mi forma de ser? Pero no puedo hacer nada ai respecto.

—Tal vez hablar del tema te ayudará.

-Tal vez. ¿Vas a seguir adelante con la serie de televisión?

—Sí-dijo mirándolo a los ojos.

Él desvió la vista.

—Para mí será muy importante tener un trabajo -le explicó.

-Sí.

—Di lo que piensas, James. Dilo.

—No quiero que veas a Redway días tras día —estalló y a toda prisa ella cubrió sus manos con la suya y meneó la cabeza.

—James, si en serio crees que mantenerme lejos de Jake va a cambiar la forma en que siento, estás equivocado... las emociones no se alteran por las circunstancias. Si amara a Jake, lo seguiría amando aunque no lo volviera a ver jamás.

El le tomó una mano y se la llevó a los labios, besándosela hambriento.

—¿No le amas?

—Te amo a ti —le dijo mirándolo a los ojos—. ¿No te dice nada el hecho de que me quede?

-Dios, quería creerlo —murmuró-, pero parecía haber cierta duda en tu mente.

-La había —aceptó-. Pero ya no... anoche elegí y lo hice para siempre.

Regresaron a la casa cuando anochecía. El sol se desvanecía en suaves colores rosados con manchas grises, los pájaros trinaban con ese lirismo especial que anuncia la llegada de la noche. Cuando llegaron a la casa, vieron el coche de Jake.

—Redway—dijo entre dientes.

—Sí —dijo ella sintiéndose nerviosa y tensa. ¿Qué hacía Jake allí? Ella pensó que él dejaría las cosas como estaban, que no trataría de insistir.

Se aproximaron y Jake salió de su coche con un cigarrillo en la mano. Caminó hacia ellos con mucha seguridad.

James la agarró de un codo con mucha suavidad, sin embargo, ella sintió su tensión como si la quemara.

-¡Hola, ángel! -saludó Jake. Actuaba y ella lo sabía. Esa voz artificial sólo la usaba cuando representaba un papel.

—Jake -le dijo ella sonriendo y la sonrisa fue tan irreal como su expresión.

Una breve mirada como un rayo se cruzó entre ellos. James no la había soltado. Miraba a Jake sin expresión. Caroline se sorprendió al

darse cuenta que era ligeramente más alto, una o dos pulgadas más que Jake.

Jake desvió los ojos hacia el rostro de James.

—Pensé que era el momento para que tu esposo y yo tuviéramos un encuentro más civilizado. Tendió una mano con el rostro burlón.

— Señor abogado...

James le tomó la mano e hizo una inclinación de cabeza.

—Redway...

Las palabras fueron dichas cordialmente, pero más valía que las hubieran dicho con un gruñido, el efecto era el mismo.

Apartaron las manos. Jake le dirigió a Caroline otra de sus sonrisas sin sentido.

—¿No vas a ofrecerme un trago, Carol?

—Por supuesto —dijo sonriéndole, pero los músculos faciales le dolían por el esfuerzo.

James abrió la puerta y encendió la luz del pasillo. Jake se quedó a un lado mientras Caroline entraba y luego la siguió. James se acercó al bar y preguntó con cortesía:

-¿Jerez?

—Whisky si tiene — murmuró Jake.

James sacó los vasos, le sirvió la bebida y se la dio sin siquiera mirarlo, para después servirse otra para sí. Caroline se sorprendió al ver cuanto se servía. Se lo bebió con rapidez, apretando el vaso entre los dedos.

Jake le miraba con los ojos entreabiertos y apenas sí bebía el whisky. Caroline se quedó sin saber qué decir.

Jake se volvió para mirarla maliciosamente.

— Vine a informarme de si piensas hacer el programa, Caroline. Paddy necesitará estar seguro de si puede contar contigo.

— Sí —dijo—. Sigo pensando hacerlo.

—¿Estás segura? —preguntó mirando significativamente a James.

—Estoy completamente segura -dijo Caroline, esperando que Jake se fuera.

-Bien. Estoy ansioso de volver a trabajar contigo, Caroline. Tenemos algunas escenas juntos muy interesantes —mientras hablaba, tenía los ojos sobre la espalda de James y él y Caroline vieron la reacción de éste al escuchar las palabras de Jake.

James se dio la vuelta y salió de la elegante habitación sin mirar o dirigirle la palabra a ninguno de los dos y Jake silbó entre dientes.

— Ya veo lo que Maggie me decía de él... es puro hielo, ¿verdad?

— Será mejor que te vayas —dijo Caroline con un suspiro. —Eso sí

que no, querida -dijo Jake y había determinación en la mirada que le echó-. En esta ocasión ese marido tuyo no va a librarse de mí —apartó el vaso y cuando se movió hacia ella, Caroline dio un paso atrás.

-No te eches para atrás -dijo Jake-. Quiero la verdad y la quiero ahora, Caroline. ¿Por qué regresaste con él anoche? ¿Por qué de buenas a primeras? Sabes muy bien que no era el momento adecuado.

Sintió que el color se apoderaba de sus mejillas y desvió los ojos.

—Es mi marido. Tú lo has dicho.

—Eso no pareció importarte mucho anoche -el golpe la hizo respirar hondo.

— ¡Jake, no!

-¿No qué? ¿Que no te recuerde que anoche me deseabas tanto como yo a ti? ¿Por qué no? ¿Te asustaste? ¿Por eso regresaste a su lado?

—Me puse a pensar —dijo con debilidad.

-Dios, a las mujeres les debía estar prohibido eso. ¿Y qué fue lo que pensaste?

—En algunas opciones.

—¿Qué opciones?

Lo miró a los ojos con pretendida calma.

—Jake ¿te importaría mucho no volver a verme?

Se le endureció el rostro.

-Muchísimo... ¿cómo puedes preguntarlo siquiera? Significas para mí más de lo que jamás te dije.

—¿Por los años que pasamos en la escuela de arte dramático?

— Eso entre otras cosas —dijo sin apartar la vista de su rostro-- Siempre me gustaste, Caroline.

-Te gusté, sí.,. ¿pero sería el final de todo si jamás me volvieras a ver

—¿Tratas de decirme que para él lo sería? Involuntariamente sintió que sonreía.

-Siempre interpretas bien lo que quiero decir. Jake. Sí, eso es lo que te estoy diciendo. James me ama verdaderamente. —¿Y yo no?

— No de esa manera.

El se volvió y caminó hacia la ventana. De espaldas a ella !e dijo: —¿Y tiene que ver algo lo que tú sientes, Caroline? Se había dicho a sí misma que elegiría de acuerdo a sus propias necesidades, pero al final escogió de forma diferente y lo sabía.

— Sí —dijo con voz muy baja sabiendo que iba a lastimarlo. Jake se quedó silencioso por un momento y luego preguntó: —¿Y la otra mujer? Dijiste que tenía una.

—Estaba equivocada. Sólo existo yo. Jake se la quedó mirando.

—Deja que entienda bien., lo abandonaste porque había otra persona y regresaste porque no la había, ¿es así?

Las preguntas daban en el blanco y ella desvió la mirada.

— Vamos a comenzar de nuevo. Trataremos de hacer funcional nuestro matrimonio.

-¿Y yo?

—Lo de anoche estuvo mal —le dijo sin mirarlo- . Yo me sentía desgraciada y sola y tú me ofreciste consuelo.

—¿Entonces, gracias y adiós?

—Lo siento, Jake.

Volvió la cabeza cuando James regresó a la habitación. Ella observó cómo los dos hombres se medían con ojos fríos y hostiles.

—Me voy, Fox. Buenas noches, Caroline. Esperaré con ansia volver a verte pronto.

Paddy te avisará las fechas de los ensayos.

Salió dando un portazo. James la estudió.

—Pareces cansada. Sería buena idea acostarse temprano. Yo tengo que trabajar, así que me quedaré aquí abajo un rato más.

Ella asintió, le besó la mejilla y subió a acostarse. Al dormirse se le ocurrió que James se había refugiado de nuevo en su trabajo, que las cosas apenas sí habían cambiado.

Despertó temprano y tuvo tiempo de reflexionar. Estaba acostada y oía la tranquila respiración de James. Él estaba de lado dándole la espalda pero Caroline adivinó que no dormía. Cerró los ojos, deslizándose sobre las sábanas y acurrucándose contra su espalda, como si pretendiera dormir. Un rato después, él se movió, pero fue para salirse de la cama. Ella mantuvo cerrados los ojos y lo oyó ir al baño. Escuchó el lejano sonido de la ducha y después de un rato sus pasos en la escalera.

Se puso su único camisón realmente atractivo, uno de encaje negro, que había utilizado durante la luna de miel y que muy raras veces se ponía, y bajó la escalera para encontrarlo en la cocina preparando su desayuno.

-Siento haberme quedado dormida —dijo con alegría.

Él le echó una mirada pero abrió los ojos cuando vio lo que llevaba puesto y luego volvió a prestar atención a la tostada que estaba haciendo.

—No importa.

Ella se acercó, su camisón flotaba, y se puso de puntillas, besando su mejilla.

—Mmmm... tu piel está fría. Es la loción para después del afeitado que te compré el día de tu cumpleaños, ¿verdad?

— Sí —le dijo él y cuando se volvió a mirarla, ella lo besó ligeramente en la boca.

-Huele bien -le dijo ella.

Entonces la rodeó con un brazo y sus labios oprimieron con fuerza los suyos, buscando una respuesta. Ella le pasó los brazos por el cuello y le devolvió el beso, moviendo los dedos entre su oscuro cabello. Sintió cómo se encendía en él la pasión. Su cuerpo le traicionó y se apretó contra ella, pero se apartó despacio volviéndose hacia la cafetera.

-¿Quieres café?

Ella pensó que no iba a ser fácil. Es difícil cambiar viejos hábitos y James tenía más orgullo que cualquier hombre normal. Luchaba con fuerza contra ella, para conservar el control sobre sí mismo, y trataba aun en ese momento de ocultar sus sentimientos. Antes, ella se hubiera apartado de la fría apariencia que le mostraba, pero ahora iba a humanizarlo aunque le llevara toda la vida.

Cuando él se fue a trabajar, ella se vistió y fue de compras al pueblo, enfrentándose con caras desconocidas con una sonrisa y algunas palabras preparadas.

— Estuve de vacaciones, sí... oh, me divertí mucho, gracias.

— Estás mejor —le dijo Jean Eddows la esposa del médico—. Durante mucho tiempo me has tenido preocupada. Te sentó bien el descanso. Eres otra persona.

—Así me siento -dijo sonriente Caroline.

—Os invito a cenar —dijo Jean impulsivamente y Caroline sonrió.

-Me encantaría.

Consultaron sus agendas y llegaron a un acuerdo.

—James estará libre —prometió Caroline pensando en que insistiría para que lo estuviera.

La señora Cárter se sorprendió al verla.

—No sabía que había vuelto, señora Fox. El señor no me dijo nada.

Caroline adoptó la calmada sonrisa que practicó en el pueblo.

—Le sorprendí. Me extrañaba aunque no lo admitiera nunca.

— Así son los hombres —sonrió asintiendo la señora Cárter—. Mi marido es igual, testarudo como una mula.

James llegó más temprano de lo que esperaba y ella vio su coche desde la alcoba mientras estaba eligiendo su vestido. Entró en la casa sin hacer ruido. No la llamó, sólo caminó de habitación en habitación y luego subió lentamente la escalera. Durante un momento se quedó parado en el descansillo, luego, abrió la puerta de la alcoba y Caroline le miró.

Durante un segundo, antes de que recobrara su fría expresión

habitual pudo ver la agonía en su rostro. No esperaba verla. Pensó que se había ido.

-Querido, llegaste temprano -dijo con ligereza y se le acercó con rapidez a besarle.

James casi retrocedió, pudo sentir en su piel la reacción instintiva de rechazo. Luego, ella le deslizó los brazos alrededor del cuello y James bajó abruptamente la cabeza y su boca se apoderó de la suya acercándola hacia sí.

Ella se dejó llevar por la posesiva caricia de sus manos y comenzó a respirar de prisa. Su corazón latía con fuerza.

La levantó en sus brazos con toda facilidad, todavía besándola y la llevó a la cama. La última vez luchó desesperadamente con él, resistiéndose con cada músculo, pero ahora, no era así y la dominó, encontró correspondencia en ella.

Ninguno de ellos habló. Hicieron el amor silenciosamente, abandonándose a su pasión mutua.

Se quedaron acostados en la cama, satisfechos, y Caroline cayó en un sueño profundo. Cuando despertó, la habitación estaba oscura y James la tenía abrazada.

Ella se movió y él levantó la cabeza para mirarla. Le sonreía.

-Te dormiste como un bebé.

-¿Y tú?

— No, yo sólo te observaba.

Ella rió y se estiró y lo sintió apretar la mano.

—No estoy segura de que eso me guste.

—¿Por qué no?

—Dormida, se vuelve una vulnerable — le dijo y luego recordó que una vez le comentó que había pronunciado el nombre de Jake en sueños. Él también lo recordaba, lo supo por la helada expresión de su rostro. Ahora que le conocía mejor comenzaba a leer esas expresiones.

Volvió a estirarse, deliberadamente, moviendo ia mano sobre el torso desnudo al tiempo que enredaba los dedos en el cabello oscuro.

—Estaba soñando.

-¿Ah, sí?

—Soñé que me hacías el amor —mintió sin importarle-. No puedo saber por qué.

Sintió que se relajaba.

Ella pensó, levantando la cabeza para encontrar su boca, que aunque le llevara toda la vida, haría que tuviera confianza para así sacarlo de su helada concha.

Algo en su fuero interno la hizo preguntar si podría soportar ese

esfuerzo interminable para calmar sus celos, pero ella no hizo caso.

-¿No tienes hambre? -le preguntó poco después y él gimió--Sí, un hambre desesperada —pero no hablaba de comida y ella se rio de él.

—Había planeado una cena especial.

—Si insistes —dijo de mala gana—. Pero yo podría pensar en otra forma más agradable de pasar la velada.

—Lo que queda de ella -dijo mirando el reloj-. Debía necesitar ese sueño.

— Yo te necesitaba a ti -le dijo y ella saltó fuera de la cama con gracia, consciente de sus ojos. Se puso una bata ligera, se la ató a la cintura y le hizo una mueca.

— ¡Si tú no tienes hambre, yo sí! James preguntó durante la cena:
—¿Qué hiciste hoy?

—Pocas cosas. Fui de compras. Ah, me encontré a Jean... quiere que vayamos a cenar a su casa el jueves y le dije que iríamos. Llegarás a tiempo, ¿verdad?

—Si tengo que hacerlo...

—Tienes que hacerlo. Hace años que no cenamos con ellos. Será divertido y ya que se lo prometí tenemos que ir.

—Supongo que lo soportaré —dijo sin entusiasmo. Luego se sirvió otra taza de café y preguntó—: ¿Volviste a pensar en vender esta casa?

— Sí —dijo con firmeza-. Conseguiré un agente de bienes raíces para que venga a valorarla, ¿está bien?

—Si quieres... —desvió la mirada.

—Así que estaremos más tiempo juntos — e insistió—. No tendrás que viajar tanto para ir al trabajo.

—Londres no es el lugar en el que quiero vivir. Trabajar allí ya es bastante desagradable y cuando tenga que viajar no te veré mucho de todas maneras.

Ella se quedó en silencio con la cabeza inclinada. James dijo con brusquedad después de un momento.

— Pero si eso es lo que quieres... Ella levantó la cabeza.

—Eso es.

-Como gustes.

Pero Caroline sintió que el corazón se le contraía bajo la fría mirada de sus ojos y volvió a preguntarse cuánto tiempo soportaría su obsesiva y celosa necesidad de aislarla de todos.

CAPÍTULO 8

CENARON con Jean y Bob Eddows como tenían pensado y la velada resultó muy agradable. James era encantador cuando se lo proponía y Jean conversaba con animación sentada a su lado. Caroline lo observaba en secreto y admiraba la firmeza de sus facciones, las pobladas cejas negras que con ligero movimiento podían demostrar desdén, furia, frialdad; la forma y profundidad de sus ojos grises, la larga nariz y debajo, la línea de su boca, en ese momento relajada, sonriente, pero que en un segundo podía volverse salvaje, herir y exaltarse al besarla.

Bob lo llevó a ver la nueva mesa de billar que había instalado en el sótano de la casa victoriana y Jean los vio irse con un suspiro.

—Tu marido es todo un hombre.

-Gracias —dijo Caroline sonriendo-. También el tuyo.

Jean puso una cara amorosa.

—Oh, Bob es muy dulce y lo amo, pero para ser franca, Caroline... ¡James es muy atractivo! A todas las mujeres les gusta soñar en ocasiones y ese hombre tuyo es un sueño... ¿Cómo está con la toga y la peluca? Apuesto a que irresistible.

No, pensó Caroline. En el juzgado, James parecía peligroso; un enemigo despiadado de facciones duras como la piedra y una lengua cruel cuando acusaba a sus víctimas. A ella no le gustaría encontrarse en el banquillo de los acusados. Ya era bastante duro cuando en su casa se ponía de mal humor.

Seguía atemorizada. Se sentía inferior frente a esa fuerte personalidad. De vez en cuando, todavía irradiaba de su persona una amargª hostilidad y ella casi perdía la paciencia ante su tono mordaz. Tenía que hacer acopio de toda su voluntad para contener los insultos que la venían a la mente.

Vivía en un continuo estado de alerta, actuaba con amabilidad, se cuidaban uno al otro, pero cuando sonaba el teléfono, lo veía entrecerrar los ojos receloso y cuando recogía la correspondencia diaria, notaba la mirada observadora. No había apartado a Jake de la mente y estaba seguro de que ella tampoco. Aunque no habían vuelto a saber de Jake, Caroline sabía que éste no estaba sufriendo amargamente por ella.

Cuando James le comunicó que tenía que ir una semana a Leicester para llevar la defensa de un caso importante, trató de no cambiar de expresión porque era muy consciente de que la observaba.

—¿Estarás bien?

—Sí —dijo con cautela—, por supuesto.

Durante su ausencia fue a Londres a ver a Maggie. Había retrasado la visita porque no la deseaba y cuando Maggie abrió la puerta del apartamento, la miró enfadada. Caroline se detuvo indecisa.

—Vamos, entra —dijo Maggie con severidad, pero no podía guardarle rencor. El afecto que le tenía a Caroline surgió al cabo de unos momentos.

—¿Por qué? —preguntó sin embargo—. Caroline, ¿porqué lo hiciste?

—Es mi marido.

—Pero casi te vuelve loca. ¿Regresaste para que pudiera lograrlo?

Caroline pensó que todavía podía suceder, pero dijo en voz alta:

-Pobre James, realmente le tienes manía ¿verdad?

—¿Y qué pasa con Jake?

—Jake sobrevivirá —dijo Caroline con cierto humor—. Sabe cómo hacerlo, Maggie.

—Caroline, no sabes que Jake...

Caroline no podía permitir que lo dijera, por lo que agregó con rapidez:

—Conozco a Jake tan bien como tú, Maggie y sé que estará bien.

— Estás loca —dijo Maggie furibunda—. James Fox es un sinvergüenza frío y arrogante y lo sabes, no sé qué ves en él.

—Le amo.

— ¡Oh, Carol, a veces me haces enfadar tanto!

Caroline se rió.

—Lo siento, Maggie. Sabía lo que me esperaba cuando regresé a su lado. No es fácil vivir con James... pero es más difícil vivir sin él Podría abandonarlo ahora pero no pasaría mucho tiempo antes de que estuviera de rodillas de nuevo a su lado, porque sé muy bien que no puedo vivir sin él.

Maggie tuvo que creerle pero no la entendía.

—Eres una tonta. Jake vale más que diez James.

Caroline desvió la mirada y cambió de tema. No podía dejar que Maggie le hablara de Jake; nunca se pondrían de acuerdo sobre el tema. Pero Maggie no regateaba esfuerzo por reunirlos, porque sin que lo notara Caroline, debió llamarle, avisándole, ya que por una aparente coincidencia, llegó en el momento que salían a comer y por la cara de su amiga supo muy bien que le había telefoneado.

Sin embargo hizo como que no lo notaba.

— ¡Hola, Jake! —dijo con toda calma.

El la miró burlón.

—Caroline, ¡qué alegría encontrarte!

Fue a comer con ellas y tal vez un extraño no hubiera percibido la

tensión oculta porque los tres actuaban como locos, hablaban con ligereza y alegría y reían a carcajadas.

—Déjame y lleva a Caroline a la estación a coger el tren --dijo Maggie y Jake asintió.

Sin embargo, no la llevó a la estación. Tomó un camino por uno de los puentes de Londres donde se veía el cielo azul, Al cabo de un rato, Caroline preguntó cautelosa.

—¿A dónde me llevas, Jake?

—A tu casa.

—No seas absurdo, puedo tomar el tren.

—Tengo ganas de dar un paseo. Dijiste que James está ausente, así que no debes tener prisa en regresar.

—No es una buena idea —dijo nerviosa.

El no contestó, siguió conduciendo y ella no tuvo ganas de discutir con él, así que se quedó callada.

—¿Cómo van las cosas? —le preguntó mientras se alejaban de los suburbios de Londres.

-Bien—mintió ella.

Él la miró burlón.

—Querida, vuelve a decirlo de nuevo con más convicción. Creo que puedes actuar bastante mejor, Caroline.

—Bestia —le dijo ella riendo porque Jake siempre la había hecho reír, tenía una cara muy cómica debajo de esas espesas cejas.

—¿Está celoso de mí? —preguntó Jake y ella suspiró.

Él la volvió a mirar con ojos penetrantes.

—Está enfermo de celos, ¿verdad? Lo noté cuando fui a verte el ¡.otro día. No le gusta la idea de que hagas la serie, ¿o sí?

-No.

—Le gustará mucho menos cuando vea los guiones -dijo Jake con malicia.

¿Por qué? — le preguntó ansiosa.

— Una de las escenas de amor quema el papel en que está escrita -dijo con alegría.

—Oh, Dios -dijo sobresaltada.

—La espero con ansia —dijo Jake sonriendo.

Caroline le dirigió una mirada furiosa.

—Maggie tiene una teoría acerca de él -le contó Jake-. Piensa que siente que el haberse casado con una actriz está por debajo de su dignidad y trató de apartarte de todos nosotros para enterrar el recuerdo.

Caroline había oído a Maggie hablar sobre James y no quería saber más de sus teorías.

—No conoces a James.

—¿Me tiene miedo, verdad? -preguntó Jake con indiferencia.

—¿Por qué dices eso? —dijo tensa.

—Tengo ojos, amor mío. Cuando fui el domingo, tenía ganas de echarme pero temió que te fueras conmigo, así que trató de comportarse como un perfecto caballero y el esfuerzo que hizo fue demasiado para él. Se salió para evitar ahorcarme.

Jake siempre había sido un buen juez del carácter y a menudo habían practicado un juego para adivinar la clase de personas que se cruzaban con ellos en la calle. Era parte del método utilizado para estudiar teatro. Caroline estaba ansiosa, lo miraba con ojos preocupados.

—Jake, mi matrimonio es importante para mí… no trates de destruirlo.

—¿Cómo podría hacerlo, querida? —preguntó burlón, y el brillo de sus ojos le dijo que sabía muy bien que podía hacerlo si lo intentaba.

Cuando llegaron a la casa, la siguió al interior.

—¿Quieres tomar algo? —le preguntó por cortesía.

—Whisky —ella le sirvió un vaso y se lo llevó.

Él se recostó sobre el sofá con indiferencia, en una mano tenía el vaso y el otro brazo estaba estirado sobre el respaldo.

-Siéntate -le dijo señalando el lugar a su lado. Al notar que ella dudaba, añadió-: No voy a morderte, Caroline -y cuando se sentó, agregó burlón—: Aunque la idea es tentadora.

Caroline cambió el giro de la conversación y comenzó a hablar sobre la serie de televisión y él empezó a darle los detalles de lo que esperaba y a contarle algo del actor que había conseguido para hacer la parte de Wellington.

—¿Es buen actor?

—Tiene cara de palo —Jake se encogió de hombros.

Le sirvió otra bebida y él la observó mientras se la daba.

— Será mejor que no bebas mucho. Tienes que conducir hasta Londres -le sugirió un poco nerviosa.

-¿No podría esperar que me dieran aquí una cama?

—No, Jake.

Movió la mano para acariciar la piel de su antebrazo.

-¿No?

Durante ün momento se quedaron mirando en silencio.

—No —contestó ella con sinceridad. Cometió un error al dejarle ver que temía que interfiriera en su matrimonio. A Jake no había que decirle nada dos veces.

Se tomó el whisky.

—¿Ni siquiera vas a darme algo de comer? —se quejó—. Lo mejor que podré encontrar en el camino de regreso serán huevos y patatas fritas en un café de la carretera.

Ella no pudo decir que no. Entró en la cocina y le hizo una tortilla de cebolla y champiñón.

—Eres una excelente ama de casa. Sin embargo, es una lástima.

Se quedó allí varias horas y ella estuvo todo el tiempo sobre ascuas y lo peor era que Jake lo sabía; los burlones ojos se lo demostraron. La inquietaba de manera deliberada y ella no podía mirarlo a la cara sin revelar cosas que su mente le advertía que debían quedar ocultas.

Le empujó hacia la puerta y él se detuvo mirándola con curiosidad.

— Debes saber que no es un crimen -dijo con suavidad. —¿Qué? — le preguntó ruborizada.

Le puso una mano sobre la barbilla y con los dedos acarició su mejilla.

— El que le guste a uno alguien —dijo mirándola a los ojos. — Buenas noches, Jake -dijo enrojecida.

—Deja que me quede - le susurró.

— ¡No!-dijo ella perdiendo la calma.

—Caroline, no me lo puedes ocultar, ni tampoco a él... como yo tampoco te lo puedo ocultar a ti -le sonrió con ternura-. Eres muy bella, querida, y te he esperado durante mucho tiempo.

— Le amo a él - le dijo con voz apasionada, porque no podía dejar de sentir la tentación que era la voz acariciadora de Jake-. James significa para mí más que nadie en el mundo.

Él dejó caer las manos. Se dio la vuelta y salió sin decir palabra. Caroline se fue a la cama sintiendo que había estado a punto de caer en un precipicio.

James regresó un día antes de lo pensado y sin avisar, por lo que ella ya estaba en la cama cuando oyó el coche y luego la forma silenciosa en que cerró la puerta de la casa. Se salió del lecho y se puso una bata, parpadeando adormilada cuando él abrió la puerta de la habitación y la miró.

— Has llegado pronto -le dijo acercándose a besarle y su brazo la sostuvo por un momento antes de mirarla con una ligera sonrisa.

— Perdona, querida, ¿te desperté? -No importa... ¿quieres algo de cenar?

— Ya he cenado. Voy a beber algo y luego iré a la cama.

Ella se volvió a meter a la cama y lo esperó. Unos momentos después entró en la alcoba llevando un vaso.

—¿Salió todo bien en el juicio? -le preguntó.

Él asintió, dándole la espalda mientras se quitaba la chaqueta y la corbata. Ella lo observó mientras colgaba cuidadosamente su ropa. Sorbió un poco de whisky.

—¿Cómo lo pasaste mientras estuve ausente?

Ella tenía que decírselo.

—Comí con Maggie —dijo con indiferencia pero observando la frialdad de su rostro.

—¿Sólo con Maggie? —preguntó sin expresión.

Caroline titubeó y eso fue un error.

—Redway también —contestó por ella.

Ella se lamió los labios con nerviosismo.

—Sí — dijo deseando haberlo dicho la primera vez, porque sabía lo que quería decir esa dura expresión.

—¿Qué tren tomaste de regreso?

—Jake me trajo en su coche.

—Muy amable. Espero que le haya gustado mi whisky.

Ella iba a decir algo pero supo que él ya lo había adivinado antes de subir. Miró su vaso de whisky y cerró los ojos sintiéndose desgraciada.

—¿Lo tomó antes o después? -preguntó James y su tono no pudo ser más insultante.

—Por favor no, James -le rogó angustiada. —Estoy seguro que lo hiciste sentirse a gusto.

— ¡Por Dios del cielo, James no sigas! Soltó el vaso de golpe.

—¿En mi propia casa? ¿Fue en esta cama, pequeña golfa? Caroline salió de la cama temblando.

— ¡ No, James, no es cierto!

Él la alcanzó antes de que llegara a la puerta, y sus manos la agarraron con tanta violencia que gritó de dolor.

— ¡No lo hice, James... créeme!

—¿Me tomas por un tonto? No ibas a decirme la verdad. Tuve que sacártela. Estuvo aquí, tomando mi whisky, disfrutando de mi mujer.

-¡No!

—Cada vez que lo ves, se te nota en la cara —la acusó violento—-Cualquiera que os viera juntos sabría... no lo puedes disimular. Le miró aterrorizada, porque era cierto y lo sabía. En la fiesta de Simone, fue consciente de ello. Sin embargo, ¿cómo podía hacerle creer a James que el magnetismo físico que la atraía hacia Jake no tenía ninguna fuerza comparada con el amor que sentía por él? ¿Por qué hay que creer que una mujer es incapaz de sentir atracción física a menos que esté profundamente enamorada? —se preguntó y se dijo

que Jake era un hombre muy atractivo y que ella le tenía afecto. Las dos emociones no estaban relacionadas. Ella le tenía cariño antes de que sintiera su atractivo. Y le seguiría teniendo cariño, porque la forma en que amaba a James no se vería afectada por ninguno de esos dos sentimientos.

James la miraba acusador, leyendo la culpa en su rostro enrojecido.

- ¡James, jamás me he acostado con Jake, lo juro!

— ¡No me mientas! -le gritó revelando los celos que sentía. Le apretó los hombros con rudeza. Miró el encaje negro de su camisón con ojos que quemaban la blanca piel de los hombros y el largo cuello desnudo. ¿Lo pasaste bien Caroline? ¿Cómo hace el amor?

-Basta —gritó temblorosa.

—¿Así? —la apretó contra su pecho, lastimándole los labios como si necesitara herirla—. ¿O es más persuasivo, querida? ¿Qué clase de amante es?

La furia y la humillación la volvieron temeraria.

- Sea como sea, él no me maltrataría.

-¿Ah, no? —agachó la cabeza y movió su boca sobre la piel del ; cuello, deslizando los labios húmedos y cálidos sobre su piel-. ¿Está mejor así? —preguntó rozándole los hombros con los labios.

—James —temblaba.

Entonces la miró con una emoción tan cercana al odio, que ella se asustó.

— ¡ Pequeña mujerzuela! Apenas ha pasado una semana y ya estás de nuevo en la cama con él.

—¿Por qué no quieres escuchar? ¡No es cierto, James!

La abofeteó y casi la hizo perder el equilibrio. Cayó sobre la cama. Antes que se repusiera, él estaba a su lado, sus manos desgarraban el camisón y luego su boca se cerró sobre ella.

Caroline trató en vano de luchar con él y alejarlo. No podía permitir que la tratara así, pero sentía que, muy a su pesar, el deseo se iba apoderando de ella.

—Te amo, James —le dijo aferrándose a él—. Te amo.

—Mientes, pero me importa un bledo... Oh, Dios. Me vuelves loco.

Ella lo besó amorosamente como respuesta.

Después de dar rienda suelta a sus sentimientos, se quedaron tendidos. La piel de James ardía bajo su mejilla. Se quedó recostada durante un rato, luego se movió y encendió la lámpara, mirándole con atención.

—¿Te lastimé mucho? —le preguntó. La recorrió con los ojos y parpadeó—. ¡Oh, Dios, esas magulladuras! ¿Qué diablos te hice?

—No importa —dijo con rapidez y trató de sonreír-. Eres un amante brusco, James, eso es todo.

—Esto no puede seguir. No tengo derecho a hacerte esto.

—Te amo, James. No mentí acerca de Jake... jamás me puso una mano encima.

—Lo siento. Por supuesto que te creo. Perdí la cabeza -acongojado le miró el cuerpo—. Esta vez te lastimé de verdad... no digas que no lo hice. Cuando supe que habías visto a Redway quise matarte. Me quedé abajo mirando el whisky y tuve esas visiones que me daban vueltas en el cerebro... estabas en sus brazos... y me puse frenético.

—Olvídalo -dijo en voz baja acariciándole la mejilla.

—¿No entiendes? Podría matarte un día.... y casi lo hice esta noche.

—En vez de eso me hiciste el amor —le sonrió.

—¿Y te dejé esos moretones? ¿Crees que me da gusto habértelos hecho?

—Te perdono.

— Yo no. Carol, tengo que dejarte. Tengo que solucionar esto de alguna manera. Contigo a mi alrededor no puedo hacerlo. Tengo que pensar con claridad y contigo a mi lado no lo lograré.

¿Sería ése el problema?, se preguntó. ¿Cómo coexistía ese cerebro inteligente dentro de la hermosa cabeza de James con los instintos apasionados y brutales de su cuerpo? ¿Había guerra entre ellos? ¿Se sentía dividido, desgarrado entre las dos mitades de su naturaleza? ¿Encontraba que la fría inteligencia de su mente fallaba ante un problema emocional como el de ellos? Había sido educado para usar la mente. Sin embargo, una inteligencia fría y fuerte no podía resolver problemas surgidos por una causa emocional.

—Todo lo que tienes que pensar es que te estoy diciendo la verdad — insistió—. Te amo, así como eres... no niego que esta noche me lastimaste y a pesar de ello te quiero.

Él pareció sorprenderse y ella se rió con tristeza.

—¿Crees que no debería haberme sucedido? Tal vez tengas razón, pero así fue. Tal vez por esto te quiero a ti y no a Jake, cariño mío. Algo en mí responde a la ofuscación que hay en ti.

Él se la quedó mirando ceñudo.

—¿Sólo lo dices por consolarme? ¿Tratas de ser amable? No quiero tu amabilidad, Caroline

— Y yo no quiero tu orgullo. Quiero la verdad entre nosotros. -Me pregunto si quieres saber lo que es eso. Caroline ¿estuviste muy cerca de Redway todos esos años? —Mucho.

-Cuando nos casamos eras virgen -como si hablara consigo |mismo

—. Eso me sorprendió. —Gracias -dijo con acritud. —Entonces sospechaba que había sido tu amante. —No lo fue.

— Eso lo supe después. Pero creo que lo hubiera podido ser. Se miraron a los ojos y ella suspiró.

—Oh, tal vez -no tenía objeto mentir.

— Y si se hubiera salido con la suya, lo sería ahora. —Es posible — admitió en voz baja.

— Sabemos en que quedamos Redway y yo... ¿pero tú? — la miró a los ojos y levantó una mano para evitar que hablara-. No, espera un momento... ¡Voy a dejarte, Caroline!

— ¡James! Ya te dije...

—Escucha. No soporto seguirte lastimando así. Temo llegar algún día demasiado lejos. No soy dueño de mi mismo en lo que a ti se refiere. Deja que te diga algo mientras mi mente funciona con claridad. .. quiero una separación.

-No –protestó ella—. ¡No, James!

—Puedes recibir una pensión. Conseguir un apartamento o compartir uno —ella supo a quién tenía en mente-. Eso nos dará tiempo a los dos para resolver todo.

Se le quedó mirando, indignada por su sugerencia.

—¿Y si veo a Jake?

La miró torvamente.

—Eso lo tendrás que decidir tú. Yo te dejo en libertad, Caroline. Ningún ser humano tiene el derecho de herir a otro de la manera en que yo lo estoy haciendo. Ambos tenemos que pensaren el futuro. De alguna manera tengo que luchar contra esto y nunca lo haré si estás cerca de mí.

No quería oír razones. Se había decidido y todas las súplicas y argumentos fallaron.

Una semana más tarde estaba instalada en el apartamento de Maggie como huésped. Maggie estaba entusiasmada y cuando Jake se enteró del asunto, le dirigió a Caroline una mirada inquisidora.

—¿Se me permite aplaudir? -preguntó y ella movió la cabeza sin sonreír.

Los ensayos para la serie de televisión comenzaron una semana después. Las escenas de Caroline con Jake se filmaban en el estudio.

Caroline tembló de miedo al ver los trajes, Jake silbó.

—Estupendos —murmuró.

Al mirarse al espejo pensó con tristeza que eran bastante provocativos. Tenían el talle alto, al estilo imperio y la suave muselina con que estaban confeccionados caía resaltando sus formas.

Encontró que las técnicas de actuación para la pequeña pantalla

eran diferentes de las que había aprendido para el teatro, pero Jake ya la había preparado para controlar la voz y utilizar los menos movimientos posibles.

— ¡No gesticules tanto! —le gritaba Paddy de vez en cuando y ella trataba de controlar las manos. Era difícil romper hábitos aprendidos durante años.

La escena que más la aterraba era una en la que tenía que acostarse con Jake. Sin embargo, todos trataban esa secuencia como cualquier otra y después de un rato, comenzó a relajarse. Pero Jake tenía ganas de mortificarla y Paddy lo amonestó:

—Ésta no es una comedia, Jake. Repítela y borra esa sonrisa.

Jake lo miró enfadado pero obedeció. Caroline observó cómo desaparecía su expresión burlona y con que facilidad asumía el ¡ sombrío aspecto de Napoleón. Caminó por el foro, la tomó de los hombros y la besó. Ella reaccionó por el temor y luchó.

Sin embargo, Jake no actuaba. Sus ojos tenían un brillo especial al ¡i mirarla y cuando comenzó a desvestirla, ella supo que lo hacía con agrado, y la acariciaba con toda deliberación. Paddy parecía satisfecho con la escena y cuando se terminó, mandó a todos a casa.

Jake la llevó al apartamento en silencio, de vez en cuando la miraba con curiosa sonrisa. Cuando llegaron, Caroline le increpó | disgustada.

- Esto tiene que parar enseguida, Jake o abandonaré la serie. —¿A qué te refieres? -pareció asombrado.

- Hoy te propasaste a propósito. Él sonrió sarcástico.

—Caroline, cuando te quito la corona, me gustaría hacerlo sin público.

—Nunca llegaré a eso contigo, Jake. -Espera que te lo pida-replicó.

- Ambos sabemos qué es lo que quieres. Tu yo decidió divertirse hoy conmigo. Me quitaste la ropa con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Y por qué diablos no? No sucede a menudo que le paguen a uno | por algo que ha querido hacer durante mucho tiempo.

—Debí darte una bofetada -estaba furiosa.

—Caroline, querida...

—No, Jake. Te quiero tiernamente, siempre ha sido así y así i seguirá. Admito que me vi tentada... por un momento. Pero nunca | funcionaría, Jake. ¿No lo ves? No estamos hechos el uno para el otro.

—Sí lo estamos —comenzó a acercarse—. Querida, lo estamos.

—Maggie y tú significáis mucho para mí. Pero si todos estuviéramos en un globo con James y sólo dos se pudieran quedar, sé a quién empujaría.

Él soltó una carcajada.

— ¡Caroline, dices las cosas de un modo! Así que todavía es James.

— Siempre será. Estoy loca por él. Lo amo Jake. Compréndeme. Se la quedó mirando en silencio y luego dijo con firmeza:

— Entonces, esto se acabó.

CAPÍTULO 9

DESPUÉS de eso, Caroline encontró que entre ella y Jake volvía a haber la misma relación amistosa de antes. Desapareció la intimidad perturbadora. Jake aceptó que jamás habría entre ellos nada más que amistad y como sospechaba Caroline, una vez que lo hizo nunca más volvió a exteriorizar ninguna otra emoción.

A veces pensaba que si jamás hubiera conocido a James, hubiera llegado a casarse con Jake o por lo menos a tener alguna relación amorosa. Y eso, pensó con tristeza, hubiera sido un error, porque aunque se tenían cariño, la profunda emoción que sentía por James no la hubiera sentido por Jake, ni él por ella.

Cuando la tuvo en sus brazos Jake la desequilibró por un breve tiempo. Sintió su atracción y era consciente de que la sentía aún. Jake era un hombre muy atractivo. Sin embargo, comprendió que era sólo un reflejo, una reacción instintivamente femenina a la atracción masculina. Durante esos momentos en sus brazos, tuvo como un espejismo, pero en cuanto vio de nuevo a James, todo su ser volvió a despertar porque estaban unidos su cuerpo y su mente.

Extrañaba mucho a James. Durante la noche suspiraba por él agarrada a la almohada y varias veces estuvo a punto de llamarlo o aparecer en el juzgado, pero cierto instinto la hizo mantenerse lejos.

El novio de Maggie regresó. Caroline pensó que era un tipo simpático. Era un escocés callado y con sentido del humor y una sonrisa que sustituía las palabras, que como Maggie dijo, prefería ahorrar. Al verlo con su amiga, Caroline se convenció que la amaba, pero no quería apresurarse al matrimonio. Era precavido y a pesar de que le divertía la actitud de Maggie, ella se dio cuenta que Rob quería cerciorarse más acerca de la afinidad de su carácter.

Varias veces salieron los cuatro a cenar. Maggie no dejaba de hacer de cupido. Caroline les dijo con firmeza que entre ella y Jake sólo había amistad, pero la muchacha era testaruda y Jake significaba mucho para ella, aunque a veces comentaba molesta que Jake tenía una opinión demasiado arrogante de sí mismo.

—Si la gran estrella está lista... — le tomaba el pelo y Jake se reía y burlaba de ella.

—A Maggie le molesta mi éxito —le dijo a Caroline.

— ¡No! No es nada celosa.

—¿Celosa? —Jake reflexionó la palabra—. No, eso es cierto, pero el asunto no es tan simple. Maggie siente que puedo dejarla atrás, olvidarla e irme.

Eso podría ser, porque Maggie tenía un espíritu de lucha primitiva y quería preservar para siempre el triángulo amistoso, no quería ni pensar que pudiera romperse alguna vez.

—Te tiene mucho cariño —le dijo a Caroline.

—A los dos —admitió él.

Ella lo sabía, así como que Maggie jamás llegaría a tener mucho éxito. Trabajaba bastante a menudo y se esforzaba por alcanzar la fama pero no tenía eso que hace falta para llegar a la cima, ambición.

—Con el tiempo —dijo Jake pensativo—, se casará con su Rob y se dedicará a crear una familia.

Caroline envidió esa posibilidad de Maggie. Ella ansiaba aún tener un hijo. Le encantaban los niños. El tierno e indefenso aspecto de los niños se le hacía irresistible.

Jake le dirigió una larga mirada.

— Y supongo que tú también ... si tú y tu James os decidís a hacerlo, si tiene tiempo libre para apartarse de su sillón de juez. De nosotros tres yo seré el único que se quede en el negocio.

—Es curioso, porque tú eras el que no lo tomaba en serio, siempre andabas bromeando.

—Sí, lo expresaste muy bien, Caroline. Ella se sintió incómoda bajo su mirada.

— Sin embargo, ahora cambiaste... ha sido un placer trabajar contigo, Jake. Aprendí mucho de ti.

—Encantado de haber podido ayudarte.

Era cierto. Se sintió impresionada por su forma de actuar, por el empeño que ponía para lograr lo que prometía ser una magistral interpretación en la pantalla.

—No dejes tu carrera todavía —le dijo él, serio de pronto-. Tu matrimonio puede esperar un poco. Caroline, tienes talento, no lo desperdicies.

-No lo haré -le prometió.

Cuando terminaron las escenas en el estudio, el resto del reparto se fue a España a filmar exteriores. Paddy la llevó a un lado al final para felicitarla y besarla con entusiasmo.

—Me siento satisfecho del trabajo —le dijo y eso era evidente, porque cuando no se sentía satisfecho, sus ojos brillaban de ira y sus palabras eran hirientes—. Me gustaría volver a trabajar contigo. No te pierdas de vista. ¿Quién es tu agente?

—Jake —dijo ella riendo y Paddy le dirigió una mirada extraña.

—¿Jake y tú sois...? —terminó con discreción y ella sonrió y movió la cabeza.

—Amigos — corrigió—. Viejos y muy queridos amigos.

Paddy bajó la cabeza y dijo:

— ¡ Ah!, vaya — se produjo un leve silencio y luego Paddy continuó diciendo-: Bien, si alguna vez tengo algo para ti, te llamaré-. Ella se lo agradeció.

—Hay que organizar una cena para celebrarlo — dijo Maggie feliz.

—No —dijo Rob—. Tengo entradas para la obra cuya escenografía hice yo.

—Entonces cenaremos sólo nosotros -dijo Jake y Maggie y Rob intercambiaron miradas que Caroline comprendió.

Jake estaría ausente, filmando la parte principal de la serie.

—Te echaré en falta —le dijo mientras cenaban y le servía el vino, con los ojos en la copa, no en ella.

—Estarás demasiado ocupado.

Sonrió y levantó los ojos con un gesto burlón.

—Está bien, Caroline.

Ella se ruborizó y desvió la mirada enseguida, pero él le agarró una mano por encima de la mesa y se puso a jugar con sus dedos.

—¿Todavía no has encontrado otra cosa?

—Todavía no.

—Lo harás. No te desanimes.

—Vi al agente que me recomendaste... tenía esperanzas.

—Eso es bueno —la animó y ella se preguntó cuánto habría tenido que hablar Jake para recomendarla antes de que ella se entrevistase con él.

— Me pregunto si lo podría lograr por mí misma — expresó con voz alta.

—Por supuesto que sí.

—Entonces déjame hacerlo Jake.

—¿A qué te refieres? Yo te conseguí la prueba con Paddy, pero el trabajo lo obtuviste tú sola.

—Después de que lo forzaste un poco.

—Querida —protestó—, Paddy no lo hubiera aceptado.

—Tal vez viniendo de ti sí.

—Cambiemos de tema.

-¿Porqué?

—Porque —dijo cuidadosamente-, si tú no, es posible que yo pierda la cabeza y diga algunas cosas que no querrás oír, Caroline.

La mirada que vio en sus ojos la hizo desviar los suyos.

Hubo un silencio y luego él dijo:

—Cuando regrese espero oír que has estado trabajando mucho y labrándote un porvenir.

—Probablemente representando a la mejor dama del celuloide.

Muchas veces representé ese papel durante el aprendizaje.

—Maggie y yo pensamos que hiciste una preciosa Nina —dijo él y ella suspiró al recordar la producción en la que interpretó la parte de una muchacha perdida y sensible.

—La única parte buena que jamás he tenido.

—Habrá otras - le dijo tranquilizándola.

Después de eso, charlaron de otras cosas y cuando se levantaron para marcharse, Jake la guió con un brazo alrededor de la cintura.

En ese momento entraba en el restaurante una figura a la que Caroline reconoció inmediatamente. Jake lo vio al mismo tiempo y apartó la mano de su cintura, pero James ya los había visto y la fría expresión de su cara se lo advirtió. Ella trató de hablarle, pero él se volvió y se puso a hablar con alguien. Jake se había parado, pero en ese momento siguió y volvió a poner la mano alrededor de la cintura, apretándola más.

Caroline miró por encima de James y miró a la mujer que estaba con él con ojos furiosos. Cuando se acercaron, los ojos azules de la mujer se dirigieron sorprendidos hacia Jake.

— ¡Querido, qué casualidad! Hace mucho tiempo que no te veía. ¿Es éste tu restaurante favorito?

—Así es —sonrió Jake sin soltar a Caroline. Simone la miró y le sonrió divertida.

— ¡Bien, bien, bien! —miró a Caroline y a James y arqueó las cejas divertida.

Caroline lo miraba obligándolo a que la viera. Él lo hizo de mala gana.

— Hola, James -le dijo.

Él asintió y luego tomó a Simone del brazo.

—Me temo que se nos hizo tarde... ¿queréis perdonarnos?

Cuando salieron, Jake miró a Caroline. Había salido y estaba inmóvil en la acera. La noche era fría pero ella no parecía notarlo.

—¿Estás bien? —dijo preocupado, sosteniéndola.

Ella sintió como si se alejara de él con lentitud, y sus manos lo agarraron para aferrarse a algo real.

—¿Carol? — la voz de Jake sonaba lejos y de pronto la oscuridad la envolvió.

Con lentitud volvió a la realidad y se encontró en el coche de Jake, el aire de la noche le daba en el rostro. Él conducía a su lado y cuando se movió le dijo con rapidez:

—No te muevas. Te llevo a ver a un médico.

— Ya me siento bien —dijo medio sentándose.

— De todas maneras verás a un médico.

— No, Jake —insistió—. Sólo fue la impresión.

— Eso me imaginé'.. me dieron ganas de darle una bofetada.

— Me hubiera gustado que lo hicieras —dijo riendo. Eso hubiera sacado a James de su frialdad pero podía haber matado a Jake. Jake no sabía el odio que James le tenía.

— Llévame al apartamento —le rogó y Jake aceptó de mala gana. Sin embargo, no la dejó, entró con ella y la hizo acostarse en el sofá mientras le hacía un té que endulzó demasiado y no estaba bueno.

— ¡Ugh! —dijo ella haciendo un gesto de asco. -Tómatelo —le ordenó-. Te ayudará a reponerte. —Cuentos de viejas.

—Tómatelo — insistió y ella lo hizo con lentitud, asqueada. Jake se arrodilló a su lado y le frotó las frías manos preocupado.

—Estoy bien —dijo forzando una sonrisa—. Me iré a la cama. Gracias por todo, Jake. Que te diviertas en España.

—No voy a dejarte así.

-Sí vas a hacerlo.

-No, Caroline. Esperaré hasta que Maggie regrese.

-Podrían ser horas. Tienes que tomar el avión temprano.

-¿Y a quién le importa? Esta noche no voy a dejarte sola.

No pudo hacerlo cambiar de opinión así que lo dejó en la sala y ella se fue a la alcoba. Se preparó para irse a la cama y al acostarse apagó la luz. Estaba preocupada por Jake. Si no dormía, estaría deshecho por la mañana. Se levantó y volvió a entrar a la sala. Él se levantó y la miró.

—¿Por qué no duermes en el sofá si no quieres irte a tu casa? Así podrías descansar un poco.

— Muy bien —asintió—. Regresa a la cama, Caroline, antes que mis instintos animales se apoderen de mí.

Ella se ruborizó ante los burlones ojos y dio un paso atrás. Jake se rió pero se le veía preocupado. Cuando cerró la puerta él se tranquilizó.

Ella se dirigió a la ventana y se quedó de pie, mirando la calle oscura, preocupada por Jake. Lo oyó moverse, luego, la luz se-apagó en la sala y escuchó cómo se acomodaba en el sofá y se movía inquieto. Continuó mirando la calle sin ver, pero luego, sus ojos percibieron una figura y observó con atención.

Un hombre surgió de las sombras y se quedó mirando a las ventanas del apartamento de Maggie. Con un vuelco en el corazón reconoció a James, y de pronto se sintió esperanzada y dichosa, luego, lo vio girar la cabeza y quedarse mirando el coche de Jake que estaba

estacionado fuera.

— ¡Oh, Dios! —exclamó consternada.

James volvió a levantar la vista, se metió las manos en los bolsillos, se dio la vuelta y se fue.

Caroline salió de la habitación y pasó corriendo por donde estaba Jake, quien la preguntó ansioso:

-¿Qué pasa?

Ella no se detuvo a explicarle. Salió del apartamento y bajó a toda prisa la escalera para llegar a la calle, tropezándose con el dobladillo del camisón, temblando con el aire frío de la noche.

Ya en la calle buscó a James ansiosamente pero James se había ido. No había señales de su persona. Corrió por el camino, sin darse cuenta de cómo estaba vestida, llamándole por su nombre.

— ¡Caroline, por Dios! — Jake la detuvo, la tomó en sus brazos y con ansiedad en el rostro preguntó-: ¿Qué diablos crees que haces?

—James —balbuceó—. James... Él maldijo entre dientes.

— Estás delirando... debí llamar al médico.

—No —murmuró luchando contra sus brazos—. Estaba aquí... lo vi. Vio tu coche. Las luces. Dios, lo que debe estar pensando. Tengo que encontrarlo, decirle...

—Querida, no estás vestida para andar, corriendo por la calle en mitad de la noche. Entra. Estás helada, pescarás una pulmonía.

— ¡No, Jake, tengo que encontrarlo!

—Más tarde -dijo levantándola en brazos como si fuera una criatura—. Yo lo encontraré por ti, Caroline.

—Es que no entiendes...

—Sí, sí -la tranquilizó-. No te preocupes por él. Yo arreglaré todo.

Caroline luchó inútilmente. Él la llevó en brazos al apartamento.

—Quédate quieta, cariño -le dijo con suavidad.

El agotamiento la venció y se quedó recostada con los ojos cerrados, una lágrima rodó por sus mejillas.

—Así está mejor. Quédate recostada por Un rato y no llores.

Poco tiempo después, un médico se inclinaba sobre ella examinándola con detenimiento.

—Es posible que sea el comienzo de algo — le dijo aparte a Jake sin que ella pudiera oír—. No sé lo que pueda ser. No hay síntomas especiales de algo en particular. Pero manténgala en cama y obsérvela. Si le entra fiebre, llámeme... tal vez todo lo que necesita es dormir.

Cuando se fue, Jake regresó a su lado y se sentó en la cama, mirándola con afecto.

—Trata de dormir, querida.

— Busca a James. Jake, dile que no es cierto. -¿Que no es cierto qué?

No tenía sentido, se dio cuenta. James no creería una palabra que le dijera Jake. Evidencia circunstancial.

-¿Qué?

—Nada —dijo ella cerrando los ojos de nuevo y suspiró—. Vete a dormir, Jake.

— Así está bien —dijo acariciándole el cabello.

Despertó y encontró a Maggie mirándola a la luz del día; se mostraba preocupada.

— ¡Hola, Maggie! —¿Cómo te sientes ahora? -Bien.

—Estás muy mal. Jake me dijo que te desmayaste, que estabas delirando.

Caroline preguntó:

—¿Pudo tomar su avión?

-Quería tomar uno más tarde, pero Paddy insistió en que no cambiara su vuelo.

—Me alegro de que no haya perdido el vuelo.

—¿Qué pasó, Caroline? Jake estaba muy alarmado. Preocupado por ti. No quería irse.

—Estoy bien —dijo Caroline sintiéndose muy mal. No quería preocupar a su amiga. Salió de la cama, se tambaleó, corrió al baño.

Después, Maggie le limpió el rostro con una esponja húmeda.

—¿Caroline, qué será lo que tienes? Tal vez sea un virus.

—Tal vez una infección estomacal -dijo Caroline temblando.

Se metió de nuevo en la cama, pero poco después se le pasó el malestar y se sintió lo suficientemente bien como para levantarse durante el día. Maggie protestó, pero en realidad ya no sentía ninguna molestia. Por la tarde se sintió bien, aunque a instancias de la amiga se acostó temprano esa noche.

Por la mañana volvió a sentirse mal. Maggie estaba bastante preocupada y llamó al médico. Éste llegó e hizo unas cuantas preguntas breves e impersonales. Caroline contestó, pero de pronto tembló por una sospecha completamente nueva.

El médico leyó su expresión.

— ¿Podría ser, señora Fox? —preguntó con sequedad.

— Sí —asintió y comenzó a temblar. -¿No está contenta? Parece preocupada. Ella tragó saliva y apartó los ojos.

— Yo... yo estaría muy contenta, doctor, pero mi marido no quiere

niños.

—Qué lástima -se la quedó mirando y se avergonzó ligeramente—. ¿Es... es...?

Ella adivinó la pregunta y rió con ironía.

—Oh, si es hijo de mi esposo, sí... eso no tiene importancia.

Cuando el médico se fue, ella se quedó sentada con la mirada en el vacío durante mucho tiempo. Maggie entró y se miraron en silencio.

—¿Se lo vas a decir?

—No -dijo Caroline de pronto, decidida-. No... podría volver a soportar todo otra vez. Quiero conservar este hijo.

—¿Cómo te las arreglarás? —Maggie se mordió el labio—. Oh, a mí no me importaría dejar que te quedaras aquí sin pagar renta, pero los bebés cuestan mucho... necesitarás atención médica, ropa para el bebé. Tienes que vivir, Caroline.

-Tengo mi pensión -dijo calculando a toda prisa-. Podría trabajar por algún tiempo.

—No en el teatro.

Caroline se rió, pero pronto su cara se quedó seria al pensar en los problemas.

—Pero ya me las arreglaré -dijo con firmeza.

—¿No tienes familia que te pueda ayudar? -Maggie suspiró. Los padres de Caroline eran de mediana edad cuando nació, murieron durante los años en que estudiaba arte dramático.

—Tengo una tía en Cardiff. Sólo la he visto dos veces. Ni siquiera puedo recordar su nombre.

—¿No tiene familia James?

—Ninguna. Bueno, parientes lejanos como yo... tíos que apenas conocí... eso era lo que teníamos en común, ser huérfanos -pensó que la falta de apoyo familiar contribuyó a su aislamiento.

Maggie se la quedó mirando furtivamente.

—Está Jake —comenzó y Caroline le lanzó una furiosa mirada.

-¡No se lo digas! ¡Te lo prohibo! Maggie, prométclo... esto no tiene nada que ver con Jake.

Maggie parecía obstinada.

—Me pidió que le dejara saber cómo seguías. Prometí escribirle.

- Prométeme que no le dirás una palabra acerca del embarazo - le dijo con firmeza.

—Creo que eres una tonta. Jake querría ayudar... cuando se entere de que le mentí, se pondrá furioso.

-Yo se lo explicaré cuando lo vea. No soy responsabilidad de Jake, Maggie.

—Él cree que sí.

Caroline la ignoró, tenía que hacerlo. No debía molestar más a Jake. Bastante la había ayudado ya.

Una semana después, consiguió otro papel en televisión, unas cuantas líneas en una obra buena de un escritor moderno y Maggie se puso feliz.

—Estás teniendo suerte. Ésa es una buena oportunidad. Hasta...

—Hasta que tenga que dejar de trabajar. Pero gracias a Dios, eso no sucederá hasta dentro de unos cuantos meses.

Llevaba diez semanas de embarazo si es que adivinaba correctamente. No notó los primeros síntomas que debieron advertirle su estado. Estaba demasiado preocupada por James, muy entretenida con la serie de televisión. Al reflexionar, supo que sucedió el día en que regresó a su casa a hacer las maletas. Le pareció una ironía que hubiera concebido a consecuencia de esa amarga explosión de celos. Hubiera deseado circunstancias más felices, pero fuera cual fuera la causa, deseaba demasiado al niño para que le importara.

Los días y las semanas pasaron con toda lentitud. Tuvo que abandonar la idea de trabajar cuando su cuerpo cambió de forma y su embarazo fue notorio.

—Una lástima -dijo el agente suspirando-. Comenzábamos a obtener frutos -bajó la vista—. ¿Cuándo regresa Jake?

Ella se ruborizó al ver que imaginaba que Jake era el padre.

-No tengo idea -dijo enojada-. ¡Buenos días!

Jake llamó varias veces, pero ella procuró estar ocupada. Maggie trató de persuadirla para que le hablara, pero Caroline no quiso.

-Sospecha algo -dijo Maggie y Caroline movió la cabeza.

—Dile cualquier cosa.

Maggie le contó que Caroline tenía trabajo y eso le alegró. En el apartamento, Caroline estudiaba las revistas de moda que Maggie le proporcionó. Las diminutas prendas que trataba de hacer eran dema-' siado pequeñas para cualquiera, y se rió consigo misma al comenzar las primeras puntadas. El día anterior el doctor le dijo que ya había pasado el período de peligro. Los siguientes meses de su embarazo estarían libres de preocupación y Caroline pensó en la dificultad que comenzaba a tener con su ropa y la pesadez de su cuerpo.

Alguien tocó el timbre y ella fue con dificultad a abrir. Le dolían las piernas después de la larga caminata desde la oficina del agente. Había comenzado a caminar para ahorrar gastos de transporte. Ahorraba dinero y además era bueno para ella. Todavía insistía en pagarle a Maggie la renta, pero el dinero la preocupaba.

Abrió la puerta y se quedó atónita.

— ¡James!

Se la quedó mirando como si sus ojos lo engañaran y en ese momento ella sintió temor y alarma. Instintivamente trató de volver a cerrar la puerta y él se lo impidió interponiendo su cuerpo.

Ella se encogió y la palidez de su rostro se acentuó.

—¿Qué imaginas que voy a hacerte, Caroline? ¿Qué clase de monstruo crees que soy?

¿Por qué estaba allí?, se preguntó mirándolo.

—¿Qué quieres, James? —le costó trabajo hablar porque sentía seca la garganta por los nervios. Era peor que salir a la escena. Estaba temblando.

-¿Es mío? -le preguntó de forma brusca.

— Sí —le dijo con cara furiosa—. Sí, James. Él cerró los ojos.

—No estaba seguro. Ella se volvió.

—Será mejor que te vayas... no hay nada que decir. —¿Y dejarte así? No vas a tener a mi hijo en un pequeño apartamento de Londres con unas cuantas libras a la semana. —El niño es problema mío —dijo enojada. —Nuestro —corrigió él. —No. ¡ Tú no lo quieres!

—Te quiero a ti —murmuró con voz apasionada-. ¿Por qué crees que estoy aquí?

—No —protestó—. No podría soportarlo. Quiero que mi hijo esté rodeado de amor, no de celos.

James parpadeó y de pronto se sentó con las manos sobre el rostro.

—Esta vez será diferente -dijo-. Lo juro, querida, deja que te cuide. No puedes pasar por todo esto sola. Me necesitas.

—Siempre te he necesitado —le dijo y él la cogió las manos.

—Te amo. No me eches de tu vida.

Ella lloró. No podía impedir que corrieran las lágrimas porque lo necesitaba y sin embargo, temía el futuro. James se levantó y la rodeó con el brazo, como si temiera que lo fuera a empujar, y luego, cuando ella volvió la cara y la puso en su hombro, la rodeó con el otro brazo efusivamente y entonces enterró el rostro en su cabello, besándola, murmurando suavemente su nombre.

—Haré que todo sea mejor en el futuro.

Ella lo rodeó con ambos brazos, los metió debajo de la chaqueta y sus manos sintieron la calidez de su cuerpo.

—Abrázame —susurró.

Él apretó los brazos y se quedaron así, abrazados, durante mucho tiempo. No hablaron, solamente necesitaban la seguridad de su amor.

— Redway me llamó -le dijo James más tarde, sentado a su lado en

el sofá.

Ella se sorprendió.

—¿Eso hizo Jake?

—Desde España. La comunicación era mala. Apenas si entendí lo que decía, pero capté lo más importante.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo que me necesitabas. Cuando dejé de maldecidlo, escuché... me dijo que no estabas bien, que no trabajabas... parecía preocupado.

¿Habría roto Maggie su promesa? Eso sospechó Caroline. James se la quedó mirando a la cara.

—Tuve que venir. Pero jamás sospeché esto. Creí que tú y él... —se interrumpió y ella estudió su rostro con cuidado, tratando de leer su mente—. Una noche pasé por aquí y supe que se quedó hasta por la mañana... vi su coche fuera.

— Estaba enferma -explicó-, Jake durmió en el sofá. Maggie no estaba aquí y no quiso dejarme sola. Creyó que tenía fiebre, llamó a un médico —ella no le contó que lo vio por la ventana. No tenía ganas de largas explicaciones.

James dejó escapar un largo suspiro.

— ¡Ya veo!

—¿Me crees? —la voz le tembló porque temía que dudara de su explicación.

—Oh, sí —le dijo y los ojos de Caroline reflejaron su sorpresa.

Él le besó las manos con pasión.

—Caroline, cuando Redway me llamó, me dijo algunas cosas que aclararon mis dudas.

—¿Qué te dijo?

—¿Importa algo?

—Si Jake te dijo algo que tuvo ese efecto, sí, yo diría que sí importa.

—Me aclaró que no tenía ya nada que temer de él.

—Yo te lo dije.

—No me dijiste que me cortaría el cuello si no te hacía feliz.

—¿Jake dijo eso? —se rió con ganas.

—Eso dijo y yo encontré que teníamos mucho en común.

—¿Jake y tú? —no podía creerlo. Pero cualquier cosa que hubiera dicho Jake, fue positiva. James estaba ahí y ella percibía un cambio, por lo que dijo-: ¡Podría besar a Jake!

—Por encima de mi cadáver -dijo en broma.

—Tendría que ser. Te amo de una forma ridícula, ¿lo sabías?

—Eso dijo Redway.

—¿Necesitabas esperar que él lo dijera?

—Nunca he podido creer que me querías como yo a ti -pero ya no había amargura, sonreía, sus hermosas facciones estaban suavizadas, los ojos grises brillaban—. Desde el día que nos conocimos, parecías fuera de mi alcance, aún después de casarnos, como una mariposa exquisita que siempre se evadía de mis manos, y temí volverme loco y, al tratar de detenerte, sólo lograba aplastarte.

— Soy más fuerte de lo que parezco.

—Tenías que serlo. Yo te compensaré, querida. Ahora que sé que no suspiras por él en secreto, todo será diferente.

Ella volvió a preguntarse qué sería lo que Jake le dijo con exactitud, pero decidió que era mejor no hacer demasiadas preguntas. Él estaba allí y ella sabía que era todo lo que necesitaba para ser feliz.

-¿Regresarás a mi lado? -le preguntó quitándole el cabello de la cara con una ternura que jamás mostró antes.

—El niño y yo —le dijo porque quería que se familiarizara con él.

—Tú y mi hijo —le dijo y el pronombre posesivo dejó muy claro que lo aceptaba totalmente.

Ella sonrió con alivio y amor, luego miró a su alrededor cuando Maggie los interrumpió.

—¿Estás bien, Caroline? -miró agresiva a James.

—Me voy a casa -le dijo Caroline, sonriente porque a Maggie le preocupaba lo que le sucediera, y eso era lo más importante.

— ¡Oh, Caroline! -exclamó Maggie incrédula, pero tenía demasiado sentido común para no saber que ahora Caroline necesitaba a su esposo más que nunca y que era su hijo, así que sólo se limitó a mirarlos mientras hacían la maleta de Caroline y se despedían-. Se lo. diré a Jake -dijo cuando se iban y fue una amenaza. James la miró con calma.

— Ya lo sabe -le dijo y eso dejó callada a Maggie. -¿Qué dijo Jake? -preguntó muerta de curiosidad.

—Que yo era un tonto -respondió-. ¡Y Dios mío, tenía razón!

CAPÍTULO 10

VOY A TENER que contestar algunas preguntas en el pueblo -le dijo Caroline a James a la mañana siguiente mientras desayunaban.

-No veo por qué. Ninguno de los dos había estado aquí. No se darán cuenta que alguna vez estuvimos separados.

Eso la sorprendió.

—¿No lo saben?

—Alquilé un apartamento en Londres - explicó él.

—¿Y cenaste con estrellas de cine?

James se rió divertido.

-¿Te puso furiosa? Simone se moría de curiosidad, pero fue muy discreta.

Simone tenía una idea de cómo estaban las cosas, pensó Caroline, pero dijo en voz alta:

—¿Te gustaba? -y su tono no fue muy ligero.

—¿Te importaría si así fuera?

—Te sacaría los ojos.

-Es una persona muy especial.

Ella le clavó las uñas en la muñeca y gruñó:

-¡Ten cuidado!

Era la primera vez que se atrevía a hacer una fingida escena de celos y James la miró sonriente.

-Se me ocurrió que un clavo sacaba a otro clavo -admitió.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Pensé que debía ampliar un poco mi horizonte — dijo en broma.

-¿Olvidarme con otras mujeres? -ese pensamiento se le ocurrió varias veces en el pasado y no le gustó, lo admitió al decir-: ¿Y lo lograste?

— No. Nunca fue posible. Caroline, tú eres como la enredadera... te aterras.

—Aun a tu naturaleza de granito -se burló.

-Especialmente a ésa. No puedo apartarte de mi corazón.

—No me iré ni aunque trates de echarme —prometió y le oyó suspirar.

-Haré que lo cumplas.

Le miró y puso una cara triste.

-¿Aun cuando no me quieras porque parezco un balón?

-Por lo menos ningún otro hombre querrá robarte mientras tienes esa figura. Tal vez debí mantenerte embarazada desde el principio de nuestro matrimonio, ¿por qué no se me habrá ocurrido hacerlo?

Caroline se sorprendió de que bromeara al respecto y eso le

pareció buena señal. El haber mantenido sus celos tanto tiempo en secreto y ahora hacer alarde de ellos, era muy significativo.

Al día siguiente regresó al trabajo, pero ordenó que la señora Cárter la cuidara, no queriendo dejarla sola en la casa.

—Todavía me faltan varios meses —protestó Caroline.

—Quiero saber que estás bien cuidada cuando te dejo sola.

Ella paseaba todos los días por el pueblo, se encontraba con amistades, charlaba con ellas y encontraba sus preocupaciones hogareñas más aceptables ahora que ella misma estaba a punto de dar a luz. Hablaban del embarazo y aprendió a poner oídos sordos a lo que podía preocuparla.

—No hagas caso —dijo Jean tranquilizándola—. Estás muy sana. No hay razón para que te vaya mal. Algunas mujeres exageran.

Mientras esperaba tener el niño, los meses le parecieron interminables. Ahora, James se portaba de forma muy diferente. A Caroline le gustaba hablarle, como si un enorme obstáculo hubiera desaparecido entre ellos. Lo que ahora la preocupaba era cómo reaccionaría al nacer la criatura. Temía que acusara la aparición de una tercera persona en su hogar.

Lo que Jake le dijo lo cambió. Estaba más tranquilo, más amoroso. Manifestaba tiernamente sus sentimientos.

Conforme se acercaban los días del nacimiento, encontró que el tiempo pasaba con más lentitud. Comenzó a mirar el reloj, a contar con los dedos los días que faltaban. —Sólo seis días y luego...

— Podría retrasarse un poco —advirtió Bob, el médico.

— No un hijo de James. -Y podría ser niña. Caroline movió la cabeza. -James querrá un niño.

—Querrá lo que venga —dijo Bob—. Y tú también. —¿No se puede devolver si no es del sexo esperado? -se burló ella.

— Definitivamente no.

Por fin el niño llegó un día a medianoche. La despertó de un sueño inquieto con un dolor que le hizo gritar y agarrarse a James.

— ¡ Querida! - se sentó él, alarmado. -Bob-murmuró-. Busca a Bob... -Llamaré al hospital-dijo James.

Ella se dio cuenta entonces de lo que significaba el dolor.

— ¡Ya viene... James! —él marcaba, pero ella gimió con pánico—. ¡James!

Él regresó a su lado después de terminar la breve conversación y la abrazó por lo que ella pudo apoyarse contra él con un suspiro.

—Quédate conmigo, te necesito.

Pero en el hospital le enviaron a la sala de espera mientras se llevaban a Caroline, dejándola en las manos de enfermeras y médicos.

— Una niña —le dijeron horas después, aunque a ella le parecía que habían pasado siglos y estaba agotada.

— Una niña... —murmuró mirando el arrugado y lloroso bulto que le ofrecían. Los pequeños párpados se abrieron de una forma curiosamente familiar y los ojos de James la miraron, azules y profundos en la criatura, pero como los de él, bajo oscuras cejas, y en un rostro idéntico al de su padre.

— Una niña larga y flaca —dijo sonriente la comadrona.

Cuando James entró a verla, estaba medio dormida, con la expresión agotada. Él le sostuvo la mano mirándola con una sonrisa y ella luchó contra el cansancio que la envolvía.

— ¿La viste? —oyó preguntar a su propia voz y trató de sonreír, pero estaba muy cansada.

— Sí —dijo apasionado. Le besó la mano y luego los dedos, uno por uno con mucha ternura—. Amor mío, estás muy cansada.

— Sí —dijo cerrando los ojos porque tenía miedo. Él parecía indiferente al bebé y Caroline quería que lo amara. ¿Cómo podía estar tan frío frente a ese pequeño ser que ya llevaba su sello?

—¿Ya pensaste en un nombre? —preguntó sin dejar de jugar con sus dedos—. ¿Qué te parecería Madeleine? Es un bonito nombre —rió con suavidad y ella abrió los ojos sorprendida—. Todo ese cabello negro en una cabecita tan pequeña -dijo él—. Tiene un curioso aspecto. ¿Te fijaste en sus uñas? Son perfectas.

Caroline se le quedó mirando sin respirar. Él hablaba, acariciándole con un dedo la palma y ella vio que había notado cada detalle de la niña. Habló de sus pestañas, orejas y dedos de los pies, como si estuviera asombrado de encontrar que tenía esas cosas.

Cuando se fue, Caroline durmió durante horas, muy complacida. Temía que no quisiera una niña, pensaba que preferiría un hijo, pero ahora veía que toda su naturaleza se inclinaba a ver a una hija con adoración. Iba a ser un padre muy amante.

Al día siguiente su habitación parecía una floristería. Regañó a James cuando entró, y él se rió, encogiéndose de hombros divertido.

—Te lo mereces... ¿Cómo está Madeleine hoy? ¿Puedo verla? Ayer salí a comprarle unos juguetes... un conejo de peluche de cuatro pies de altura... espera a verlo.

Ella le observó con ojos sonrientes.

— James, es muy pequeña para juguetes.

—Oh, pero quiero que crezca rodeada de cosas bonitas —dijo con seriedad-. Mientras estás aquí, haré que decoren el cuarto vacío. Pensé que estaría bien con pintura blanca y calcomanías.

La enfermera entró sonriendo de oreja a oreja y llevando una canasta de plata de rosas rojas, docenas de ellas. Parecía que el rocío brillaba sobre las flores. Caroline gruñó:

-¡Oh, James! ¡Qué extravagante eres! Ya estoy sumergida en flores.

La enfermera las colocó cerca de la cama y salió, pero James dijo en voz baja.

—No son mis flores, Caroline.

Ella le miró y se mordió el labio.

Él se agachó y sacó una tarjeta de entre las rosas y se la entregó con una expresión vacía. Ella la miró lentamente y sus manos temblaron. James recogió de nuevo la tarjeta y la miró.

No traía nombre. Sólo tres palabras: «A mi amor». James leyó en voz alta, inexpresivo.

— Debe haberlas mandado por cable. Sigue en España. Caroline lo miró nerviosa.

—¿Cómo lo sabes?

— Le telefoneé anoche -dijo James y ella se sorprendió tanto que abrió los ojos de par en par.

James se la quedó mirando, estaba muy calmado.

—Tenía que decirle que estabas bien. Sabía que esperaba oírlo.

Ella bajó la vista, jugueteando con el encaje de su mañanita, le temblaban los dedos.

—Fue muy amable por tu parte.

—Le debía algo —dijo James-. Para ser franco, tenía que hablar con alguien de Madeleine... no puedo pensar en otro ser en este mundo que estaría tan interesado en ella como Redway, y yo necesitaba hablar. Se la describí y me dijo que debía ser muy bonita y que no aguantaba las ganas de verla.

Caroline no podía apartar los ojos de su rostro.

-Qué bien -dijo con asombro, preguntándose si sus oídos no la engañaban, y si no sería realmente James quien hablaba con tanta naturalidad de Jake y, aún más, describirle a Madeleine.

—Algo muy curioso me sucedió cuando la vi —le dijo suavemente —. Descubrí que el amor es como un virus"... divídelo y se multiplica, cuanto más estires el amor, más grande se hace... es algo elástico.

A Caroline se le llenaron los ojos de lágrimas.

-Lo sé, querido, lo sé bien.

James volvió a mirar la tarjeta que todavía tenía en la mano.

—De todas maneras, no voy a darle oportunidad para bombardearte con cartas de amor -y rompió la tarjeta en mil pedazos-. Todo tiene un límite.

Cuando las llevó a casa, la sorprendió con agrado encontrar que se había tomado la molestia de amueblar el cuarto de la niña con un montón de juguetes costosos; había todo tipo de animales de peluche, colocados alrededor de la habitación sobre repisas, y de un cordón blanco, colgaban mariposas multicolores.

—¿Eso no la hará parpadear? —preguntó dudosa.

—No, no —contestó serio—. Ayuda a los bebés a fijar la vista, pero de todas maneras los puse a la distancia adecuada.

—Hablas como un papá experto —le dijo riendo.

—Conseguí un libro -dijo intimidado-. Pensé que debía saber cómo ser buen padre. Después de todo, no es fácil educar a una hija.

—No —dijo ella con solemnidad, mirándole amorosamente. —Tenemos que hacer las cosas bien.

— Sí, James —le dijo acariciándole la mejilla.

La señora Cárter entró al cuarto y se extasió al tocar con un dedo la mejilla de la recién nacida.

—¿No es un amor? ¿Y cómo se parece a su papá? ¡Miren ese cabello negro!

—Miren esa nariz —dijo Caroline burlona mirando a James—. ¡Pobre criatura!

James le pellizcó la oreja.

—¿Qué tiene de malo su nariz? En mi opinión, es muy bonita.

—Porque se parece a la tuya -dijo burlona Caroline-. Lo que está bien en un hombre se va a ver raro en una niña.

La señora Cárter se fue y Caroline se sentó en una silla baja y se desabrochó el vestido.

—Hora de darle de comer. Dámela, James.

Él le llevó la niña, luego se sentó al lado de ellas en el suelo.

—¿Puedo ver?

— ¡ No es una diversión!, pero si quieres...

La niña inclinó su pequeña cabeza negra con un movimiento hambriento y mientras, las diminutas manos se movían rítmicas sobre el pecho. James miraba fascinado.

—Buen Dios —dijo al observar que la piel de su hija se ponía rosada de gusto por el alimento—. ¡Es la pequeña más glotona que jamás he visto!

—Lo disfruta-dijo Caroline.

-No puedo culparla —contestó James y sus ojos se encontraron. Caroline se ruborizó y rió.

—Déjame —le dijo él, cuando cambió a la niña al otro pecho. Tomó su pecho delicadamente y la boca del bebé lo asaltó

hambrienta, con los ojos cerrados. James no quitó la mano. La deslizó con suavidad sobre la blanca piel, acariciándola sin quitarle los ojos a la absorta cara de su hija.

—Qué deseo de supervivencia —murmuró—. Increíble en un objeto tan diminuto.

- ¡Es el instinto de la vida!

—Eres necesaria para ella, ¿lo pensaste alguna vez? -luego la miró con ojos apasionados-. Eres necesaria para los dos.

—Y tú para mí.

—¿Lo soy, Caroline? -dejó que los ojos grises descansaran sobre su rostro. Su amor se reflejaba en su mirada.

-Sí —dijo tocándole la mejilla con la mano—. Oh, sí, James, ¿no lo sabías?

FIN